Ángel de Estrada
(hijo)

ALMA
NÓMADE

Ángel de Estrada (hijo)

Alma Nómade

SEGUNDA EDICIÓN

BUENOS AIRES
1914

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

R/4417
CEXECI

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

ALMA NÓMADE

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

b15326639
i15214175

UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA
2 202000 334835
Biblioteca de la Universidad de Extremadura

TS-6048

Ángel de Estrada (hijo)

Alma Nómade

SEGUNDA EDICIÓN

BUENOS AIRES
1914

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Á Martín Biedma.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

EN CAMINO

« Todo poeta es, naturalmente, algo panteísta por amor á la Belleza, aunque no acepte como verdadera la doctrina filosófica. »

ADMIREMOS las cosas armoniosas:
Tienen alma oportuna
En su reino interior: nubes y rosas,
Por ejemplo, son cosas.
Si con amor en ellas
Suspirantes se miran aún más bellas
Las luces mueren y su ingente cuna,
Sol triunfal, triste luna,
Cosas son.
Caminantes
De las arpas sonoras:
Bebed en fresca fuente
Linfa azul con crepúsculos y auroras.
Las aguas son cuadrantes,

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

La fuente es, triste ó riente,
Espejo misterioso de las horas
Y de la humana frente.
Sobre ellas admiremos
Cisne y sauce divinos:
El cisne es una nube
De armiño, que no sube
Y sobre el cielo de las aguas vemos.
El sauce, peregrinos,
Irradiante de sol en su verdura,
Inclina, cual vosotros, la cabeza
Y en el cristal sorprende la hermosura
De un alma, que le infunde su tristeza.
Los cisnes y los sauces y las rosas,
Las fuentes y las nubes,
Son las cosas
Con que sueñan sonriendo los querubes.
Admiremos rubíes y diamantes,
Zafiros y amatistas:
Son el violeta del poniente en duelo,
La viva gota de esplendor del cielo;
Á la sangre en cambiantes
De sol la tierra la convierte en gema,
Y una lágrima fulge con aristas
De albo fulgor en virginal poema...
Admiremos zafiros y diamantes,

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Rubíes y amatistas.
  Admiremos el río, porque muere
En el mar; y el océano, porque ora
Con las aguas del mundo,
Y, débil ó iracundo,
Sacude cuerdas en su voz sonora:
Porque es el pedestal de la tormenta,
Que es gloria del fragor; porque revienta
En mortíferas olas, ó en espumas,
Encanto voluptuoso de las brisas;
Porque se teje mantos con las brumas
Que deshacen los iris en sonrisas;
Porque en su fondo, á la ilusión abierto,
Las sirenas no han muerto;
Porque el color á la vibrátil gama
Sobre su lomo inflama,
Cual en cambiante piel fina y nerviosa;
Porque inquieto y febril nunca reposa.
  Admiremos las aves:
                De sus cantos
Las nubes dan las claves,
Deshaciéndose en llantos;
Ó, errantes peregrinas, por el viento,
Bajo el sol y la luna,
Ya cual trajes nupciales del contento,
Ya mortajas de un sueño sin fortuna.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Las aves no son seres
De la tierra; las nubes son las cosas
Que reviven en ellas, armoniosas,
Con voz, y los talleres
De plumaje, en el alba, en el ocaso,
Ensayan iris sobre el níveo raso
Del ligero vapor. Y con ventura,
Desde el áureo faisán, rey de primores,
Al cuervo que azuliza su negrura,
Penetra la hermosura
Del aéreo jardín, pues los colores
Son flores de las nubes, y las aves
Nubes volantes que recuerdan flores.
También dicen las claves
Que, con insomne anhelo,
Emigrante gentil, hay más de una,
En que revive la viajera cuna,
Tomando el mundo por constante cielo.
No es sólo flor la rosa:
Admiremos las flores, la orquidéa,
Fantástica, doliente mariposa
Que ha perdido sus alas y desea
Revivirlas con alma misteriosa.
Admiremos también la flor que esboza
El perfumado aliento,
Como voz de su oculto pensamiento;

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Pues la piedra preciosa,
Perla, rubí, zafiro, que resume
Su vida en dar su luz, truécase en ella,
Y exhalando perfume
Es á la vez espíritu y estrella.
Admiremos collados, valles, montes,
Que nos acercan con verdor al cielo,
Dando á los ojos vuelo
Y al alma plenitudes de horizontes.
Admiremos el león y el tigre; hermoso
El león es majestad, el viento suena
Con acento grandioso
En el rudo pendón de su melena.
El tigre es elegante,
Y en su piel erizada, entre bramidos,
Duermen lechos mullidos
Que el cazador conquista palpitante.
Admiremos la lluvia cristalina
Que hace del cielo el ánfora divina,
De que la tierra bebe.
Cuando llueve,
Hay un canto de amor; y todo el mundo
Encuentra en sus rumores
El palpitar fecundo
Que habla de sol y flores.
Admiremos la tierra,

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

En que el germen se aferra,
Por esa flor y por la mies, al viento:
La áurea espiga que sueña con la aurora
Para morir forjando un pensamiento,
Antes de ser sustento,
Pone por él, sonora,
Con gracia su verdura en movimiento.
Caminantes que veis tal armonía
Las cosas enlazando:
El paisaje varía
Con los hombres, y es dura la frontera;
Pero inmutable va siempre brillando,
Hogar del alma, la celeste esfera.
Admiremos el cielo,
Admiremos las cosas:
Al anhelo
De la inquietud mortal dan misteriosas
Cadencias ó visiones.
Del Ensueño son fuente;
Tienen almas de incógnitas regiones,
Y su amor nunca miente,
Y su pensar no engaña;
Reaniman moribundas ilusiones
Y erigen la simbólica montaña.
Subid la cuesta hermosa:
Como el Verbo revive en el fragmento

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

De la hostia, fulgura en cada cosa
De Dios el pensamiento.
Admiremos á Dios, es el poema;
Y en el sol, en las flores, en la nube,
Encontraréis las alas de un querube
Para rendirle adoración suprema!

***

Amemos con las notas el arpegio,
De lo infinito genios impalpables,
Que en su sacro poder, humilde ó regio
Dan á la vida cantos inefables.

Amemos el castillo, el monumento
Evocador, con aire de nobleza
De otros siglos, y el templo, pensamiento
Que hace real lo ideal de su grandeza.

Amemos el color, la forma dura
Del irradiante mármol, que se labra
Con la celeste fiebre, y la hermosura
Del ritmo, que hace un sol de la palabra.

No recordéis que el hombre, en el reverso
De la medalla, tiene las pasiones

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

De soplo á veces vil, ni su perverso
Instinto que entenebra las visiones.

El arte purifica. Nunca engaña
El fulgor de sus líneas armoniosas,
Y la cumbre de luz de su Montaña
Vuelve divinas las humanas cosas.

Traed para los palios muchas flores;
Cortad todas las ramas para alfombras,
Y con ellas á piedras y colores
Dad amor por sus luces y sus sombras!

***

Á la voz del espíritu que ama,
Á la voz del espíritu que admira,
Responde el peregrino, y en su voto
Canta el anhelo de su inquieta lira:

«Ser vidriera que vírgenes ó santos
Transparenta, cubiertos con sus mantos,
Mas casi inmateriales en su lumbre;
Vidriera que el incienso perfumante,
Roza leve y alado y suspirante,
Cual si alcanzara la divina cumbre.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Ser fuente que mitiga los ardores
De los sedientos labios, los fulgores
De las tardes penetra de frescura,
Y adormece las almas con cadencia
Del ritmo de su viva transparencia,
Para que tengan sueños de ventura.

Ser árbol esqueleto que florece
Con jubiloso ardor, que dulce ofrece
El fruto de su flor y que es belleza
Sin quererlo, bendito sin pensarlo,
Y al que infunde el otoño, al despojarlo,
Un voluptuoso encanto de tristeza.

Ah! no sentir, para que el sol fecundo
Nos mire dignos, el horror profundo
De creación que alienta y que devora;
Para sentir la vida en su delirio
No sentir el Amor, que es el martirio
Supremo, siendo la suprema aurora!»

* * *

El peregrino parte. Solitaria
Está la selva con la noche bruna.
El ensueño en sus ramas es plegaria

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Que invoca melancólico á la luna.
Y la luna aparece,
En el alma silente se refleja,
Como en sensíble lago fosforece
Y lo infinito del misterio deja.
Claros oscuros misteriosos miran
Se oyen leves rumores;
Vagos perfumes de nacientes flores,
Como los Elfos de los cuentos, giran;
El peregrino siente los amores
De nidos y hojas, que al vivir suspiran.
Él es el espejeante
Vaso sin rasgadura,
Que tiñe su cristal con la hermosura
Del color y la luz; y es la vibrante
Arpa que siente el viento
Como la blanda brisa,
Transformando en acento
De cántico el dolor ó la sonrisa.
Cuando el matiz no existe,
Con el recuerdo su mirada crea
Los mantos con que viste
Los sueños que son vida de su idea.
La impasibilidad es vano grito
Del ser, si salva el corazón á veces,
Á su mente que angustia lo infinito

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

La sensación le hace beber las heces
Mismas del cáliz, en forzado rito.
En su alma la inmortal naturaleza
Infunde el esplendor, y la creadora
Llama del hombre su fugaz belleza;
Y sube á un astro y se oscurece y llora:
Dios es el sol de la perenne aurora
Y la sombra del hombre la tristeza!

Buenos Aires.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

EN EL MAR

Bajo las nubes, la esmeralda fluída
Placa es de plomo, palpitante, inmensa;
La quilla rauda, que la hiende densa,
Le infunde el verde de su antigua vida.

Una peña ceñuda y revestida
De triste velo, en el misterio piensa;
Y otra, lumínea, en su vapor condensa
El alba por los soles concebida.

«Insomne viajador, ¿qué cariñoso
Asilo tocarás?» — dice el acento
Que sueña y canta por el mar undoso.

Él responde:
«No soy del firmamento
Astro polar; llamadme el Sin Reposo:
Yo soy la vela que obedece al viento.»

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

LA SOMBRA DEL POETA

La lámpara, vibrante bajo el cristal lechoso,
Prestaba á la « Divina Comedia » brillo crudo,
Tendía hacia las puertas su resplandor moroso,
Muriendo, sin tocarlas, en el ambiente mudo.

El alma, que en los viajes por solo compañero
Lleva su frágil cuerpo, cuando la tarde muere,
Avanza, como un monje por el silencio austero
De un claustro, en la angustiosa tristeza que la hiere.

La soledad aumenta y el pensamiento vive
En un sonoro ambiente, vacío, desolado,
Donde su voz sorprende la idea que concibe,
Como al sonido el eco, en el espacio helado.

De todo amor muy lejos, entre los corazones
De indiferente vida, cuyo latido engaña,
El nuestro, rebosante de duelos é ilusiones,
Es un reloj sin cuerda para la gente extraña.

Y huyendo del silencio que con la tarde abruma,

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Cual si la sombra adusta una traición cubriera,
Leía yo el «Infierno», crisol de luz y bruma,
En cuarto que es de todos, cual cuerpo de ramera.

En uno de esos cuartos que del viajero nada
Reflejan, sin encantos de cosas familiares,
Donde, velando el alma recuerda acongojada
El sueño de otros cuartos con genios tutelares.

Por la ventana abierta, en el espeso muro,
Tras el cristal que toca la postrimera lumbre,
Sobre el poniente vivo, con un recorte puro,
Fijaba el San Miniato su caprichosa cumbre.

Florencia se adormía como una masa inmensa,
Fundiendo los contornos en sombra igualitaria;
Mientras la luz en lo alto, con expresión intensa,
Perdíase en murmurio de lánguida plegaria.

Rozando las tinieblas, el Arno amarillento
Corría por el fondo de un opresor embudo,
Y, trágico en su marcha, rompíase violento
En puente con historia, á sus querellas mudo.

En la ciudad del arte, de cantos y de flores,
Brillaron varias luces, y como luces fatuas

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

De gloria, parecían nocturnos resplandores
Buscando la blancura genial de las estatuas.

Pero aun sobre las cumbres la tarde no moría.
En cielo, que era verde de azul enrojecido,
Brillaba, como broche que velos le ceñía,
Un astro, en el misterio de lo ideal perdido.

Y su castillo antiguo lo destacaba el monte
Con la tristeza ruda de la época guerrera,
Que sucumbió sufriendo de ver el horizonte
Radioso con el tiempo que derrotar quisiera.

Mi lámpara yo extingo, y como en teatro avanza
La imagen del castillo; mi ventanal lo asila,
Y vese por el vidrio que, neto como lanza,
El torreón vetusto sobre la luz se afila.

Resurge pensativo, como espectral guerrero;
Un agua corrosiva del flúido del ambiente
Parece que lo graba sobre sutil acero,
Mordiendo en el dibujo del vidrio transparente;

Y allá sobre la almena de su torreón erguido,
Sobre la muda, inmensa desolación del cielo,
Por donde el escarlata glorioso se ha fundido,
Hay una expectativa de avasallante anhelo.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Se espera que una sombra, de púrpura vestida,
Con el jirón de nube que ha muerto en el poniente,
Con ademán antiguo de su vibrante vida
Trace una cruz de rayos en actitud doliente.

Se espera que la turba se postre, y que el profeta
Transforme el signo en lira y espada centellante,
Y que la turba misma dé paso á su poeta
Clamando respetuosa, con estupor: el Dante!

Pero el castillo, á poco, se desvanece lento,
Sin que el torreón ostente la púrpura sombría
De aquél que por las tardes paseaba el pensamiento,
Cual fragua de visiones para alumbrar el día.

Mi cuarto, numerado cual calabozo triste,
Se torna en las penumbras observador ceñudo;
Cortinas, lecho, muebles y todo lo que viste
Su ser, sin conocerme, lo muestra más desnudo.

Y la postrer vislumbre que filtra la vidriera
Angustia entre los muros su tétrica elegía,
Muriendo en un espejo, cual una enredadera
Que esparce en un sepulcro sus flores de agonía.

Florencia.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

LA CUADRIGA DE LISIPO

Allá en Chío, que el mar baña, con vigor creó Lisipo
De corceles admirables el perínclito arquetipo.
La cuadriga corre, vuela,
Entre un canto á los corceles,
Pues la gloria dió á cinceles
Formas vivas de una espuela.
Y Bizancio los aclama,
Bajo el brillo de Teodora,
Y el amor, como una llama
Del Hipódromo, los dora.
Los corceles cambian rumbos y se llevan á la aurora,
Y la tarde, con la muerte sobre el trono, se derrama.
Se detienen en Venecia,
Presidiendo los fulgores
De las nubes y las piedras, de las aguas y las flores,
Y del gozo de los hombres. El galope rudo arrecia,
Y los ve pasar el Tiempo sobre dux y senadores...
Un pujante imperio asoma
Con un alma: ¡Salve, Atenas!
Con un brazo: ¡Salve, Roma!

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Napoleón!... Y los corceles
Frente al Louvre, carruseles
Ven brillantes, entre ruidos de naciones en cadenas.
Todo muere y pasa todo:
Los imperios son espumas de los mares;
Mas la ardiente, hermosa sangre, va en las venas
De la cuadriga, de modo
Que eterniza su existencia despertando los cantares.
En San Marcos, nuevamente,
Contemplando los palacios, los canales y los cielos,
Sobre el templo, sonriente,
Con mosaicos de colores, entre pensativos duelos
De las piedras, porque evocan un espectro de grandeza,
Hoy galopan. ¿Sus anhelos,
Son dejar á la laguna
Y volver con su belleza
Á la isla que de Homero fué también amable cuna?
¿Ó galopan sin descanso, por los siglos de los siglos,
Como el fruto de un gran día,
Ante pueblos ya potentes, ó ya turbas de vestiglos
Con el triunfo de la forma divinal de la Armonía?
No lo saben los que miran... Pero oid la serenata
De la noche; todo gime,
Y la luna se retrata
Sobre el agua, y hay sublime
Movimiento en el espacio,

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Que se anima, resplandece; y es palacio:
Los corceles sienten almas que descienden de la esfera;
Fulge Urania; casi humano dan un grito,
Y la diosa que fustiga la carrera,
Les da un astro con su sacra cabellera,
Y se pierde la cuadriga galopando en lo Infinito!...

Venecia.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

ENTIERRO VENECIANO

Su pabellón de gloria el cielo tiende puro;
El lago lo retrata, la isla eleva el muro
Del cementerio, y brillan los ángeles tumbales,
Entre las dos purezas, con aires inmortales.
Bandadas de aves surcan la inmensidad, el día
Se extingue dulcemente, con lánguida agonía;
La góndola navega, y el ataúd avanza,
La estela se deshace, visión de la esperanza.
Los ángelus se mezclan á los responsos; cantos
Resuenan con el eco de los ocultos llantos.
Las rosas, que en palacios de piedra pensativas
Princesas son que tienen cariátides cautivas,
Parecen las ideas que sobre el luto vierte
El recuerdo del alba por alegrar la muerte.
De pie, mujer que es forma de una alma silenciosa,
Va pálida, cual lágrima muy larga y dolorosa.
¿Quién es aquel despojo que el ataúd encierra
Y aun viaja sobre el lago? Qué importa eso á la tierra.
¿Preguntarále acaso, al devorar sus ojos,
Si trae reflejada á la ciudad? Con rojos

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Celajes, sobre templos, canales y palacios,
Allá surge — y desciende la luz de los espacios,
Cual joven voluptuosa sobre su gran belleza,
Y es ella la que muere de amor y de tristeza.
Es ella la que sufre silente, la que llora
Y hasta convierte en tarde la juvenil aurora.
Es ella la del triunfo del Veronés y Palma,
Ticiano y Sansovino, la que transforma su alma
Genial en la paleta de vívida pintura;
La que por los recuerdos de su esplendor apura
Mayor dolor y ofrece al viajero que enlaza
El canto más hermoso de la latina raza.
Es ella la que alberga en canales desiertos
Todas las almas vivas de los músicos muertos.
Miramos la ceniza sobre su vieja frente,
Y las melancolías del ánimo doliente,
Ó las angustias hondas de lacerante pena
Las sublimiza el noble fulgor con que encadena.
Haced sobre sus piedras brillar el incensario,
Que su hermosura misma le sirve de sudario;
Se extingue cual se apagan al perfumar las flores,
Como estos responsorios de fúnebres clamores,
Cual la luz en el aire y el color en la fronda
De la isla, y la espuma que deshace la onda.
Es ella la viuda de gentes y naciones,
Y todos los que evocan sus glorias, sus funciones,

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Su genio, las escuadras, sus dux y sus patricias,
Que hicieron de sus calles canales de delicias:
«¿Es ésta—se preguntan con tono gemebundo—
La ciudad que fué un día el júbilo del mundo?»
Y sin mirar sus hombres ni oir sus serenatas,
Parece ante la gloria de sus figuras gratas
Dormirse, consagrando con majestad la inerte
Desolación profunda, suprema, de la muerte!

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

ROCA SENSIBLE

Envuelven los naranjos con su aliento.
El verde mar, en que el azul ondea,
En besar la Sicilia se recrea;
La mañana es un canto de contento.

Febril, un hombre en rocalloso asiento
Estampa el golpe de cincel que crea;
Y en la firme blancura centellea
Impasible la luz del firmamento.

Una Níobe inmortal surge doliente;
Y el escultor, ante la vida riente,
Su nombre graba sobre el pie divino:
Ah! que al bañarla la inconsciente aurora
No ignore el errabundo peregrino
Quién fué el artista que en sus ojos llora!

Palermo.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

SONETO GALANTE

FORMAN alegre cortinaje al frente
Altozanos radiantes de blancura,
Y palmeras que mecen en la pura
Brisa del mar, su copa verdescente.

Se alza en el centro resonante fuente.
Samaritanas buscan la frescura;
Sus ánforas de clásica apostura,
Le dan á Italia una visión de Oriente.

Se enciende el cielo en explosión divina
Con áurea nube que hacia el sol inclina
Vivo tumulto de celajes rojos;
Pero no ríen ni la mar ni el cielo,
Porque la ausencia de su voz un velo
Ha puesto triste en mis cansados ojos!

Brindisi.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

LORELEY

AUN se escucha su voz, su voz que gira
Entre perfumes del peñón salvaje,
Y que animando el alma del paisaje
En la alta noche musical suspira.

Aún no ha muerto la queja del que expira,
Por amarla, en el plácido oleaje,
Queja gentil que en el postrer mensaje
Pulsa un ardiente corazón por lira.

El Rin la engendra, y Loreley la llama
De lo ideal, con su misterio inflama;
Lo sabéis ¡oh cantores de consejas,
Exorcistas de damas y torneos,
Que enardecéis en las memorias viejas
La eterna juventud de los deseos!

Á orillas del Rin.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

LAS GAVIOTAS

Entre las nieblas, por sus alas rotas,
Con lirios cenicientos á millares,
Revuelan los fantásticos collares
Que tejen en el aire las gaviotas.

Y van de las comarcas más ignotas
Cual misteriosos, pálidos pesares,
Siguendo por el reino de los mares
De todo el mundo las diversas flotas.

Hacen soñar. Al parecer, del cielo
Cuelgan sus tristes expatriados nidos
Entre nubes; sus alas son el alma

De su vida; la fuente de su duelo
Es su inquietud, y sólo los latidos
De la onda dan á sus tumultos, calma!

Mediterráneo.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

EN SAN SAVÓN

Los siglos los devastan, y aún luchan los torreones;
La yedra aleja al hombre, pero se ofrece al nido;
La flor es un ensueño del silencioso olvido;
Los pájaros la aspiran y elevan sus canciones.

En pétreas balaustradas, de Flandes los leones
Custodian el escudo, sin voz en el rugido;
Bajo ellos, el invierno, con sombras aterido,
Se asila entre las tumbas que pueblan los panteones.

Abril ríe en el manto de la vetusta piedra
Que cubre el subterráneo; y el día un rayo arredra
Por fierros — turbia aurora de la temible entraña;
Así surge la estatua de archiduquesa exótica,
En cuyos vagos ojos, al sol, vive una araña
Labrándose una tela como mortaja gótica.

Gante.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

URGANDA

Fantástico cerebro de noche luminosa,
La luna, tras los montes derrama, suspendida,
Todo el misterio augusto de su silente vida;
El lago con él sueña y en la quietud reposa.

El Hada de los Sueños se yergue, lacrimosa
Contempla de las aguas la bruma entretejida;
Es bella y es lejana, aunque parezca ungida
Por un cercano nimbo de leve lumbre rosa.

Preguntan las alondras, que en noches así bellas
No duermen: «¿Qué es su llanto?..» Responden los rumores:
«Rocío es de la luna con luz de sus querellas;

Y sufre, pues su lago, velado por vapores,
No puede reflejarle las místicas estrellas
Que bordan sus vestidos como celestes flores!»

Lago Bourget.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

EN BRETAÑA

El peñasco:

« Las olas, y sus chispas de sol, en los cambiantes
Me cubren, impulsadas por el furor del viento;
Al irse, me contemplan con lluvia de diamantes,
Estéril, como siempre, y ante la mar sediento. »

Las olas:

« La amargura de mis aguas es más fuerte
Que el dulzor de las del cielo en la tormenta;
La caricia mecedora en mi voz lenta
Es perfidia del abrazo que da muerte. »

El poeta:

« Mejor morir entre su abrazo, en suma,
Que ser peñón estéril de la playa:
Ola, gloria, mujer, fuerza y espuma,
¿Es tu voz un clarín? ¡Quiero batalla! »

Paramé.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

ÁNGELUS

La campana, con mística nota,
En el valle los sueños halaga;
Y en la luz misteriosa, que vaga
Como voz del crepúsculo, flota.

Dice el alma:
«Plegaria que subes cantando
De amor encendida,
Te sigo en tus vuelos de amor suspirando,
Yo sé tus anhelos, recoge mi vida.»

La campana contesta:
«Mi nota
Tierno júbilo siente y le halaga
Remontar con tu ser; mas se apaga
Al dejar el torreón de que brota.»

El alma responde:
«No temo la muerte;
Tu muerte es muy bella;

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Te forja un sudario de luz, ¡dulce suerte!
Allá sobre el monte, pulquérrima estrella.»

Sube el alma en la mística nota;
Es el valle una forma ya vaga;
En el vértigo el son no se apaga:
Resucita en el alma, y aun flota!...

Hautecombe.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

LA TUMBA DE CHATEAUBRIAND

AISLADO y á lo lejos, el Bey, peñón desnudo,
Elèvase, atalaya que ausculta el firmamento,
Con ágil curva grácil ó arista en corte rudo,
Besado por la brisa, curtido por el viento.
La cuenca está vacía. Cual monstruos poliformes,
Al sol sus humedades calientan las enormes,
Resbaladizas rocas con un soplo salino.
Vegetación verdosa, que amarillento lino
Vetear parece, pinta su ondulación extraña.
El mar, que en las mareas la ruta toda baña,
Aquí y allá, de nácar rosados caracoles,
Con pálidos destellos de submarinos soles
Sembró: cíclope rudo, que si el pavor engendra,
De Venus fué la cuna y quiere, en vez de prenda
Del resto de algún barco que destrozó su audacia,
Dejar esas sonrisas, porque su arrullo es gracia...
El Bey sobre las rocas se yergue, con los puentes
De ruinas que meditan, con trepadoras rientes,
De faz al mar que ruge y execra, gime y ama,

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Prestando á su mutismo la vida de su gama,
Y en el tajante corte de la empinada cresta
La tumba que reposa parece que contesta.
Ni nombre, ni epitafio, ni flor; algún manojo
De primitivos musgos sobre el granito; un rojo
Clavel, como traído de tierra por la brisa;
Y de la losa nace, con redondez maciza,
La cruz entre la verja. Levántanse bretones
Faros, sobre arrecifes que templan aquilones,
Con tradición bravía de corsos y almirantes,
Nacidos á su sombra para bogar triunfantes;
Y entre ellos, como un faro del mar y el infinito,
La cruz refleja augusta al sol en su granito.
Las nubes, giran, cambian, se mueven; á lo lejos,
Las aguas, con matices, en rápidos reflejos
De azur y de esmeralda, de añil y de blancura,
También se mueven, cambian y giran, y en blandura
De largas ondas bellas, de pliegues expirantes,
Antójase el murmullo autor de los cambiantes.
Dinard sobre la costa, con resplandor de plata,
Hacia la Rance corre; y Paramé dilata
Al otro lado cinta de alegres construcciones,
Bajo la lluvia espesa; al frente, los torreones
De Saint-Maló figuran crepuscular, sombrío
Ensueño de la piedra. Con ímpetu bravío
Un soplo de borrasca del horizonte viene:

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Perfume de los montes de nubarrones tiene.
Las velas se apresuran para volver al puerto;
Hay un cortejo blanco que mancha ese desierto
Del mar, y los peñones, en un enjambre mudo,
Adquieren como un gesto de tempestad ceñudo.
En vano se apresura, violento, el torbellino:
Su misma loca furia lo rompe en el camino,
Y el ímpetu del viento, sin iracundo azote,
Se vuelve en el sepulcro caricia del islote.
Las nubes le dan palio que cruza escintilante
Las olas se aproximan, en queja murmurante
Se mueren, y sus almas se van sin decir nada
La tumba no se agita, su paz sólo es sagrada.
Para calmar el hondo tormento del que llega,
Su aliento es un escudo, mas si en la humana brega
El mundo su voz oye con ritmos de hermosura,
Aquí siente que pueden llevarla con pavura:
Los vientos en su racha, las olas en su giro,
Y en su silencio busca consolador retiro,
Al par que el caminante la propia, con acentos
De salmo, lanza ruda al son de olas y vientos.

«Porque peregrinaste por campos cuyo trigo
No es de oro en el destierro, buscando nuevo abrigo,
Cual tus Natchez dolientes,
Y, menos feliz que ellos, dejaste entre su huesa

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Los restos de los padres, consuelo en la tristeza
De oir ignotas fuentes;

Porque las catedrales perínclitas de Francia
Desde la brasa viva sintieron la fragancia
De vieja en nueva nube,
Al brillo de tu alma, que fué por sus alientos
Hermana de los órganos, que encierran los acentos
Del hombre y del querube;

Porque por tu armonía se sabe son más bellas,
Si el hombre las transforma, mujer, flor, fuente, estrellas,
Y al derramar en lides
La luz de tus imágenes: — El Dios brilla cercano —
Tu siglo decir pudo — pues no está el sol lejano
Al madurar las vides; —

Porque en amor y en odio, tu voz fué de hermosura,
Y, en sufrimiento acerbo, tu voz á la amargura
Dió de esperanza lumbre;
Por eso el peregrino, en vez de un laurel riente,
Te deja su plegaria y exclama reverente:
Tu tumba es una cumbre!... »

Sobre Dinard la bóveda se rompe y se abre augusta;
Y Saint-Maló sombrío, por su expresión vetusta,

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Refleja del poniente la tarde brilladora,
Y entre sus torres finge una fugaz aurora.
En Paramé lejano la nube formidable,
Preñada por la noche, con dulces cosas sueña,
Y el sueño es un arco iris que pone, casi amable,
Su pie de luz celeste sobre rojiza peña.
Para el sepulcro irradia cual flor que Dios perfuma;
El mar al Bey lo cerca con su bullente espuma,
Y queda el promontorio entre el guardián y el cielo;
Un infinito gime con infinito duelo;
Un infinito reza con infinita calma:
Inmóvil el que reza, y el otro como el alma
Inquieta; ya la tumba se ensombra; fulgen faros,
De Saint-Maló los ángelus la rozan, y doncellas
Errantes finge el cielo, con tenues brillos claros,
Atalas que le encienden divina cruz de estrellas!

Agosto 25 de 1900.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

VOZ DEL BOSQUE

DIVAGABA, sufriendo, el viajero,
De inquietud, por no hallar en su mente
El ideal, que vestido realmente
Hace dulce el camino postrero.

Una voz murmuró: «Pasajero,
El es flor de una náyade riente,
Que retrata el cristal de mi fuente,
Entre el son de su canto ligero.

El cristal es de luz cristalina,
Y la flor resplandece divina;
Mas si posas los ojos febriles
Por hallar en la fuente su estela,
Sin perfume, color y perfiles,
Es la flor un reflejo que vuela.»

Granada.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

ADIÓS Á GRANADA

GRANADA se despierta, su vega se alboroza;
El aire da frescuras de virginal aliento,
La Alhambra desparece; el bosque denso roza
El rostro con sus ramas, y en bóveda armonicsa
Oid viviente acento.

El ruiseñor modula su moribundo trino,
Amante que amortaja su desvelada gloria
De voz en luz del alba, el ruiseñor divino,
El que primero escucho, y que hace en el camino
Un día con historia.

Caminador, camina. Adiós bella Granada;
Te vi hermosear la tarde y ennoblecer su manto;
Te dejo con la aurora, pareces sonrosada;
El dulce ensueño nace de tu alma perfumada,
Y es tu vejez un canto!

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

EN UN MOLINO

El trigo de oro la muerte
Ha encontrado en la hendidura,
Y en un rincón, su blancura
Coloca sudario inerte.

Un rayo solar se advierte
En él, de estrecha abertura,
Y la estéril cuadra oscura
En de vida se convierte.

Toda la Holanda se agita
En penumbra que palpita,
Con chispas que inquietas van,
Pues de estudiar un molino
Surgió, como sol divino,
El genio de su Rembrand.

Amsterdam.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

EN LA PAMPA

Sobre la inmensa soledad dormida,
Salvando el mar, ondeante de verdura,
Va el centauro-pastor de la llanura
Como flecha de un arco desprendida.

Da á la tarde postrera despedida;
Parece la delicia y la amargura
De salvaje existencia de aventura
Arrebatar en su violenta huída.

Y cuando al sol el horizonte encierra,
Tras el linde lejano de la tierra,
En él, vertiginoso, es una sombra
Rauda volando cual visión de un mito
Que trascendiendo de la herbosa alfombra,
Fuese á seguir al astro en lo infinito...

Así le ve la mente lisonjera
Magnificado en su destino incierto,

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Pues en la Pampa para siempre ha muerto
El gaucho, con su poncho y su quimera.

Pero aún en ranchos el trovar venera
Su tradición, y al cultivarle un huerto,
Cree que es cruz de su tumba en el desierto
La Cruz del Sur de la nocturna esfera.

Evoca en la guitarra, conmovido,
Al payador que le entregó su palma
Al diablo audaz y que al morir vencido
Tardes y auroras se llevó en el alma;
Y si indagáis lo que la nota esconde
En la cadencia del vaivén responde:

« No soy nota, soy alma; el instrumento
Me infunde formas de expresión soñada
Y en el refrán de mi impulsión alada
Profundo suena un eternal lamento.

Mi voz convierte en elegía al viento,
Puebla la inmensa soledad callada
De espectros, y la luna, conjurada,
Teje el sudario de mi antiguo acento.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Si hoy la guitarra con mi numen suena,
En arpas de Israel dije el quebranto
De los destieros, sollocé en la quena,
Sobre las tumbas de las razas canto,
Y me proclama con amor el llanto
Hija inmortal del cielo y de la pena.»

Buenos Aires.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

LA EXTRANJERA DE PERUGIA

No supe su nombre nunca
Y no lo quise saber:
Un nombre es idea trunca
Del alma de una mujer.

¿De qué lejano rincón,
De qué jardín ó ciudad
Llegaba, como ilusión
Vestida de realidad?

Se acercaba lentamente,
Lentamente se alejaba,
Y su voz languideciente
Como un misterio turbaba.

Sufría de ignoto duelo
Y eran, al pie de esa cruz,
Sus ojos, gotas de cielo
Que se evaporan en luz.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

El sol, que besó la cuna
De Rafael al brillar,
Su interno claro de luna
No alcanzaba á disipar.

Las figuras deliciosas
Del Bonfigli, pensativas,
Ángeles, vírgenes, rosas,
Al verla, soñaban vivas.

Del recuerdo de mi mente,
Que su hermosura alumbraba,
Hoy se borra lentamente,
Como lenta caminaba.

Por encontrar la expresión
De su rostro, lucho en vano;
Pero vive la ilusión
De su espíritu lejano:

Flor extraña del camino,
Que borra el matiz que aleja,
Y al alma del peregrino
Inmortal perfume deja!

Buenos Aires.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

PILAR

Su pelo es sombra de la noche oscura
Y el rostro lumbre de gentil mañana;
De ese contraste delicioso mana
Olor á primavera en su frescura.

Sus palabras son brisas de ternura
En sus ojos hay fuerza soberana;
Es su cuerpo una lira que engalana
Rojo clavel de pertinaz bravura.

Y de Cervantes, noble gitanilla
Que danzó por las eras de Castilla
Y fué el encanto de la corte, evoca,
Al agitar entre las mieses de oro
El cascabel de su reir sonoro
Con un nido de besos en la boca.

Sevilla.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

DIANA RÚSTICA

En la cascada de Ascochinga riente
La virgen deja montaraz guarida,
Luciendo la cabeza embellecida,
Entre algarrobos, por el sol ardiente.

Coronada de helechos la alta frente,
La regia, escultural figura erguida,
Reina del bosque y de su ruda vida,
Fulge arrullada por febril torrente.

Y se imagina, ante el errante vuelo
De un cóndor en la cumbre de la sierra,
Que es tal su imperio, al contemplar el cielo,

Que el soberano del azul, de hinojos,
Deplomaráse rápido en la tierra,
Si ella lo manda con sus negros ojos!

Córdoba.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

AVATAR

Cuando tus ojos brillan con su chispear de acero
Y aspiro en tu perfume embriagador efluvio,
Y tiembla, con inquieto relámpago ligero,
Oro fosforescente sobre tu casco rubio;

Y tonos hay de orquídeas sobre tu carne tersa,
Y cruzan por tus formas, vivientes, modeladas
Por el calor del alma, con intención perversa,
El fuego del infierno, la gracia de las hadas;

Yo sueño que tú eclipsas la palidez de un cirio,
Y que, sin los cambiantes de tu felino acento,
Custodias, cual estatua brillando como un lirio,
La losa funeraria de un noble monumento.

Y, gloria de un sepulcro, caerá sobre tu frente
El sol de las mañanas, y lucirás cual nube
De incienso que con ansia de azul resplandeciente,
Desde la cruz al cielo maravillosa sube.

En luz del mediodía, chispeante de blancura,
Harás cerrar los ojos con el estéril brillo

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Que envuelve en lo violento la plácida hermosura
Y rompe de las líneas el cántico sencillo.

Cuando las cosas lloran, cuando la tarde reza,
En tus cabellos níveos anidará la sombra,
Dirás al que allí duerme, doblando la cabeza:
«Levántate: es la hora que amabas, y te nombra.»

Recuerda la alta noche á los sepulcros yertos
Las horas, con estrellas y voces de su rito;
Y tú, con las estrellas, tendrás sobre los muertos
Un diálogo de esfinges, absorta en lo infinito.

Ah! ensueño de un sepulcro, purificada vive
En mármol sin ardores y sin sembrar tristeza;
Ánfora sin veneno, la mente te concibe
Con la armonía pura de la inmortal Belleza!

Niza.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

LA MODELO

RARO misterio entre las cuerdas boga
Del arpa inmóvil que el silencio escuda;
Meditante palmera lo interroga,
Y reza el arpa su plegaria muda.

Vierte el sol á raudales su tesoro
Y hay tristeza sutil en la alegría,
Que cual la pompa de una espiga de oro
En los muebles desgrana su elegía.

Los rayos á fantástico himeneo
Conjuran alma de mujer, que en giro
Impalpable, se aleja cual suspiro
Que se evapora en alas de un deseo.

En ecos duermen risas deliciosas,
Sin que palabras su explosión alienten,
Y en el silencio sepulcral las cosas
Á esas palabras con las risas sienten.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Sobre un fondo se tiende cortinaje
De roja tela, que con noble manto
Hace esplender como en gentil paisaje
Marmórea ninfa de inmortal encanto.

Y la modelo, con mohín gracioso,
Ligero pliegue le imprimió á la tela,
Regalo de su espíritu armonioso
Que entre la nube del encaje vuela.

Reflejo de la fúlgida esperanza,
Le sobrevive: no toquéis la puerta,
Si el aire en onda su primor alcanza
Ya no lo hará la inspiradora muerta.

Buenos Aires.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

LA MAGDALENA

La corona de espinas en su frente
Hila la sangre por su rostro pálido,
Y, manto de oro, su cabello ardiente
En ondas cae sobre el cuerpo escuálido.

María sufre; el Redentor, ligero,
Dejó la tumba en alba como aquella;
Esperando la voz del jardinero,
Hoy ha velado cual nocturna estrella.

Mira sus lirios; al volcar ungüento
Sobre Jesús, ya perdonada, hermosas
Más que nunca creyó, con pensamiento
Casto, sus trenzas, y olvidó las rosas.

Entonces culto de su blanca vida
Fué el lirio sin perfume que, inmortales,
En su pureza espiritual sentida
Ecos tiene de cánticos pascuales...

Magdalena no duerme, y ya las cumbres
Y los senos del valle más sombríos,

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Los rayos de oro de las vivas lumbres
Del sol reciben como en largos ríos.

Magdalena no duerme; mas no siente
La voz deseada que le habló en la brisa;
Hunde el cilicio en la nerviosa frente,
Bañando en sangre su ideal sonrisa;

Y de sus cuencas, que el insomnio inflama
Con el dolor, el llanto, —como brota
Del tronco seco en abrasante llama
Torturado la savia en densa gota,—

Sobre los lirios cae, los consume,
Cual un alma interior, y el llanto mudo
Les infiltra en el cáliz el perfume
Que el sol del valle despertar no pudo.

El aroma se acrece, y al aliento
De las flores no sabe si delira;
Es la espiga del nardo, es el ungüento
Con que ungiera á Jesús lo que respira.

Se desploma, la cubre acariciante
La cabellera de oro, y desmayada
Flota leve el perfume revolante,
Como esencia de su alma evaporada.

Marsella.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

EDELWEIS

En la cumbre gigante, la pura
Nieve altiva soñóla tan bella,
Que el contorno copió de una estrella,
Esculpiendo su blanca blancura.

Al nacer, suspendida en el cielo,
Sobre montes y valles, la nieve
Dijo al aura: «Respeta su leve
Vida, y téjele cándido velo.»

Trajo el aura jirones de pluma
De algodón que flotaba en sus alas,
É infiltró por sus frágiles galas
Nervios leves con gracias de espuma.

Rayo alegre de sol, su padrino
Declaróse gentil, y al tesoro
De su cáliz le echó granos de oro,
Picaduras de incienso divino.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Y la luna de pálidas lumbres,
Que es el hada inmortal de los hielos,
Y parece al bogar por los cielos
Reflejar de los Alpes las cumbres,

Le prestó de su ser de alabastro
La ternura y tristeza infinita...
Y es que el alma de Ofelia da cita
En la flor á los elfos del astro!

Lucerna.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

LA REINA DE LA NOCHE*

SUGERIDA por hadas, en alguna
Nostalgia, á genios de la media noche,
Duerme en su casto, esmeraldino broche,
La flor de ensueño en milagrosa cuna.

Despierta en el crepúsculo del día,
Dura sólo una noche, es misteriosa
Idea de gentil melancolía
Que se hace flor para vivir hermosa.

Si de la luna la acaricia el rayo,
Luce con tierna palidez divina,
Como fingiendo un lánguido desmayo
Su ser triunfal de pompa peregrina.

Créese que cruza y que sus galas toca,
Hechizándola, espíritu inefable;
Y el perfume ideal con que lo evoca,
Lo derrama al soñar con lo impalpable.

* *Cereus grandiflora.*

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Contemplad, peregrinos del ensueño,
Cómo llena la estancia solitaria:
El tesoro sutil de su beleño
Es misterio y amor, luz y plegaria.

Oh! reina de la noche, concebida
En el encanto de la sombra triste,
Efímera gentil, que infundes vida
Á lo que en gracia fúnebre se viste,

Ven, que la noche de tu reino avanza
Y sobre copa de Murano adquiere,
En mi vigilia, brillo de esperanza
Que perfumando su sepulcro muere!

Buenos Aires.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

LA FLOR DEL TASO

El corazón del Trópico, las aguas rumorosas
Lanza sobre la tierra, de cunas misteriosas;
Los ríos arrebatan los nítidos afluentes,
Y arrancan, no contentos con reflejar fulgores
De cielo, sol y estrellas, en vívidas corrientes,
Pedazos de las islas con explosión de flores.

Con el nativo germen de plantas tropicales,
El camalote es urna de cuentos orientales,
Que pasa de otras zonas al frío la riqueza,
Y así, del continente el alma, que es aurora,
Derrámase en los ríos con expansión sonora,
Palpita en todo suelo con inmortal belleza.

El Paraná no sabe sin duda del Parnaso,
Mas trae la semilla de flor que evoca al Taso
Por su armonioso nombre, y el Cisne de Sorrento,
Que amaba la Belleza y la Melancolía,
Hubiérase olvidado de su guerrero aliento
Diciendo á la flor pura, con fe: «tú eres la mía».

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Recuerda, con su cáliz, para el pintor, faroles
De Toyoharú; no brilla con lumbres de arreboles;
Es claro de una luna que el día reverbera,
Narrando las leyendas del Trópico ignoradas;
La mente le responde con cuentos que aprendiera,
Cantantes, de los elfos, las wilis y las hadas.

Mas ella no se calla, porque teniendo historia,
Encierra en su belleza los himnos de su gloria;
Atrae de su cáliz el zumo perfumado,
Volubles arcos iris de alegres mariposas,
Y por las mensajeras divinas es llevado
Á fecundar los seibos, los lirios y las rosas.

Y ved: libra el insecto sobre la flor batalla;
El zumo no se obtiene sin destrozar la valla,
Que es cárcel que le apresa, y el cáliz en suplicio
De Tántalo se torna, pues el licor que vierte
Lo mira sin poderlo beber, y al sacrificio
Le llega, perfumada, la silenciosa muerte.

La planta así es sepulcro, y, de la vida, cuna,
Siendo hija misteriosa del sol y de la luna,
Y altar en que á esos astros ensalza primavera,
Cuando á las hojas mueven las susurrantes brisas,
Mezclando á flores níveas, donde la luna impera,
Las leves mariposas, que son del sol sonrisas.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

También la mariposa, que de ventura llena,
En la batalla triunfa rompiendo la cadena,
Fecunda de tal modo la flor en que se posa,
Que dicen las doncellas que aspiran su perfume:
«Amor es rey divino, y el alma caprichosa,
Por él, como el incienso ardiente, se consume.»

Zárate.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

FOTOGRAFÍAS

Esas fotografías amarillentas
Que en un matiz de ensueño vago amanecen,
Y, cada vez más tenues y macilentas,
Con modas abolidas se desvanecen,
Imploran dulcemente con sus miradas,
No quieren por completo ser olvidadas;
Pero su parecido, que fuera cierto,
No es luz de nuestros ojos, por siempre ha muerto,
Y sobre sus semblantes con luto pesa
Una voz en recuerdo que no se expresa.
El sol es incentivo de los cantares,
Enciende nuevos gozos en los hogares:
Pobres, pobres retratos descoloridos,
Tienen un alma y sufren, no están dormidos.
Parecen por comunes, palabras huecas
Lo que dicen al viento las hojas secas;
Mas al mirar las viejas fotografías
Sintiendo sus intensas melancolías,

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Reanímanse las hojas y los rumores
De cierzos otoñales y sollozantes,
Al ver que nuestra vida, nuestros amores,
Como hojas en los vientos se van distantes.

Buenos Aires.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

ACORDE

Por amor de los sentidos
Dan sus perfumes las rosas;
Los violines dan sonidos,
Oro en luz las mariposas.

Y apenas al sol nacidos,
Con sus vidas vagarosas,
Dejando tristes las cosas,
Se desvanecen perdidos.

De oro y perfume se viste
La ficción más armoniosa,
Para morir al volar;

Y el alma queda más triste,
Visión, mariposa y rosa,
Soñando con su cantar.

París.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

PRISMA

Un poeta divagando
Con la cruz de su tristeza,
Va en sus pesares sangrando,
Y sonríe contemplando
Las flores de la maleza.

Peregrina confusión
La del llanto y la sonrisa;
Siente pena el corazón
Y en él la imaginación
Un rayo de sol irisa.

Buenos Aires.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

NENÚFARES

«Vive un hada en el fondo del lago;
Buena, hermosa, divina.
Su impalpable palacio es muy vago,
Mas seguid hasta el fondo del lago:
Ella existe, y es hada divina.

Es su traje tejido con tules
De rayos de luna;
En las noches de niebla hay azules
Reflejos que irisan su luz, y ninguna
Mirada ha podido
Con claro sentido
Explicar,
Si es alegre visión que se viste
De blanco, ó si pálida se halla la triste
De tanto llorar.

Ah! no importa, seguid á buscarla;
Es muy dulce encontrarla:
En sus finos cabellos flotantes, la luna

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Caer ha dejado
Un nenúfar de la alta laguna,
Do bogan las almas de luz que han soñado.
Y sus lágrimas son en colores
Los perfumes que al hombre adormecen,
Y á la eterna inquietud con fulgores
De perfectas venturas florecen.»

El viajero, á las brisas errantes,
La propicia leyenda creyó,
Por los bordes del lago incesantes
En un círculo mismo marchó;

En el cielo la luna veía,
Con incienso sutil siempre llena;
Misteriosa en los cielos fulgía,
Cual espejo de su álgida pena;

Y su sombra alargaba en el suelo
Sombra errante del ser afligido,
Y así erraba el mensaje del cielo
Como el triste viajero perdido...

Lago Lemán.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

NOCTURNO

En el huerto con sombras de plata
Los sueños se erigen; la luna los hace;
Intenso perfume la noche dilata
Y el alma en auroras lejanas renace.

Misteriosas ideas la llaman,
Con labios que fingen sonrisas de duelo,
Y en las nubes hay parques que inflaman
Con luz á sus rosas, que son un consuelo.

Pierrot, cual el alma, divaga en la noche;
Se duerme, la luna le mira, es su coche;
Faetón del planeta, triunfante
Lirio de oro será su semblante

Y una novia le espera en el seno
De luz y alabastro;
Una novia que ofrece sereno
El amor infinito del astro.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Moveránse las constelaciones
Á rendirle gentil homenaje;
Y en un canto silente, ilusiones
Serán las estrellas del lírico viaje.

Y levanta su gran escalera
La atracción de la Osa ligera.
Y él, ágil cual paje que sube al palacio,
Se pierde en el éter azul del espacio.

No hay más miedo, la esfera le toca;
Tiene un beso ya listo en la boca;
Se tira de un salto, la luna le engaña
Con rayo que finge perfil de montaña.

Las estrellas se ríen y adquieren
Más luz con la risa;
Pierrot siente el vacío y se mueren
Sus locos deseos; después, hecho triza,
Despierta, se palpa, las flores le quieren
Cubrir, y le lava la sangre la brisa.

El alma gozosa le mira despierto,
Y él dice: «La noche, tan bella, motivo
Del viaje fué hermana; por bien, no fué cierto.»
Un pájaro canta: «Pierrot está vivo,

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Pierrot no se ha muerto.»
Y el alma murmura:
«Reposa en el huerto,
Al sueño amigable no seas esquivo;
Que al menos, si sueñas, no sueñes despierto,
Pierrot, dulce hermano, Pierrot pensativo!»

Chambery.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

EL CIEGO GAILARND

La cabeza del ciego me evoca
La de un viejo soberbio de Steen;
Mas mi pobre su órgano toca,
Y el de Holanda bosteza de esplín.

La miseria le llama «mi amigo»,
No mintiendo sin duda lealtad,
Y se antoja un espectro el mendigo
En que sólo el dolor es verdad.

Sobre el órgano va Cidalisa,
Y aunque fea, enternece, porqué
Él no ha visto jamás la sonrisa
De su dama bailando el minué.

En los días de invierno, sus notas,
Entre ramas de escarcha en cristal,
Son gentiles canciones ignotas
Con un eco de pena mortal.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

El encanto de un vals en sus giros
Quiere, á veces, amar, sonreir,
Y tal vierte angustiosos suspiros,
Que hay placer en sentirlo morir.

Si perfuman en Mayo las lilas,
El mendigo desea llorar;
Reflejándose está en sus pupilas
Esa flor que no puede mirar.

Sus cantares resuenan; de plata
Dad un franco á su espátula gris;
Ved el sol: áureos rayos dilata
Y en un beso dibújale un luis;

Y pregunta el poeta si un día
No hará el alma del ciego ascensión
En la pobre, postrer melodía,
Transformada en celeste canción!

París.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

SONATA

GIME el piano. Murmuran las rosas
Perfumantes, en vasos hadarios,
La memoria sutil de las cosas
Adoradas en viejos sudarios.

Ah! que ráfaga triste de vida
Deja el suave murmurio del canto:
Schumann es la emocion contenida
En el nimbo del pálido llanto.

Si á los ojos la lágrima vela,
Hay un eco de amor de la aurora
Que en sus alas de luz la abroquela
Y en sus alas de luz la evapora.

Y su voz cree en el canto la calma
De la noche encontrar, y se abisma
En la sombra, y la voz con un alma
Se enternece de oirse á sí misma!

Buenos Aires.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

EL "CLARO DE LUNA" DE BEETHOVEN

En el cielo Venus brilla;
En el mar tiembla su rastro,
Y una onda maravilla,
Extendiendo por el agua larga estela de aquel astro.
Peregrino de los sueños, con parejas
Equipado va el esquife; sopla brisa de ventura,
Y en la estela que oscilante mueve el mar entre consejas
De las olas, los amantes, con ternura,
Ven reflejos de su vida, y es estela de hermosura.
Van contentos; y el esquife
Mira el astro. El rumbo es cierto;
Traidor banco ni arrecife
No le arredran: los amantes ya los faros ven del puerto.
Mas cuál es, el mar lo calla,
Suave viento no lo dice en su gemido;
Si la estela brilla, no halla
Voz que pueda ser un nombre con sentido.
Y las almas saben solas
Que la estela da la ruta:

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

El esquife no se inmuta,
Navegando entre sirenas que son sueños de las olas.
¿Quién sensible allí dilata
Cual con manos espectrales las cadencias
Del Amor, en la sonata
Que hace ver el infinito por dolientes transparencias?
La sonata es á la luna,
Y la luna lentamente rompe el mar como una quilla,
Respondiendo á su llamado, y á la voz el disco aduna;
La ola gime y ella brilla.
Ah! la luna soñadora,
Oración, tierno sagrario
De la muerte idealizada por la luz, lleva la aurora
Del Amor entre los pliegues inefables del sudario!
Hay espectros que se escapan de la cumbre idealizante
En los rayos de su vida nívea, inerte,
Á escuchar, y la sonata se convierte
En el réquiem de la aurora suspirante.
Los acentos no son notas,
Son ensueños de plegarias;
Las plegarias son ignotas
Armonías de los mundos, estelarias.
Y á su influjo, entre las almas fulge todo el Oceano
Con misterios insondables, y el destino
Del amor de las parejas rompe el cauce de lo humano
Con impulso intenso y hondo de brillar cual sol divino.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

El transporte jubiloso,
Que en el fondo de los tiempos canta y suena
Con el beso, es un sollozo
Que á los muertos con los vivos encadena.
Los amantes ven las olas rumorosas,
Ven las olas apacibles;
Ya se juntan, ya se alejan, ya se mueren espumosas,
Fugitivas, con temblores de inquietud indefinibles.
Y se abrazan con ardor y sufrimiento.
¿ Por qué el canto suena ? ¿ Dónde
Van ? Suspira triste el viento,
Y es la imagen de la Muerte timonel que no responde.
Cesan todos los cantares,
En la estela Venus muere; la luz fría
De la luna borra el rumbo, y en más lúgubre agonía
Extraviados, con las frentes abrumadas de pesares,
Ven los pobres peregrinos refulgir los hondos mares
Como un vaso de profunda, de eternal melancolía!

Berlín.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

LA SONRISA MISTERIOSA

Más allá de los limpios horizontes
Nacen lentas neblinas pavorosas,
Que envuelven los collados y los montes.
El sol refulge desde lo alto en fosas
De las laderas, y en la negra cumbre:
Allí desnudo, pálido se inclina,
Aquél humilde que con voz divina
Dió á los espacios y á los orbes lumbre.
Inerte, al parecer, en el tormento
Está sobre la cruz, pues ni un lamento
Se exhala de sus labios, y el martillo
De Sythofanto, con terrible brillo,
Sale del clavo á piel empurpurada;
Sobre ella corre, cual con rabia muerde,
Jesús más sangre de apoteosis pierde,
Y se hace más su palidez sagrada.
Sythofanto no mira, en su ardimiento;
Alegre canta, con lascivo acento,
Á una ramera díctamo sonoro;
La guardia ríe y le simula coro

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

El que golpea sobre el pie sangriento.
Vuelve el martillo á deslizarse, y duro
Hiere esta vez su mano; y siente, puro,
Acento tierno que murmura ó gime:
«¿Te has hecho mal, hermano Sythofanto?»
Y por un rostro, gloria del quebranto,
Pasa dulzura de esplendor sublime!

* * *

Noche de horror! Jerusalén maldita
Tiembla de espanto; y del sombrío huerto,
Como de tumba en áspero desierto,
La tristeza sin voz sube infinita.

La curva de los cielos precipita
Su soledad sobre los montes; yerto
Se siente el valle, y el Cedrón: «Ha muerto»,
Con el lenguaje de las cosas grita.

Sythofanto, intranquilo, el aire husmea
En torno del Calvario; loca idea
Le empuja, quiere perforar la sombra,
Buscando la expresión de un ser radioso,
Y al volverse, camina temeroso,
Creyendo que alguien con pesar le nombra!

* * *

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Sythofanto está loco, y es extraña
La perenne obsesión de su locura,
Que anhela un resplandor de la amargura
En el templo, el palacio y la cabaña.
Así dice la guardia, y Sythofanto
No escucha, y tiene para sí el quebranto
El vértigo imperioso de un abismo;
Se inclina y busca en el acerbo llanto
Lumbre que brote natural dél mismo.
Acude ante los bretes del tormento;
Persigue pensativo el sufrimiento
Del que padece en cruz sed angustiosa;
Con nuevas ansias el luchar contempla
De gladiadores, y con voz que templa
Emoción, por lo aguda, dolorosa,
Al que sufre, al que muere, al que solloza,
Grita — «Sonríe» — con unción de ruego;
Su expectativa se disuelve, y luego
Va cual cosa que marcha, y es inerte,
En silencio más triste que la muerte!

* * *

Sythofanto está enfermo. Su locura
Era extraña y extraño es su delirio:
Se muere por saber si con ternura
Sonríe en el dolor de su martirio.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Sythofanto agoniza. Su belleza
De piel dorada por el sol, es triste,
Crepuscular, y su agonía expresa
Deseo insomne que á morir resiste.
Por el mirar febril del expirante,
Que entre la guardia inquieta se incorpora,
Divina luz de su dolor punzante
Pasa como eco de lejana aurora.
En angustiosa convulsión se agita,
Y por su rostro, demudado, intensa
— Con ansia palpitante que infinita
Todo el transporte de su ser condensa —
Cruza radiosa palidez con llanto.
Savia invisible de inmortal corola,
Que afila su perfil y lo arrebola
Con dulce gracia de celeste encanto.
Tonante voz exclama: «Sythofanto,
Sube hasta mí, con mi sonrisa...» Yerta,
La guardia del Calvario con espanto
La voz conoce, y cae como muerta!

Buenos Aires.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

LA MUERTE DEL CÓNDOR

Es don Raimundo de Quirós un santo,
No con sayal, vestido de armadura;
Si su acero terrible siembra espanto,
Tiene en su voz la cálida ternura
Del que olvida, al luchar, su propio llanto.

Sus guerreros le adoran. Su segundo,
Velazco, le odia, le victima un día
En cumbre que por alta sobre el mundo,
Alejar la conciencia parecía,
Y le sepulta en peñascal profundo.

El tercio, lleno de inquietud sincera,
Trepa á riscos y baja la ladera
Con hondo afán en que el afecto brilla;
Más que á muerte, los leones de Castilla
Buscar parecen opima cantera.

El sol se pone. Cimas en techumbres,
Fraguas son de oro al embeber las lumbres;

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Y las sombras tendidas de los Andes
Extrañas son como si fueran grandes
Montes que engendran al morir las cumbres.

Los soldados encienden las fogatas,
Y tras la cena, no alzan serenatas
Que á Madrid, á Sevilla ó á Toledo,
Entre los indios, les recuerden gratas:
Sobre el percance deliberan quedo.

* * *

Un vendaval, con su furor, aurora
Pálida anuncia, y en las almas mora
También la tempestad. Con marcha lenta
Velazco, huyendo la verdad traidora,
Postrer batida entre los montes tienta.

Las nubes se amontonan fulgurantes;
Los rayos son eléctricas espadas;
Los ecos, con los truenos retumbantes,
Semejan, por los riscos y quebradas,
Fabuloso luchar de los gigantes.

Velazco vuelve á su redil. No mira
Ya la tropa la furia de la escena,

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Y clama así: «Remordimiento inspira
Al asesino el vendaval que atruena
Y sobre el borde de la muerte gira!»

Velazco no se inmuta. «¡Los guerreros —
Dice — deben ser siempre caballeros;
Yo sé que el capitán entre araucanos
Caer no pudo; pero guarda fueros
El Dios supremo en sus divinas manos

Sobre el santo, el guerrero y el profeta...
Escuchad mi palabra de ternura:
Llevóse á Elías celestial ventura
En ígneo carro de feral saeta;
Quizá Quirós se levantó á la altura...»

Cortó el discurso un estampido horrendo;
Los montes, sacudidos, retemblaron;
Los rebeldes los ojos levantaron,
Y en las corazas, rápidos huyendo,
Relámpagos rojizos centellaron.

Después, allá sobre el cenit que aterra,
Donde la mente forjará un querube
Al contar el prodigio de la guerra,
Un punto desprendióse de una nube
Bajó y un yelmo se estrelló en la tierra.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Los hombres prosternaron las rodillas
Ante el recuerdo de Quirós; pidieron
Perdón al capitán por sus rencillas,
Y, como en tiempos bíblicos, surgieron
Himnos al Dios de tantas maravillas.

* * *

Velazco, que es ya jefe, se divierte
Con sus soldados en extraño juego:
Á un cóndor prisionero no da muerte,
Mas sus pupilas se las deja inerte
Con una espada de punzante fuego.

El ave fiera se estremece y brama;
Ya en sus ojos no hay nervio, dardo y llama;
De cumbres y de valles y de abismos,
Y del alba feliz que el cielo inflama,
Se despide en dolientes paroxismos.

La red le quitan porque no se enerve;
Torpe adelanta, sin marchar apenas,
Mas circula torrente entre sus venas
De sangre ruda, que fogosa hierve,
Rompiendo en un esfuerzo las cadenas.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Augusto se levanta, y en su frente
Un disco pone el sol; allá en la altura
Aspira su pulmón la brisa pura:
Es el rey de la tierra armipotente
Que su fealdad transforma en hermosura.

Sigue, traspasa venerables cimas,
Cual si gigante dominar quisiera
Toda la americana cordillera,
Mirando zonas de diversos climas
Desde el azul de la inmutable esfera.

Y sube mucho más; ya la montaña
Más alta es sombra de la tierra leve,
Y él, más cerca del sol, cree patraña
De las cumbres el frío de la nieve,
En la región donde el calor lo baña.

Quiere bajar, quizá, con esas lumbres
En un acceso de poder glorioso,
Al sol vencer del continente hermoso,
Y no contento con platear las cumbres
Incendiar los abismos victorioso.

Velazco le contempla estremecido;
Calcula de las nubes el paraje

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Cuando la tempestad, y ve cernido
Sobre ella al cóndor en el otro viaje
Que salvador de su existencia ha sido.

Allá en la hondura del abismo evoca
Al ave, dando sepultura al muerto
En sus entrañas, y que luego, incierto,
Un esqueleto en la armadura toca
Y el casco eleva en el espacio abierto.

Las nubes se amontonan; él vibrante
Con sus alas potentes las sacude;
Su gozo aumenta el trueno retumbante...
Señor de los espacios, delirante,
Á beber en la fuente misma acude.

Es final del banquete carnicero,
Y el casco, que era cual florón de acero
Del hombre audaz que su poder desgarra,
El rayo mismo que espantó al guerrero
Se lo arrancó de la potente garra...

Hoy Velazco lo ve, cual punto oscuro
Que en el cenit se pierde; mas ignora
Que el cóndor ciego, en contracción sonora,
Cierra las alas con vigor seguro:
Vivir no quiere sin mirar la aurora.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Tiende en los aires luminosa huella,
Rompe la nube que lo nimba bella,
Como una exhalación cruza el palacio
Del alto imperio, y sin dolor se estrella
Sobre un peñón; ha muerto en el espacio.

La gente acude, su cadáver toma,
Y el capitán, cuya emoción asoma,
Aunque el matar á un hombre no le arredra,
Lo guarda en tumba natural de piedra,
Mientras Nuño Ferrer dice de broma:

«¿Y no le ponéis cruz?»—Lo hermoso cabe
Siempre en el mundo—piensa Juan Velazco;
Y sin dar luz sobre la negra clave,
Hunde una lanza como cruz del ave
Y en ella pone el milagroso casco.

Córdoba.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

EL RELOJ

«Oh gloria! ser un hombre!», con buen humor la *Una*
Exclama, y la miseria de tan gentil fortuna
Dicen las *Dos*, dejando el corazón en duelo.
Las *Tres* traen frescuras de fuente, parque y cielo,
Fulgor y gracia, gesto de la invisible mano
De Venus, que renace triunfal del Oceano
Y tiende prodigiosa la flor de su sonrisa
Que perfuma los labios. Incienso de una misa
Cantada en lo infinito por la zafírea lumbre,
Las *Cuatro* vierten y hacen con el abismo cumbre.
Nostalgias de otros tiempos que aladas leves tocan
Las *Cinco* con sus alas quiméricas evocan;
Al hombre le convierten en trovador-guerrero,
La estrofa es la centella del choque del acero,
Pues liras son la espada y el yelmo y la rodela,
Si el paladín en mente hacia su dama vuela.
Las *Seis*, entristecidas al sol, lucen un manto
Que teje luz de luna entre vapor de llanto;
Nos dan confusa mezcla de cosas invisibles

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Y reales, que palpitan, mas son indefinibles;
Á veces cantan, ríen, y en su cantar hay pena;
Á veces gimen, lloran, y en su llorar disuena
Sonrisa, como un rayo de sol que va en la lluvia
Para tocar la tierra que su perfume efluvia.
La voz que dan las *Siete,* con el poder de un salmo
Viviente al son del arpa, «Tu angustia eterna calmo,
Y tu inquietud mitigo» — murmura. «Pobre enfermo, —
La de las *Ocho* — te amo, sobre tus ojos duermo;
Soñar es dulce, sueña». Las *Nueve,* con un lente
Brutal, lo real atraen y queman nuestra frente.
Alados y risueños, las *Diez* dan los amores
Que danzan en guirnaldas, brillando como flores.
Las *Once* las señalan las parcas del hastío
Y del dolor, y canta un esqueleto frío
Las *Doce,* y las impele y dice con su canto,
Sobre el cuadrante eterno de confusión: «Mi manto
Oculta la más negra, la gran desconocida,
Y yo no digo nada, me callo; y de la vida,
Su fin y nacimiento, su noche y sus auroras,
¿Qué sabe el hombre?... Sólo que se compone de horas!»

Buenos Aires.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

CORO INSÓLITO

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Á la Sra. Rosario Bieima de Vergara.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

CORO INSÓLITO

PRIMERA VOZ

El árbol, triste esqueleto,
En las nuevas hojas siente
Á la savia, cual secreto
Murmurado dulcemente.

Amargado el corazón,
Creyó su pena infinita,
Y á él acude la ilusión,
Callada, como á una cita.

Retorne la hoja verdeante,
Asome entre ella la flor,
Y hasta una canción amante
Diga dulce ruiseñor.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

No sintáis, almas sinceras,
El vuestro llanto secar,
Sólo son las primaveras
Un modo de comenzar.

SEGUNDA VOZ

Al mundo envuelve y resume
El hastío sin color,
Sin voz, cadencia y perfume,
Sin idea, luz, calor.

Y al alma inunda con brío
Tan tenaz, que si no mata,
Es que ahonda como un río
El cauce en que se dilata.

TERCERA VOZ

Como perfumada brisa
Va á la tumba el pensamiento;
Si indagáis por qué se irisa
Sus alas son un tormento.

CUARTA VOZ

Siente á veces el poeta,

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Porque una ave gime ó canta,
Que su dolencia secreta
Sollozando se agiganta.

Hay días que ante el dolor
De un espíritu sufriente
Por el muerto de su amor,
Permanece indiferente.

Tiembla el alma miserable
Al decirse el pensamiento,
Y cual vaso deleznable
Se quiebra de sufrimiento.

QUINTA VOZ

Porque en gota de rocío
El firmamento miré,
Quise imitarlo, Dios mío,
Y con la gota soñé.

Desde entonces voy sin calma
Con la idea, que es mi cruz,
Y la gota llevo en mi alma,
Sin saber lo que es la luz.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

SEXTA VOZ

La Nada me dió un espejo
Encantado; me miré:
Era vívido el reflejo,
Y muy joven me encontré.

No descubro en mi existencia
Hoy fidedigno cristal;
Pues evoco la experiencia,
Y me encuentro siempre mal.

SÉPTIMA VOZ

Los olas oyen mis penas
Y suspiran; el cantar
No dice cuántas arenas
Hay en el fondo del mar.

No dice que las sirenas
Ya no pueden ni llorar,
Porque en los bancos de arenas
Se sienten agonizar;

Y yo no cuento mis penas
Y me siento agonizar;
Pobres, las dulces sirenas,
Hermosas hijas del mar!...

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

OCTAVA VOZ

El sol sonríe á las flores,
Y las flores á su rayo
Lo perfuman, los amores
Son rimas del mes de mayo.

¡Amemos!, canta el azul;
La fuente ¡amemos!, responde;
Cada nido tiene un tul
Donde la dicha se esconde.

Amémonos, dulce amiga,
En las ondas del cantar,
Y que el beso que nos liga
Sea la flor de un altar.

Nuestras palabras mezclemos
Cual sus perfumes las rosas,
Y el júbilo luciremos
Cual brillan las mariposas.

Y á la luz del Amor, fruto
De una suprema verdad,
En el vuelo de un minuto
Sintamos la eternidad.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

NOVENA VOZ

El arte fue asilo santo
De mi alma dolorida;
Su voz templó mi quebranto
Y sentí una nueva vida.

La vida se hizo potente
Mi alma subió á la cumbre,
Y en la tristeza inclemente
Volvió clamando por lumbre.

DÉCIMA VOZ

Si en tu fuerza, como flor
En el tronco de una encina,
La piedad puso el amor
De la ternura divina,

Ocúltala por pudor,
Y temor de combatiente,
Si no quieres que el dolor
Á fuego marque tu frente.

EL POETA

Hacéis ¡oh voces extrañas!
Á la noche más sombría;

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Me envuelven las telarañas
De los muros en red fría.

Y con todo, hace un instante
Creía que era el plafón,
Con nubes, cuna radiante
Del hada de la Ilusión.

Reía la primavera
En la luz del aposento,
Al par que la nieve, afuera,
Cruza fúnebre en el viento.

Ah! vuestras voces en coro!
Oh! qué importuno cantar!
Adiós el ensueño de oro...
Muere el fuego en el hogar!

Mas no: voces misteriosas,
Que ritmo igual encadena,
Halláis, al forzar las cosas,
En vuestra culpa la pena.

La inquietud, la indiferencia,
El hastío y el dolor,
El arte, la luz, la ciencia,
La caridad y el amor;

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Todo lo que canta y llora
En vuestro ser, es porque arde;
Y por amar á la aurora,
Echo en olvido á la tarde.

Angustioso es vuestro grito;
Reconozco vuestro lema:
Sentir un sol infinito
Y hacer del hombre un poema.

¿Por qué á lo imposible subes?
¿Por qué, si es fuerza bogar,
Vas persiguiendo las nubes
Y no las aves del mar?

El misterio es grande y noble,
Porque el alma es misteriosa;
Tiene las savias del roble,
La luz de la mariposa.

No lo toquéis. Con respeto
Decid á vuestra alma: ¡espera!...
Más que el hombre, un esqueleto
Sabe de la azul esfera.

Ea! voces desprendidas,
Á vuestros cuerpos volved:

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Formad legión de las vidas
Y un velo ideal tejed.

Mirad cómo en mi plafón
El hada vuelve á fulgir,
Y es en mi hogar la Ilusión
Fuego de oro y de zafir.

Decid que el arte es consuelo,
Y la piedad y la ciencia
Consuelos son, pues su anhelo
Hace olvidar la existencia;

Si pensáis que el gran Artista,
Supremo maestro y señor,
El sepulcro, es un nihilista
Con alma de redentor!

París.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

PARQUES Y CASTILLOS

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Á LAS SEÑORITAS

SILVINA LYNCH Y JULIA DEL CARRIL.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

EN EL ALCÁZAR

Los ojos, formas aladas
Ven de arabescos, que en giros
Hacen surgir los zafiros
De espumas petrificadas.

Y se oye el rumor cercano
De árabe fuente, que asoma
Y olvida su viejo idioma,
Sin aprender castellano.

¿Sultanas recuerda el hilo
Cayendo en pétreo broquel?
¿Ó piensa que fué tranquilo
Espejo de Pedro el Cruel?

Caminante, calla y goza
Sin pensar; imita al sol,
Que da inconsciente arrebol
Al palacio, y se alboroza!

Sevilla.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

EN LA ALHAMBRA

Murmuran fuentes agallonadas,
Brillan las puertas alicatadas,
Son misteriosos los alhamíes;
Se ven, realzantes, en alminadas
Cornisas, vasos, y las espadas
Cuelgan lucientes de tahalíes.

Sobre almadraques, con aliceres
De oro tejidos, rey y mujeres
Están envueltos en largos briales;
De los naranjos brisas sutiles,
Soplan y suenan los añafiles
Y, con las trompas, los atabales.

Abú-Hacén sale de su pereza;
Un gesto esboza, y el canto cesa;
El rey el cielo ve pensativo;
En el silencio tiene tristeza,
Y, en homenajes á su belleza,
Del agua se oye murmullo vivo.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Mas no contenta de cómo alaba,
Eleva un canto Gazora, esclava,
Sonando en ritmo metro tawil:
«Eres — le dice — la primavera
Que en pleno invierno cruza ligera;
Tu alma es perenne campo de abril.»

El rey no la oye; sigue Gazora:
«Por ti derrama llanto la aurora,
Porque la vences en esplendor.
¡Oh excelso hijo de fuerza santa!
Si sus acentos tu voz levanta,
Los mismos astros sufren pavor!»

Y el rey no escucha; mira en el cielo
Las blancas nubes en leve vuelo,
Tras nubes pétreas de un alto encaje,
Y, dominado por hondo anhelo,
Un ansia siente que causa duelo:
Ser esas nubes que van de viaje.

La esclava calla, y una paloma
Sobre arrayanes con gracia asoma;
Y Azaíd murmura: «Ved, qué delicia:
Viene de Venus quizá escapada;
No tiembla; sabe que es la morada
De Alá á su vuelo de amor propicia.»

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Y la refleja la tersa fuente,
Como una imagen divina y riente;
Ella, de pronto, se precipita,
La paja coge, vuela á su nido,
Y en los cristales, estremecido
Círculo de oro con luz palpita.

Un coro se alza: «La primavera
De amor ha enviado su mensajera;
Los nidos vibran.» El rey, suspenso,
Piensa, mirando la onda expirante:
«Así es la vida que fué anhelante,
Muere al hacerse círculo inmenso.»

Y sobre el canto de la alegría
Gime Abencirix: «La astrología
No es loca ciencia; por ella siento
Una campana; callad, hermanos:
Su son me dice que los ixpianos
En nuestra torre daránla al viento.»

El rey entonces canta: «Muezines,
Ya nuestro imperio toca confines
De muerte; luchas son vano empeño!...
Adiós, mujeres; adiós, jazmines!
Hasta encontrarnos en los jardines
De luz divina del noble sueño!...»

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Y tú ¡oh viajero! que estos lugares,
Después de siglos, ves, los cantares
Oyes, y sabes cuál resucita
La Alhambra: moros, mujeres, flores,
Son los espectros de sus amores,
Pues se ha cumplido la regia cita.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

EN EL GENERALIFE

Ve el poeta al través de la ventana,
Como en galantes días agarenos,
El patio del Ciprés de la Sultana,
Que con laureles de murmullos llenos
Se estremece de amor en la mañana.

«Los tesoros hacinados
Por Karún no eran más bellos
Que sus ojos encantados,
Y sus labios purpurados,
Y sus lucientes cabellos.

Si naciendo el día
Sus rayos ostenta,
La dulce alegría
Mi dolor aumenta.

Eclipsó á los Sasanidas,
Que dieron sus sabias leyes
Al Irán, y eran tenidas

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Sus palabras por temidas
De los hombres y los reyes.

El día fulgente
Mi tristeza inflama;
De su grave frente
Yo evoco la llama.

Aún más que Temud, la muerte,
Sembró Gazul, sin desmayos,
Su lanza al son de voz fuerte,
Era la nube que vierte
Entre los truenos sus rayos.

El alba divina
Me arranca una queja,
Su gran jacerina
Jamás la refleja.

Era florido su canto,
Más que aquel que, en letras de oro,
La Caba ofrece en el manto
Que cubre su muro santo
Y encuentra en el cielo coro.

Si el día amanece
Sembrando fulgores,

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Para mí anochece,
Pues pienso en sus flores. »

Así un espectro de mujer murmura,
Mirándose en la fuente
Que quizá la retrata con ternura ;
La voz sigue doliente :

« Don Fadrique el castellano
Se enamoró de mi tez;
La espada brilla en su mano,
Y empuña Gazul ufano
Su noble alfanje de Fez.

Á muerte es el duelo
Y Alá no está ahí;
En cambio, del cielo
Desciende una hurí.

Echan chispas los aceros
Y rayos los ojos fieros;
Son catapultas de hachazos
Terribles, los vivos brazos
De los nobles caballeros.

Gozoso alarido
Sobre el campo suena

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Gazul ha caído,
Y eterna es mi pena.

Y en sueños absorta vi
Resplandecer á la hurí,
Besar su rostro gracioso,
Desceñir su tahalí
Y despertarle dichoso.

Gazul, noble y fiero,
Perdió la memoria;
Su Fatne y su acero
Olvida en la gloria.

Gozan divina frescura
Los amantes, y el aroma
De la flor de la hermosura,
Que hace eterna la ventura
Que Alá prometió á Mahoma.

Á estar desterrada
La hurí condenóme,
Y vivo enlutada;
Que el sol nunca asome.

Cuando la lumbre radiosa,
Con ternura voluptuosa,

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Muere en montes y palacios,
Pienso que allá en los espacios
Aun la tarde es más preciosa.

Y tiemblan los cielos
En mis tristes ojos,
Me muero de celos,
Suspiro de enojos.

Si de amarle dejo un día,
Sé que muerte alcanzaré;
Pero mentir no podría.
Después, cuán ruda agonía:
Con la hurí le encontraré.

Que el gran caballero
No tiene memoria;
Su Fatne y su acero
Olvida en la gloria.

Al aspirar la fragancia
De estas flores del vergel,
Más rendido era el doncel...
Sólo hoy vienen á la estancia
Abejas que buscan miel.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Mas no sus pensares;
Las rosas yo riego,
Que en los almimbares
De Alá den su fuego.»

EL POETA

Sigue, Fatne gentil, regando flores;
Tú no puedes morir, porque la fuente
Te engendra y te da voz con sus rumores,
Y eres el hada del fragante ambiente,
Hecha de amor, sonrisas y dolores!

Granada.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

EN VERSALLES

TIBIA tarde otoñal fulge con manto
Transparente y anima la enramada,
Y es su hermosura tal, que de su encanto
No extrañaría, alada,
Mirar nacer un hada.

Me acerco á la Gran Cruz; las secas hojas
Veo en el lago transformarse en flores;
Las nubes, con sus tintas áureas, rojas,
Entretejen fulgores;
Se escuchan ruiseñores.

También en oro y fuego, como en fragua,
Del palacio chispean los cristales;
Mas todo, estatua y fuente, mármol y agua,
Allí finge señales
De ideas funerales.

Alegrando, en contraste, el pensamiento,
Enjambre de mujeres, de las frondas

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Sale gentil, llevando el movimiento
De cabezas y blondas
Hasta las leves ondas.

La Gran Cruz es un campo de hermosura
Cubierto por las flores; y las rosas
Resaltan con su gracia y galanura...
Las mujeres hermosas,
¿Flores son jubilosas?

Un ruiseñor cercano que se queja
No me lo dice en su cantar que cunde,
Y Apolo, que el ocaso en sí refleja,
Y en su carro se unde,
Tampoco lo difunde.

Ni responden perfumes voluptuosos
Que en los jardines del amor, errantes,
Vienen, van, y al volar maravillosos
Abrazan suspirantes
Á las mujeres de antes.

Porque ensayando lánguidas gavotas,
Que fueron himnos de la alegre Francia,
Espectros son que al escuchar las notas,
Se vuelven flor, fragancia
Y mujer y elegancia.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Encantadoras danzan las parejas,
Y quizás, dirigiendo los violines,
Entre palabras leves como abejas
Están en camarines
De mirtos, serafines.

Lamballe, cubierta por ligeros tules,
Descubre finos sus tacones rojos,
Al saludar sonriente los azules,
Los imperiales ojos
Llenos de luz y antojos.

Y así dice á la Reina que adelanta:
«Un abate ha leído en su breviario
Que si bella refulge en tu garganta
La cruz del relicario,
Más bello es su calvario.»

Pero la Reina tiembla. Ve las flores
Del lago, y llena de atracción las mira
Suspende el baile, sigue los colores,
Parece que delira
Y por el borde gira.

Á la corte gentil que la acompaña
Dice mostrando acuático circuito:

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

«Salvad á Ofelia»; y la faena extraña
Empieza tras su grito
Con afán infinito.

Las flores que derraman llanto tierno
Son en verdad de Ofelia, y en su frente
Hay una luz de resplandor eterno;
Mas el hado inclemente
Lo vela en la gran fuente.

Y las mujeres buscan presurosas
La aurora celestial de los cabellos,
Persiguiendo los pétalos de rosas.
Y es inútil, ni de ellos
Se perciben destellos.

Mas ven, al fin, á sus cabezas mismas
En el fondo del lago reflejadas,
En un poniente de rojizos prismas,
Miserables, ahogadas
Entre hojas desecadas.

Las flores ya no existen, y el otoño
Vuelve á reinar, la procesión se esfuma,
Y á la ilusión no infundirán retoño
Las mujeres de espuma
Que tornan á la bruma.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Y el lago las evoca, con sangriento
Fulgor, sobre su forma inmoladora
De cruz, y dice con divino acento
De un alma seductora
Que lo pasado adora:

«¡Cuántas Ofelias, con sus tiernas flores,
Se ahogaron sin decir el postrer canto
En el numen gentil, que entre dolores
Vertió de su quebranto
Sobre la reina llanto!»

Y la tristeza de Versalles vive;
Su parque se hace del poniente dueño,
Y la agónica tarde en él concibe
Su más dulce beleño
Para morir de Ensueño!

Octubre de 1900.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

LA FUENTE MÉDICIS

El blasón de la reina se ha hundido,
En la bruma invernal, inclemente,
Con un manto impalpable, tejido
Por tristezas de luz del ambiente.

Desvanece su cuerpo dichoso,
En los brazos de Acis, Galatea;
El silencio se inclina armonioso
Sobre el grupo que amante clarea.

No hay más voz que la voz de su vida,
Y es la voz la filtrante ternura
Que en el hueco de sombra se anida,
Floreciente en la pétrea blancura.

Polifemo, en martirio de celos,
Va á saltar de la gruta en que medra,
É impasible, al caer de sus vuelos,
Es como alma del tiempo la yedra.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

El murmurio del agua risueño,
La alegría gentil de la espuma,
Ese acorde que mece al Ensueño,
Congelado murió ante la bruma.

Es la linfa de hielo cual placa
De un metal; en levísimos tules
De una luz misteriosa y opaca
Agonizan reflejos azules;

Y enclavado como un esqueleto
Por la regla de extraña cartuja,
En sus fondos un árbol escueto,
Pensativo, espectral, se dibuja.

En el borde está un cisne; proscrito
Por el hielo del agua que adora,
Luce la honda tristeza de un rito
Que en su templo celeste no mora.

Tienen aires de igual agonía
— Aquí netas, allá vagarosas —
Respondiendo á secreta armonía
De silencios pensantes, las cosas.

Frente al cisne un rosal es un arpa,

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

En sus cuerdas no hay himnos de flores,
Mas las tiende vibrantes en zarpa
Acechando en los aires colores.

¡Es que bulle en raíces la vida,
Destilando los jugos friolentos
Y, velando el misterio, escondida,
Libre allí de las nieves y vientos!

Ya vendrán, con los suaves ardores
De las brisas de Abril, mariposas,
Como nubes de castos Amores
En las nupcias del sol con las rosas.

Fundiráse la placa de hielo,
Y entre brillos de espuma, la fuente,
Con las nubes gloriosas del cielo,
Jugará en su país transparente.

Y se oirá murmurante en las linfas,
Entre aromas de bella mañana,
Coro alegre de voces de ninfas,
Soplo joven de tierra pagana.

Al sentirla en su blando plumaje,
Huirá el cisne de su honda tristeza;

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Lohengrín no será en el paisaje
El señor de su blanca belleza.

¡Soñará con las Ledas! Gozosa
Dirá una: «Te ofrezco mi encanto;
Por ti, en gracia sutil, voluptuosa,
El Correggio dejóme sin manto.»

Y otra al punto: «Yo vivo entre Amores;
Mi sonrisa es misterio inquietante;
Los poetas me ofrecen sus flores,
Más Leonardo te llama mi amante...»

Sólo tú, real blasón en la bruma,
Hallas luz armoniosa á tu duelo,
Y sufriente al mirar que se esfuma,
Crees irónico el triunfo del cielo.

Entre el soplo de vida vibrante
Das un gesto más triste á tu piedra;
Sólo tú, con tu augusto semblante,
Pides lápida noble á la yedra;

Y á tu ser elegiaca fragancia
Llega acaso, cual de un cementerio,
Del *rond-point* de las Reinas de Francia,
Que en los mármoles lloran su imperio.

Parque del Luxemburgo (París).

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

EL SUEÑO DE LA ARMADURA

La ventana da al parque; y en la brisa
Entra la noche con su aliento puro;
Un yelmo es mancha de fulgor oscuro,
Y la recia armadura está indecisa
Por dibujarse sobre el recio muro.

Es que la luna con amor destella
El tierno encanto de su luz, que dueño
Del recinto feudal, por cada estrella
Que en los espacios palidece, bella,
Dulce en el alma nos infunde un sueño.

En el hogar, rozando la oriflama
Y el puerco espín de la real corona,
En vez del fuego de sangrienta llama
Que crepitante con fulgor se inflama,
Pone ella triste su blanquizca zona.

Muy lentamente por el muro sube,
Como intangible, misteriosa nube,
Á los aceros álgidos empaña

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Y, acariciante, las espuelas baña
Como los pies de celestial querube.

La armadura se anima; palpitante,
Revivir se la siente, y arrogante
Va á marchar; el clarín de la pelea
Anuncia que el espíritu vibrante
Del caballero de San Juan chispea.

Cuarenta cargas entre rudas voces
Llevó una tarde con su espada fuerte,
Y pasó sobre níveos albornoces,
Segando testas cual á mies con hoces
En el bridón, como huracán de muerte.

Mas el clarín no suena; ni el castillo
Tiende á los campos el feudal rastrillo;
En el claro de luna de la sala,
Cual leve esencia de su tierno brillo,
Perfume melancólico se exhala.

Y la mirada atónita sorprende
Que un brazo recto la coraza tiende
Y una rosa deshoja el guante fiero,
Al par que por los ojos del acero
Una lágrima tenue se desprende.

Amboise.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

MARKBOURG

FEUDAL vestiglo que en el Rin te miras
Y tenebroso estás, los soñadores
Pálidos piden á tu sien las flores
De antiguo polvo para ornar sus liras.

Diles cómo en las noches no deliras
Con ensueños de férvidos amores,
Cómo no suenas trompas, con rumores
De dulces cantos ó violentas iras;

Cómo luchas sin bélico estandarte
Contra mano invisible, sin sirenas
Que entre las algas busquen consolarte;

Cómo el tiempo que muere en tus almenas
Sin cesar resucita, para darte
El peso de los siglos por cadenas!

San Goar.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

SOBRE DIANA DE POITIERS

De las nubes la luna se desprende
Como de torres de celeste ruina;
Por entre ramas del jardín, divina,
Un rayo de oro vacilante tiende;

Lo transfigura en palidez que hiende
La ventana; más pálido germina
Sobre un espejo, y espectral neblina
Le presta al tiempo que con él se enciende.

Quiere Diana en el rápido himeneo
De las lunas surgir; sin un deseo,
Con desnudeces de ideal espuma
En sepulcral reflejo se diseña,
Y como Wilis misteriosa sueña
Y sin llegar á revivir se esfuma!

Chenonceaux.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

PASTEL DE ROSALBA

La alegre primavera, en su aposento,
Es un contraste cruel que resucita
Melancólica angustia, como un lento
Lejano son que en el pesar dormita.

Se esfuma la mujer, no se marchita;
Y en la muerte irreal, su pensamiento
Sin voz, trasluce en la quietud, tormento
De no decir lo que inmortal medita.

Y tal la gracia con amor la viste,
Que casi finge una sonrisa triste
Ante el rayo de sol que, si indiscreto
Sobre su cofre fúlgido se posá,
Consigue, sin saber ningún secreto,
Morir tan sólo en perfumada fosa!

París.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

GOBELINOS

En el parque, sonrisa del fecundo
Triunfo estival en la arboleda crece:
La rumorosa juventud del mundo
Allí asilada con amor se mece.

Ved, la savia potente que circula
Pone glóbulos rojos en las ramas;
Ved la esmeralda vívida se azula
Cortando el cielo entre fulgor de llamas;

Y ved los mismos árboles dolientes
En atmósfera suave y pensativa,
Con un perpetuo otoño florecientes
De gobelinos en la muerte viva.

No tienen cosas reales; misteriosos
Los gobelinos en las cosas piensan,
Y hacen soñar sus tintes vagarosos
Con los perfumes que al morir inciensan.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Exhalan melancólico beleño;
Testigos de otros tiempos, simbolizan
Las gloriosas grandezas que agonizan:
Recuerdan y parecen nuestro ensueño.

Se duda si en sus tramas alborea
Visión que quiere fulgurar radiosa,
Ó si ha brillado y su dolor pasea
Al despedirse de la luz, hermosa.

Su crepúsculo dulce va á la muerte;
Pero hay en él resurección de vida,
Y su otoño amarillo se convierte
En primavera de alma conmovida.

Sus selvas se iluminan con el brillo
De las que el parque en el confín dilata;
El jabalí repliégase al castillo
Ruda jauría con furor le mata;

Los corceles vibrantes escarcean;
Lanza su dardo el caballero esbelto;
En un rincón las damas discretean
Con los abates, y del marco, suelto,

Un espíritu anima gritos, voces,

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Y en el salón hay manos con antojos
De acariciar las cosas, que veloces
Reflejan vivos los antiguos ojos.

Después, silencio: el gobelino en calma,
Cobra en horror coloraciones crudas,
Vuelven sus tintas á engendrar el alma
De halo otoñal; se inmovilizan mudas;

Y por decir lo que se siente y sueña,
Se busca la palabra que no existe,
La de matiz velado que se empeña
En ser, y en luz crepuscular se viste!

Castillo de Compiègne.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

EL OJO DE LA PRINCESA DE SARDEÑA

No soñó Abdel-Kadèr con la vidriera
En donde yace su puñal felino;
Son los rubís llorando tal destino,
Sangrientos ojos de potente fiera.

Lo mira sobre esmalte, la quimera
De un ojo de mujer, color divino,
Á cuya luz evoca el peregrino
El alma noble que animó su esfera.

El árabe puñal zaña atestigua,
Mas la dulce princesa lo apacigua
Con su despojo donde ríe el cielo;
Y si un rayo de sol allí reposa,
Aladino lo filtra por el velo
De su lámpara azul maravillosa!

Castillo de Chantilly.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

CALMA

La estatua inmóvil al silencio inspira
Y en torno vierte su fulgor de diosa,
Tan muda como el agua misteriosa
De la profunda fuente en que se mira.

Luchando el alma, en su dolor aspira
Á esos silencios para ser dichosa,
Y augustamente entre los dos reposa
Con noble gesto de callada lira.

Nívea nube en la fuente se refleja
Y más inmóvil á la linfa deja
Volando por el diáfano paisaje
De alma, fuente y estatua, con anhelo
De tejerle al espejo su mensaje
De la feliz serenidad del cielo.

Versalles.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

RELOJ IMPERIO

Lapislázuli terso, con broqueles
De oro y ónix, se encorva en la cimera
De un arco, que saluda en su carrera
Al Tiempo, entre corintios capiteles.

Sobre el arco, nimbada por laureles,
La Victoria en su carro va ligera:
Voz es del alma de la sabia esfera
Dando horas dulces ó momentos crueles.

Así el reloj sobre la vida ríe
En la inconsciencia de su alegre brillo
Con frescas notas que en la luz deslíe.

Oh! cuán más bello el de cristal con rastro
De arena, rey que en el feudal castillo
Tiene silencio misterioso de astro!

Fontainebleau.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

EN UN PARQUE

El otoño triunfal, casi contento
De su tierna elegía misteriosa,
En la fuente su tarde más hermosa
Apaga, al son de fugitivo acento.

Abrumados de amar el pensamiento
De otros siglos, en ronda vagarosa
Los espectros con yedra silenciosa
Se amortajan y expiran sin lamento.

El errabundo, al alejarse, adquiere
Reflejo inmaterial, sombra indecisa,
Y el Tiempo es alma que se acerca: quiere

Cobrar voz con la luz de una sonrisa,
Y sin hallarla, de tristeza muere
Entre las hojas y se va en la brisa...

Trianón.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

EN HAMPTON-COURT

Miss Cróker hace pensar
Al que visita el palacio,
Que es menester conquistar
Una estrella del espacio;

Para ponerla en su frente
Cantándole algún rondel,
Aunque mire indiferente
Al rendido menestrel.

Tiene su blanco corpiño
Fosforescencias de plata;
En los hombros el armiño
Acariciante se ata;

Su veste es nívea fulgencia,
Y el encaje, fino y leve,
De su gentil transparencia
Es cual humo de la nieve.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Así, todos los candores
De su mirada azul, pura,
En vez de volverse flores,
Son un altar de blancura;

Altar que el cabello dora
En su cúspide gentil,
Con recuerdos de una aurora
Del Vaig-Neor por Abril;

Aurora que á las baladas
De Allan-Bane dió fulgor,
Y en mujeres á las hadas
Transforma, por mal de amor.

Miss Cróker sobre una mesa
Ducal de plata bruñida,
Que se antoja que no pesa
Tal es de leve su vida,

Ve al dios Pan, potente, altivo,
En un óvalo, desnudo
Sobre las patas de chivo,
Crispando el cuerpo velludo;

Y el bosque sensual, que riente

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Por el son de su siringa
Se estremece al par que ardiente
Tropel de faunos respinga.

Más allá del árbol nuevo,
Palio de Pan, nube eolia,
Deja surgir un efebo
Cual de una abierta magnolia.

En sus bucles las arenas
Áureas lucen del Pactolo,
El cantar de las sirenas
Conmueve su arpa, es Apolo;

Y las sirenas murientes
Ideales himnos suspiran,
Pues en terráqueas corrientes
Á un mar del Olimpo aspiran.

Miss Cróker siente el deseo
Ante la mesa ducal
De ser reina del torneo;
Y su alba mano triunfal

Que envuelve á los dos cantores
Con su caricia les besa,

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Infundiéndoles fulgores
De un rubí y una turquesa.

Y dice un retrato (joya
De Gaimborough, que en Castilla
Fué quizá dama de Goya
Perdiendo aquí la mantilla)

Ante la miss acatada,
Pues Pan con Apolo exulta:
«La turquesa es su mirada
Y el rubí su sangre oculta!»

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

LA PRINCESA EGLANTINA

La princesa, en la bella mañana,
Como flor de una serre, que adora
La frescura, la luz bienhechora
Y el rocío, dejó su ventana.

Por las cosas sintió la ternura,
Fulgurante con gracia risueña,
De un espíritu joven que sueña
En un rostro de real hermosura.

Y subió á la colîna, y el hada
De la gruta le dijo: «Detente;
Un plafón te preparo, fulgente;
Bello trono será mi morada.

Yo te adoro; si arroba tu canto
Con su encanto mi plácida cumbre,
Te daré un talismán, cuya lumbre,
De las penas disipa el quebranto.»

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Y ella: «Gracias, ¿lo ves?, el castillo
Está lejos, me esperan; mañana
De mi cofre tendrás ¡oh sultana!
Un rubí que es la gloria del brillo.»

Descendió la colina, y el prado
Que un diamante del alba, en el velo
Esmeráldico, al sol y á su cielo
Devolvía en efluvio dorado;

«Oh! detente!—exclamó con la brisa;—
Ya llevó mi rocío la altura;
Mas mi lecho conserva frescura,
Inmortal si le das tu sonrisa:

Y á mi Genio, que dulce gobierna
Mariposas y césped y flores,
Pediré tu salud; los fulgores
De su amor la consagran eterna.»

Su respuesta fué así: «Prado hermoso,
De mi parque, mañana, semillas
Sentirás y verás maravillas
De matiz... mas detesto el reposo.»

Al entrar á la selva, encantada

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Vió ramajes con luz sin misterios,
Cual nativos, alegres salterios
De una bóveda al sol consagrada.

Y le hablaron: «No corras, espera
Que mis aves te canten en coro,
Y que tengan un sueño de oro
Al mirar tu gentil cabellera;

Y por cambio, mi silfo sereno
Te dará espiritual, el aroma
Que á sus labios ideales asoma
Como rayo de sol de su seno.»

Contestó la princesa: «Mi lema
Es volar, porque tarde al castillo
Llegaré; mas haré con el brillo
De tu verde enramada un poema.»

En la linde, al salir de la sombra
De unos robles, sintió, suspirante,
El murmurio de fuente cantante,
Casi riente, y se dijo: «Me nombra.»

Y esto oyó: «Con mi linfa me quejo,
Pues sin trono, sin céspedes, ni aves,

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Y sin dones, ni ramas en naves,
Sólo puedo ofrecerte un espejo.»

La princesa sentóse graciosa:
«Oh! cuán bien que murmuras las quejas,
Y cuán bien en tu espejo reflejas!...
Dame un sorbo de tu agua preciosa.»

Compiègne.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

EL POETA Y LA SOMBRA

El buen sol, monarca triste,
En el parque, reino mudo,
Á un gran álamo desnudo
Con fulgor lívido viste.

Un turpial cosas de otoño
Cuenta al árbol en su cumbre,
Y al encaje de la lumbre
Con sus alas le hace un moño.

Tiende el árbol sombra fría
Alargando su diseño
Cual febril noche sin sueño
En un lecho de agonía.

«Besamé; color y canto
Son dos cosas que yo adoro;
Llevo en mí silente coro;
De matices busco un manto.»

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

El turpial tristeza siente
Al oir la sombra; él ama
Al sol de oro en fresca rama
Como nimbo de su frente..

Por la calle silenciosa,
Por la calle solitaria,
Escuchando una plegaria
Del recuerdo en cada cosa;

El poeta, envejecido
Por la vida y por la idea,
Cruza el parque y aletea
Su dolor como en un nido.

Oye, tiembla, al fin suspira:
«No temas, turpial, la sombra;
Es á mí á quien ella nombra,
Es á mí á quien ella mira.

Pide un alma á mi salterio,
Y ¡oh! la sombra, sombra ingrata,
La animáis y ciega mata,
Sin contarnos su misterio.»

El turpial voló callado...

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Ya la tarde fenecía,
Sin el sol en la agonía
Del recinto desolado.

Y el gran árbol, frío, escueto,
Sin hacer sombra, doliente,
Parecía el penitente
De un extraño Españoleto

París.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

PAVO REAL

Un metálico verde acariciante
Ríe en sus alas al azul de flores
Raras del pecho; pálidos albores
Ponen perlas en su oro centellante.

Y casi enamorada, suspirante,
Invisible al pasar, deja rumores
En su cola, que es arpa de colores
Abierta al sol, la brisa revolante.

De la alta copa en que lució su gama
—Fruto de apoteosis de una rama—
Torpe al volar se abate sin ventura;
Hiere el rosal de la Regina de Oro,
Entre lluvia de pétalos fulgura
Y recio lanza su graznar sonoro!

La Paz (Córdoba).

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

EL POETA Y LA MUSA

Ella.—«La verdura teje un nido
Bajo la sombra discreta...
Pero sentarse es prohibido.»
Él.—«Eso será, bien querido,
Si el que lo hace no es poeta.

La brisa mueve en las ramas
Pedazos de azul furtivos;
El sol irradiante en llamas
Siembra el suelo con escamas
En su temblor de oros vivos.

Á veces la hoja caída
Del árbol en esplendor,
Al rayo infunde fulgor
De oro muerto, con su vida
Que se exhala en un dolor.

No la mires, que es tristeza,
Y tu acento es alegría,

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Cual tus cabellos belleza,
Donde el sol se moriría
Suspirando de terneza.

Pero mira el pedestal
De la Venus que mimada
Brilla al sol, mientras callada
Oculta la frente ideal
En la fronda perfumada.

Y huyamos la verde alfombra
Con la noche, porque hay luna,
Y con la luna me nombra
Una visión que en alguna
Tristeza se hizo mi sombra.

El sol parece olvidar
Que el amor es sufrimiento,
Y le basta fecundar
La tierra y el pensamiento,
Sin detenerse á soñar.

Mas la noche, con su imperio
De sombras, es inquietud
Como es el alma misterio,
Y olvida el dulce laúd
Por el sagrado salterio.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

La luna el alma convierte
En aleteo infinito,
Y el amor vibra tan fuerte,
Que sólo encuentra su grito
Un eco pleno en la muerte.

¿Que el ruiseñor te enamora
Y que hay en su voz un llanto
Que letra aguarda á su canto
Para trocarse en aurora?...
Pues esperemos, mi encanto.

Mas ¿si no entiende al cantor
Extranjero el ruiseñor?»
Ella.—«Es trovador sin idioma
Que comprende dónde asoma
Una palabra de amor.»

El amante, convencido,
Junto á la amada se queda,
Y el día, de muerte herido,
Enamorado se enreda
En el tul de su vestido.

Compiègne.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

LAS TULLERÍAS

Hay árboles, hay niños, estatuas, aves, fuentes:
Hay dos columnas, sólo vestigio del palacio:
El parque es cementerio de sombras reverentes
Que vagan doloridas por el brumal espacio.

Los mármoles silentes escuchan los murmullos
Del agua, entre reflejos de seda purpurina;
Parece cada estatua, surgiendo á sus arrullos,
La flor consoladora de la invisible ruina.

Los árboles, que forman entre doradas rejas
Tejida red de líneas, en angustiosas calmas
Arrojan leves sombras, tan leves como quejas;
No son sombras de cuerpos, son sombras de sus almas.

El sol flota en la bruma como argentado escudo;
Es lívida la llama sin su ropaje de oro,
Y anima su destello, más blanco así desnudo,
De Venus ó de Ceres el pálido tesoro.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Lejano de la tierra, que sufre por él duelo,
Infiltra lentamente sus pobres arreboles;
Y quiere, cariñoso cual un monarca abuelo
Morir entre los niños, al pie de los guiñoles.

Al fin de perspectivas de huecos desolados,
Que lloran sus miserias de desnudez viviente,
Entre las fuentes mudas, los mármoles helados
Se animan con el soplo de la tristeza ambiente.

Mirad, con los reflejos del cielo moribundo,
Un Alejandro hercúleo, no vocifera guerra,
Renuncia misterioso á dominar el mundo
Orando ante el silencio de la aterida tierra.

En el verano mismo, sonriendo á la verdura,
Se siente un desamparo moral de enorme ruina
Que el parque no ha podido borrar con su hermosura:
El Louvre sobre un muerto parece que se inclina!

París.— Enero 1898.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

PAISAJE DE UN TRINEO

El cielo está tan bajo, que la incierta
Luz, de la nieve al parecer renace,
Y en las sábanas blancas donde yace
El alba tambaleante se despierta.

Frialdad de muerte penetrante y mustia
Exhálase del bosque amortajado;
El fulgor de su vida tiene, helado,
La palidez de una suprema angustia.

Pero un esquife sobre el lago cruje,
Y sus Amores en sonriente coro,
Se burlan del dragón de escama de oro
Que va en la proa, y por no helarse, ruge.

La gracia, el gozo, la belleza evocan,
Con un vigor de juventud triunfante,
Y la inviolada albura desolante
Entre destellos sonrosados tocan.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

El más hermoso, á disparar se atreve,
Contra las nubes, flechas aceradas,
Abriendo por las densas entoldadas
Camino al fuego fundidor de nieve.

EPÍLOGO

Que la nieve se crezca ó se derrita,
Le resulta al trineo indiferente;
¿No es menos real que su pintura riente
En el silencio de su noble cuita?

Evocando la edad de los blasones
Que el sol alumbra entre el cantar de un plectro,
Brinda á la Pompadour sus almohadones
Y se convierte en tumba de un espectro!

Versalles.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

LA TORRE NARBONNAISE

La torre se dibuja cual con el raro sueño
De quien inmóvil, sólo de su estupor es dueño
Frente al abierto abismo;
Y espera el regocijo del despertar en vano
Volviéndose sombrío sobre el eterno arcano
En el horror perpetuo que engendra su mutismo.

Carcassonne.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

EL TORREÓN DE VINCENNES

El eco de unas llaves, con latigazo hiriente,
Sacude corredores, salones, calabozos;
Resurgen de los muros, en explosión ardiente,
Palabras, risas, cantos, suspiros y sollozos.

Relámpago imprevisto de invocación envuelve
Con todo lo perverso y noble de la tierra,
Y el vendaval airado, cual brisa, se disuelve
En un silencio enorme que con su nada aterra.

Mis pasos, tras el eco, por las ferradas puertas,
Hundiéndose en el alma de aprisionados siglos,
Retornan desde el fondo de las edades muertas
Con un cortejo mudo de sombras y vestiglos.

Y son los Mosqueteros, radiantes de bravura,
Que adquieren por su gracia la fuerza de la vida,
Y dan el ansia fuerte de verlos verdad pura,
Cantando los ideales que nuestro siglo olvida.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

La reina de Versalles saluda con nobleza
Altiva, reflejando en su gracioso gesto
El vértigo de gloria que infunde su cabeza
Tronchada al sol de Francia desde el infame cesto.

Ved: sombra más que sombra de Mirabeau, pues lanza
Airado entre los muros centella de su verbo;
El duque de Enghien cruza sin lumbre de esperanza
Y llega Bonaparte con resplandor protervo.

Perdidas las nociones del Tiempo, los sentidos
Por la ilusión se entregan á todos los engaños:
Los pasos ya no suenan, murmuran extinguidos:
«Visitas el baluarte de aquí á doscientos años.»

Hasta que el sol en lo alto, junto á la cruz del templo,
Mi sombra que dibuja al precipicio arredra,
Y clama, al par que el bosque y la ciudad contemplo:
«Es de un viviente cuerpo sobre la inerte piedra.»

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

EN SANS-SOUCI

En la tarde, quizás la postrera
De un estío, la sombra se alarga
Del poeta, y el césped se encarga
De fingirla más suave y ligera.

Hacen rondas las nubes del cielo,
Las estatuas las miran silentes,
Reflejando en las pálidas frentes
Las blancuras con aires de duelo.

Á sus huecas absortas pupilas,
Del lejano horizonte no llega
El matiz, que entre gasas despliega
Oros leves en diáfanas lilas.

En la austera, beatífica calma
De la noble, muriente hermosura,
Hay la casi tocante ternura
Del divino desmayo de un alma.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Alma suave, que vaga, que sube,
Que desciende, que canta, que gira,
Ama todo lo bello y suspira
Entre el mármol, la planta y la nube...

En un vaso de lumbres sombrías,
Donde el Tiempo moroso se ha impreso,
Con el noble blasón de su beso,
Se despliegan sagradas teorías.

Con armónicos peplos, vestales
Van girando al altar, llevan flores,
Sin perfumes que inspiren amores
En sus formas de mármol glaciales.

Y girando sobre ellas, perdidos
Entre encajes del borde, sufrientes
Faunos miran las vírgenes rientes
Con dolor de sus torpes sentidos.

Van girando las nubes hermosas,
Van girando las puras vestales
Con los faunos, y casi ideales
Van girando las pálidas rosas.

Un gorrión, desde el césped, observa
Esa extraña gentil fantasía,

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

De la noble, virgínea alegría
Que á los faunos velludos enerva.

Después vuela á una Ceres; opimos
Son los frutos del cuerno abundante,
El parlero feliz, aleteante,
Toca leve los blancos racimos;

Mas, de un salto, se yergue gozoso
En el seno surgido del manto,
Y lo pica, y parece su canto
Proclamar que es un fruto sabroso.

Hay transportes de amor, voluptuosas
Alegrías del parque, que apura,
Con el sol, la postrer hermosura
De sus lánguidas ramas hojosas.

La tristeza volante en el cierzo
Ya se anuncia en sutil agonía,
El otoño en la gloria del día
Es cual sombra sobre un cristal terso;

Y más tierna es el alma que sube,
Que desciende, que canta, que gira,
Ama todo lo bello y suspira
Entre el mármol, la planta y la nube...

Postdam.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

INSOMNIO

En las sombras misteriosas
De los largos corredores
Van tejiendo los Amores
Sus guirnaldas de oro y rosas.

Una dama pensativa
Que en el mármol llora triste,
Espera luz que no existe
En su noche eterna y viva.

Á los bucles de su pelo,
Con sus hombros, forman nido
Dos cariátides, que al fluído
De las sombras piden velo.

Dulces duermen; la amargura
De la dama no las toca,
Y un ensueño de ternura
Pone besos en su boca.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Ella vela; los Amores
En sus vuelos al mirarla,
Como frases de su charla,
Le derraman frías flores.

El poeta vagabundo,
Para aquella solitaria
Pide en mística plegaria
Al pasar, sueño profundo!

Viena.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

EN EL CASTILLO DE ENRIQUE IV

Las nubes ensombran los monstruos y giran;
Los monstruos deformes, extraños se miran,
É inmóviles cuentan su lánguido hastío
Al viento, las nubes, las flores y el río.
Adoran la tarde, la tarde es su imperio;
Por ella se envuelven en hondo misterio,
Y rígidos miran, sin vértigo el foso,
Surgiendo vibrantes en mudo reposo.
En dos medallones hay dos caballeros;
Las épicas plumas, los nobles aceros
Ni mueven los ecos, ni templan la vista;
Y, huésped sagrado, el silencio conquista
Torreones y patios, tendiéndose mudo
Como una bandera que cubre un escudo...
Así, cual los monstruos, los dos caballeros
Adoran la tarde, pues muere en sus fieros
Semblantes su encanto con luz misteriosa;
En ellos encuentra vivísima fosa

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Y la gris mortaja del tinte vetusto
Que lucen, se vuelve más noble y augusto...
De pronto retiembla la voz del castillo,
Se azora el silencio, castiga un martillo,
Y hay gritos de obreros con roces de sierra,
No bélicos toques de trompas de guerra.
Los dos caballeros, en sueño de angustia,
Perciben los sones con el alma mustia;
La vieja mortaja que engendra la vida
La ven ya con rabia impotente, perdida;
Su gris venerable de heráldico sello
Será renovado por brillo plebeyo...
La piedra no tiene color ni fragancia
Que espere el misterio creador; á distancia,
Florecen las cumbres y el gran Pirineo
Ostenta sus bosques en un jubileo
De verdes que llenan los aires de encanto;
El parque sonríe; la flor á su manto
Esmalta y aroma; penetran en ruinas
Alientos de ardientes, fecundas resinas;
El río murmura con más claro arrullo;
La piedra no cambia, y el gris es su orgullo.
Lo saben los monstruos; los dos caballeros,
Antiguos heraldos de gloria, altaneros,
Aun en su marco, prisión que idealiza,
No ignoran que el alba les da su sonrisa

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Más bella y la tarde su último rayo
Más triste, que tiemblan las flores de Mayo
De celos, y es que ama el rey sol, familiares
De siglos, las piedras que son como altares!

Pau.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

LA ILUSIÓN

Los árboles se deshojan, y el horizonte la vida
De su sol tranquilo entrega, sin estertor, lentamente.
Es su luz evaporada como sangre de una frente
Escapando augusta y noble por los bordes de ancha herida.
Sobre un arbusto aun vestido gime y trina, trina y gime
La tristeza de la tarde con la voz de un ruiseñor;
Un ciego al pie del arbusto, cruzar siente algo sublime,
Pues casi solloza oyendo el canto del trovador.
Las notas son alas leves de una suprema elegía,
Murmurante en la cascada de los ritmos otoñales;
Joven y hermoso es el ciego, sus ojos vieron un día,
No ignora el brillo del cielo ni el del sol en los rosales.
El ave también es ciega. Por entre olmos pensativos
Surge la luna á lo lejos, cual de una fúnebre caja;
Yerta la virgen se eleva; va á envolver los astros vivos
En la paz pálida y grave de su mística mortaja.
Como aun no están en el cielo, en el jardín brillan flores;
Y el ruiseñor, que conoce luchas de flores y estrellas,
Ciego gime, con pupilas inertes á los fulgores,
Y estrellas, flores y luna las ve en sus cantos más bellas.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

De la noche, que se acerca, aspira gratos aromas;
Siente en ellos de la tarde moribunda tierno encanto,
Y es un altar el arbusto donde las griegas palomas
Inclinan los blancos cuellos arrobadas por su canto.
La cascada cae entonces, desde un vaso de tristeza;
Y un acorde rompe el vaso con un ritmo celestial;
Los fragmentos flotan, vibran, á las hojas dan belleza,
Y el arbusto es alma y lira con cien cuerdas de cristal.
«Oh! el misterio y la armonía!—clama el joven.—Con tu trino,
Tú, que ves, cantas las penas del que ya no mira el mundo,
Y de mi mal tenebroso haces un lirio divino,
En noble huerto de un llanto que sin correr es fecundo!»
El ciego, palpando, busca la pluma tibia del ave;
Á sus dedos les infunde un acento cariñoso...
Sigue la luna subiendo indiferente y süave;
El postrer fulgor del día se apaga sin un sollozo.
Siente el ave la caricia: «Los felices sin quebranto
—Piensa—calman los tormentos de quien no ve las sonrisas...»
Y en su torno, cual un sueño del crepúsculo es el canto,
Y las hojas caen siempre girando en las lentas brisas...

Versalles.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

EN MUSEOS

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Á Alberto B. Jordán.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

UN RETRATO DE LARGILLIÈRE

Sobre su cabeza empolvada, las perlas forman pámpanos. Níveos pámpanos y canas son falsos atributos, sobre la hermosa mujer, y más se armonizan con ella los rubíes que han caído sobre su pelo, como de granadas abiertas por la madurez estival. Sobre su pecho descubierto desgájanse guedejas, que al tocar su matidez pulida, se revuelven en espirales. Las mangas abullonadas, en su platíneo fulgor, dejan entre volados purpúreos salir los brazos, y así la combinación rojo-gris, tan querida de Largillière, es una armonía que enaltece la figura. Pone la condesa una mano sobre un perro, y con la otra esgrime el tirso. La pastora de Versalles, que por augusta puede ser Ceres de la Grecia, pues es al parecer diosa que humanizándose, luce amables gracias para seducir sonriendo, y no dominar mandando, habla al fin, y su tono melancólico contrasta con el vigor juvenil de su rostro y el júbilo matinal de su vestido.

En la gruta de las rosas
Cuya agua dice, al caer
En Versalles, tantas cosas,
Relataba Largillière

Un cuento; la compañía
Lanzó alegre carcajada,
Y después así decía
Mi voz, que hoy tengo olvidada:

«La risa brutal, violenta,
Es como el sol que enceguece

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Sobre una estatua y ahuyenta,
Pues la armonía perece.

La carcajada sonora
Con llanto los ojos baña;
La Belleza es la que llora,
Porque la risa la empaña.

Crepúsculo es la sonrisa;
Todo acentúa y colora,
Y es la luz en su indecisa
Expresión, tarde ó aurora.

La pena del corazón
La infunde dulce al semblante;
Grano negro de carbón
Convertido en un diamante.

Es llena de dulce encanto
En el júbilo gentil;
Heraldo que viste el manto
De la quimera sutil.

Al recuerdo triste, amable,
Da inconsútil relicario,
Siendo con gracia inefable
Su nostálgico sudario.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Nota extraña á la sordina,
Con vaguedad inconsciente
Abre muriendo divina,
Un infinito á la mente.

Inmaterial, es en suma
Luz de un color sin fulgir,
Perfume que no perfuma
Y hace todos concebir.

Cosas apenas nacidas
Y ya suspirantes, muertas,
Le entregan sutiles vidas
Para que sueñen despiertas.

Á veces su gracia es tanta,
Que aquel que expresarla ansíe
Sólo podrá, si la canta,
Decir quizás que sonríe.

Lenguaje sublime y mudo,
Lo más misterioso expresa,
Y si algo fijar no pudo,
Pidiendo perdón nos besa...

Largillière clamó: no ha muerto,
Leonardo, tu Monna Lisa;

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Señora, yo haré si acierto,
Inmortal vuestra sonrisa.

Y ya lo ves ¡oh pasante!
Su promesa se ha cumplido;
Después del fúnebre instante,
Por sonreir he vivido.

Y si en tus labios semeja
Tu sonrisa ágil murmullo
De la mía que se aleja,
Pensaré que el siglo tuyo

Á la planta aurifulgente
De mi heráldico blasón,
Añade una flor naciente
De la inmortal Ilusión.»

París.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

MUSÉUM DE HISTORIA NATURAL

Amable y sonriente, como hada entre las flores,
En el ficticio bosque la Muerte se presenta,
Y al pájaro y al ave gentil toca y sustenta
Con la mortaja viva de todos sus colores.

Un buho que viviendo maldijo los fulgores,
Con ominoso ceño la amable Muerte ahuyenta;
Frotada por los años, su pluma amarillenta
Da sombras de una noche de tétricos dolores.

Le infunde el que le observa su esplín indescifrable,
Enigma misterioso, quizás piensa irritable
En su profundo reino de soledad callada:
« El hombre es un imbécil de mala compañía;
Sus ojos reflejaron la luz y la alegría
Y turba mi silencio con sólo su mirada »

* * *

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Los magos orientales, entrando en alhamíes,
Donde en misterio guardan las piedras más preciosas,
No vieron estos zafiros, topacios y rubíes
Revolotear con alas de luz maravillosas.

Es un curioso enjambre de increíbles colibríes,
Pasa al poeta el sabio su lente, pues son cosas
De un Liliput que sueña con hadas y con rosas,
Diciendo á Dios: « Yo pinto, Señor, y tú sonríes. »

Al pie de los cristales evocan las tablillas
Las islas fulgurantes del Mar de las Antillas,
Y bosques de los trópicos, y troncos con lïanas
De redes en que tejen tarántulas sus nidos,
Donde ellos se encarcelan y hasta no ser comidos
Dan rayos á las tardes del sol de las mañanas!

* * *

El cóndor los contempla, su majestad no ha muerto.
Evoca con sus alas potentes la azul liza
Del cielo, donde hiciera de sus vencidos triza,
Y ardiente sangre corre por su plumaje yerto.

Las cumbres eran oasis del familiar desierto,
Y él, alma de los Andes, ve al colibrí, sonrisa

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

De luz, matiz y gracia, cual pueden á la brisa
Sentir las tempestades en el espacio abierto.

El cuello, como un arco, sobre su pico encorva
Para aguantar un siglo; mas su mirada torva
Relata su martirio: desde su jaula un día
Las nubes le fingieron cadenas de montañas,
El sol tras de las cumbres quiméricas se hundía,
Y abrióse, por no verlo, la piel de sus entrañas.

* * *

El mar la Muerte arrulla mimándola en su seno;
La riente espuma es de ola que pudo ser macabra;
Á veces, no contento con la viril palabra
Del viento, se revuelve por encontrar el trueno.

Pero también se siente artífice sereno;
Corales y madréporas matiza, anima y labra,
La multitud de estrellas en cielo le consagra
Y el soplo del espíritu de su interior es bueno.

Y si una esponja muere, de su esqueleto no hace
Recuerdo miserable de vida, y se complace
En dar á sus tejidos la transparencia sútil
Que trueca el rayo de oro de la fulgente aurora

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

En rayo de una luna que extraña lumbre llora,
Sintiendo que el aroma que anhela es sueño inútil.

* * *

El nácar en las conchas la lumbre transfigura;
El rayo al efundirse es prisma iridescente,
Y azul, rojo, purpúreo, se torna nuevamente,
En luz que se evapora con sueños de hermosura.

Así la forma láctea con un temblor fulgura
Gozoso, con ideas de sol; mas sutilmente
También se corporiza, cual ópalo doliente
De la urna milagrosa, la lágrima insegura.

Y es perla que cual gota refleja al firmamento
En su brillar de risas, así como el lamento
Recoge de los mares un caracol, que canta:
«Decid melancolías sin miedo de tenerlas;
Yo sé que el mal exhala luz misteriosa y santa:
El nácar más enfermo da las mejores perlas!»

París.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

CREPÚSCULO

El carey con el nácar, en el tesoro
De las vetas cambiantes, como opalinas,
Lucieron un enjambre de serpentinas
Con leves vibraciones de nervios de oro.

Abiertas las varillas, cual mariposa
De larva, el abanico surgió radiante;
La luz lo hirió con gracia casi galante
Besando la acuarela como una rosa.

En el país, arriba, con una gasa,
Pintábase una nube, y en aberturas,
Amores meditando sus travesuras
Parecían tranquilos dueños de casa.

En un ángulo rojo, blanca la nuca,
Apenas entrevista bajo el peinado,
Con el busto saliente y el rostro ajado
Estaba una marquesa con su peluca.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

La nube daba en lluvia fragantes rosas,
La mujer observaba cómo caían;
Y sus ojos, aun bellos, tristes decían
Á las flores viajeras no sé qué cosas.

Pero abajo hay un mundo de extraña vida,
Con un mar pensativo de tinta obscura.
Que es, sin luz ni murmullo, la sepultura
De las rosas brillantes en la caída.

¿Por qué no confesarlo?: ¿que la marquesa
Marchitada en la nube de los Amores,
Al decir su mensaje para las flores
Que mueren en la sombra, me da tristeza?

Y algo de lo que se ama con infinita
Sed que busca las fuentes ¡ay! ignoradas,
Cruza gentil, dejando risas aladas
Que van hacia la Muerte como á una cita.

París.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

MOSAICO BIZANTINO

El Tiempo es un artista; á la belleza
De este oro noble, refulgente y vivo,
Le infunde con unción, un persuasivo
Misterioso sudario de tristeza.

Espectros son en el fulgor esquivo,
Las figuras que yerguen la cabeza;
La luz alegre que las toca, reza,
Y su matiz se aduerme pensativo.

Ah! las hojas rodantes del Octubre;
Ah! la carta amarilla que en el viejo
Mueble, transportes del amor descubre;

Ah! el áureo brillo del antiguo espejo:
Se enlazan al mosaico que nos cubre
Con poniente de pálido reflejo!

Venecia.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Á LA GIOCONDA

«En este templo tú eres el Cánon de la Misa,
Errante entre bellezas del mundo, el peregrino
Desteje del Ensueño, piadoso, el blanco lino
Para construir su tienda al pie de tu sonrisa.

El ojo, que en la Venus feliz es griega brisa,
Ó rayo de sol de arte contento del destino,
En tu silencio sufre, y abreva lo divino
Y cruel que hay en tus labios ¡oh noble Monna Lisa!

Si tu alma enternecida se debelara á un ruego,
¿Demandarías rosas en lecho voluptuoso,
Ó místico cilicio de devorante fuego?»...

La imagen impasible no escucha en su reposo,
Y sobre la sonrisa de irónico sosiego
Resbala de tres siglos un soplo misterioso.

París.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

LA TORRE DEL SILENCIO

El alma del artista entre los templos sueña,
Vagando en el museo* por las silentes salas;
Un croquis de la torre famosa se diseña
Cobrando repentina de una visión las alas.

Sobre lejanas ondas, la luna emerge, brilla,
Y en vez de levantarse con plácido sosiego,
Comprime en aros de oro su resplandor de fuego
Y hiende el agua oscura con ominosa quilla.

En un jardín, las flores, abriéndose en la sombra,
Atraen invisibles los ojos con perfume:
Cual dilatando el aire, la verdeciente alfombra
Un voluptuoso incienso sin espiral consume.

La noche es como un seno de virgen conmovida
Por la emoción del tierno encanto de las cosas,
Y turban y se mueren sin explicar su vida,
En vagabundos frotes, palabras misteriosas.

* Guimet.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

La Torre del Silencio su pálido circuito,
Al borde de las ondas, como un peñón levanta;
El mar con sus tristezas maravillosas canta,
Y un viejo Parsis hunde la vista en lo infinito.

Contempla cuál la luna se eleva, se matiza
De fúlgido topacio entre su sangre ardiente,
Y cómo el níveo lirio la infiltra lentamente,
Y cómo, más ligera subiendo, se idealiza.

Contempla cómo forman á su ascensión un coro
Las olas rumorosas, lejanas, que chispean,
Y cómo las fosfóricas espumas se platean
Vibrando palpitantes con leve temblor de oro.

Después, en el espacio la palidez gloriosa
Con nubes blanquecinas se borda sus quimeras;
La torre que se envuelve con gasa luminosa
Dibuja sus contornos en bosque de palmeras.

Y mira el viejo Parsis, sobre la torre erguidos
Los buitres, enlazados por esa lumbre tierna;
Se esculpen misteriosos con actitud eterna,
En el silencio grave parecen adormidos.

Aquella misma tarde, sobre su muerto hermano

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Los vió precipitarse cual sobre dulce fruto,
Dejar el esqueleto luciente en un minuto
Y el pico en las almenas limpiar con aire ufano.

Comprende que despiertan los brillos nocturnales,
Á poco la honda fiebre del formidable instinto,
Fulgiendo sobre huesos del tétrico recinto,
Con chispas azuladas en plumas espectrales.

Y sueña pensativo por ese cuerpo inerte,
Llevado allí entre pompas del rito, sin fortuna,
Al ver el grupo fiero que vida halló en la muerte,
Para gentil amarse al claro de la luna!

París.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

UNA DIANA

Es la luna cual lumbre de su vida,
Y el alma, siendo la gentil diadema
Que luce en brillo de nivosa gema
La castidad sobre su frente ungida.

Y á esa visión del astro, entumecida,
Opone en el marmórico poema
La diosa un cuerpo que los aires quema
Por la salvaje caza estremecida.

Nerviosa, esbelta, con potente mano
Retiene la jauría y da tormento
Á su sangre con grito soberano,

Latigueante, que infunde al movimiento
Del animal como el furor insano
De perseguir sus flechas en el viento.

Londres.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Á LA VENUS DE MILO

AUGUSTAS y rientes, bajo tu noble manto
Deslízanse hechizadas y sin sentir las horas;
Tu cuerpo es un sol níveo de plácidas auroras,
Sin perlas de rocío por no evocar el llanto.

Tu imperio es la alegría; tu voz es mudo canto
Que engendran en silencio tus líneas seductoras,
Cual tus serenos ojos sin prácticas traidoras;
Sublime es la inconsciencia de tu divino canto.

Tu templo ya no existe; pero inmortal, el cielo
Saluda en ti la rosa, la fuente, el terciopelo
Del césped, las montañas, los mares y si eleva
Un himno así á la vida por tu hermosura, gime:
El griego resucita tu cuerpo, feliz Eva,
Y Cristo va al martirio por tu alma y te redime!

París.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

TESORO DE SAINT-DENIS*

La cubierta del libro en argento,
Removida nos muestra la losa
Del Señor, Magdalena, medrosa,
Vierte llanto en su vaso de ungüento.

Inscripción de inmortal pensamiento,
Graba en lo alto una cifra radiosa;
Un querube en la tumba reposa,
El jardín amanece contento.

Es el alba de luz más divina
Y ha un milenio que el alba germina
Sobre el libro, al relieve despierta;
Mas la luz en su ser no acumula
Y el platíneo fulgor se coagula
Con un leve matiz de hoja muerta.

* * *

* Museo del Louvre.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

El ánfora del vino que fué sangre divina
Un águila de bronce en pórfido encadena;
Y bajo de las alas del ave, la patena
Como una desterrada que sueña se ilumina.

En el redondo campo de verde serpentina
Y en su mudez con manchas oscuras, va serena
Legión de peces de oro que tiñe cual con pena
De un invisible acuario la lumbre vespertina.

En torno de la piedra circula un aro de oro
Y forman con reflejos un leve extraño coro
Zafiros, amatistas, rubíes y diamantes,
Que entre los arabescos de flores y de cruces,
Memorias de misterios que reflejaron antes
Modulan en murmurios de pensativas luces.

* * *

« Oh! — dice á la patena (con actitud silente,
Que por silente deja su voz oir) el viejo
Misal: — cómo era bella mi acción entre el reflejo
Del trono consagrado, en Saint-Denis, viviente.

« Yo daba la palabra maravillosa, ardiente
Era tu pedrería, la aureola y el espejo
Del lirio de las hostias más alto que el cortejo
Del rey, envuelto en capa de armiño, armipotente.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

« El órgano vibraba, mis páginas bebían
Los soplos del incienso, mis ángeles querían
Salir del fondo de oro por ver tu blanco lirio,
Al par que transparente nos semejaba un vuelo
De palpitantes almas, la luz de tanto cirio,
En culto á las vidrieras prendidas por el cielo! »

* * *

Cuando se esfuma el cuadro, ¡qué tristes son las cosas,
Y cómo son de tristes sus voces más sutiles,
Que tienen la nobleza augusta de gentiles
Materias que realzan las piedras misteriosas!

Hay paces de sardónix; un cáliz de graciosas
Y de severas formas, de esmaltes con perfiles
De escudos de Guzmanes, que dieron varoniles
Por sangre de ese cáliz sus sangres generosas.

¡Ardiente misticismo petrificado en oros
Por almas que se fueron en un lejano día,
Oh! cómo en estas cosas rejuvenece: coros,

Inciensos y vidrieras son su melancolía,
En el armario estéril, y viejo en los tesoros
También el sol parece soñar con la Abadía!

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

ENCUADERNACIONES

CAMILE Martin ha puesto en estos cofres raros
De libros aun no escritos, paisajes que con claros
De luces moribundas y nocturnal misterio,
De espíritus sin cuerpos semejan cementerio.
La luna es un inmóvil, clavado disco de oro
En el ambiente frío, por su frialdad sonoro,
Y sin los bordes fúlgidos, sin adorable estela,
Parece en su oro muerto, que sufre y se congela.
El fondo, tenebroso de verdeciente sombra,
Endurecido tiende, sobre la tierra, alfombra ;
Y en él todo reflejo de extraño brillo incierto
Se extingue cual la púrpura de un labio que ya ha muerto.
Los espectrales árboles, inmóviles, azules,
Ocultan entre gasas de sus mentidos tules
Algún rincón perverso de fuerza misteriosa,
Donde la Idea pueda envenenar la rosa
Gentil, que con perfume, matices y frescura,
Se ofrece cual el hada de un sueño de hermosura.
¿El alma ha de emboscarse por la región sombría

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Donde alas no chispean con lumbre de alegría?
¿Ha de sentir, insomne y vibrador salterio,
Perenne la honda angustia del eternal misterio?
¿Ha de buscar los ritmos que bajo este desierto
Bosque de la carátula se animen de concierto?...
Mirad! El sol relumbra por la vecina serre;
Haced que vuestro espíritu regocijado erre
Por la verdura amable de arbustos, entre flores
Que se abren al murmurio de alegres surtidores,
Cuya agua siembra en giros los iris, en diamantes
De espumas que palpitan con micas revolantes.
El júbilo es la nota del delicioso ambiente;
Pensemos que su vida la primavera siente,
Al par que el alma siente la gloria de su rayo
Y quiere ser su amiga y adula el mes de Mayo.
El mes de bellas rimas, las fresas, las cerezas,
Las rosas, mariposas, que son también princesas.
El mes de las blancuras en tules engarzantes
De mentes aun más blancas de niñas comulgantes;
El mes en que no buscan con misterioso anhelo
Las pálidas estatuas, en desolado cielo
Sus ojos, pues en parques suspiran por el blando
Nupcial lecho de césped que las está llamando.
Ah! todo reflejemos, como la tersa fuente
Retrata con sus pompas un árbol floreciente,
Sin meditar que un día, fijándolo ya escueto,

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Será la tumba grácil que encierra un esqueleto.
Huyamos de los genios de tétricos paisajes,
Tal estos de visiones de misteriosos viajes...
¡La primavera canta! ¡Cantemos su alta vida,
Y que entre salud bella por la angustiosa herida!
Soñemos que no vuelven las horas, que lluviosas
Caen lentas sobre el Tiempo, con deshojadas rosas
En lápida invisible que labra el duro invierno,
Cual si se construyera un monumento eterno!

París.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

VENUS DECORATIVA

De un manto purpurado su olímpica escultura
Sobre la concha surge, y en torno el mar suspira;
La cantan las espumas de resonante lira
Con cuerdas menos blancas que su armiñal blancura.

El sol, desde el ocaso, las aguas transfigura;
Y la deidad, absorta, triunfante, nada mira,
Con el pavón de Juno, que su arrogancia inspira,
Y el águila de Júpiter, que rinde su hermosura.

En las flotantes gasas del cuello, como en fuente
Divina, las palomas se bañan y aletean,
Vertiendo misteriosos perfumes. Al poniente,

La concha suave vira; las ondas se hermosean,
Y desdeñosa, Venus abraza su esplendente
Cortejo ante las nubes que con el sol chispean

París.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

"LA MUERTE" DEL CAMPO SANTO

«¿Cómo ¡oh gentes! tembláis en cabalgata
Porque un cadáver nauseabundo os mira
Con los ojos sin luz, por donde gira
Leve gusano con fulgor de plata;

Y ayer cortasteis sin temblar, de mata
De un rosal venenoso que suspira
Sobre tumba invisible, flor que espira
Al sol el germen que mi ser dilata?

Oh! la ignorante jubilosa mano:
¿Por qué huir de mi teatral gusano?
¡Duquesas, damas, duques y señores:
Al viento no escapéis, sino á la brisa;
Temed la seducción de mi sonrisa,
Que se baña de sol entre las flores!»

Pisa.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

LA ISLA DE VENUS

Y

SANDRO BOTTICELLI

BAJO el arco zafíreo y riente,
Sobre el mar de esmeralda que ondula
Con el cielo, y soberbio se azula,
Resplandece la concha fulgente.

En su centro va Venus radiosa.
La frescura del alba marina
Á su toque de luz nacarina
Pone alegre su espíritu rosa.

Sopla el aura en cabellos de oro;
Y en su cuerpo se encanta, sin tela,
Es la diosa la túrgida vela
Que conduce el esquife sonoro.

Al llegar á la costa, laureles
De la Isla de Amor le dan sombra;

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Murmurante la fuente la nombra
Y las frondas son dulces rabeles.

Corren ninfas volubles, ligeras,
Hay tropel de centauros violentos;
Hay perfumes en frescos alientos,
Hay sonrisas de luz en las eras.

Después, reina silencio profundo;
Y una joven, que un manto desliza,
Dice, y canta su voz en la brisa:
«Primavera, yo soy de este mundo»;

«Ven! oh Diosa! que el reino encantado
Á tus glorias ofrece ternura;
Para hacer inmortal tu hermosura
Este velo de sol te he bordado.»

Venus siente ternura infinita;
Con el manto se cubre, y radiante,
La blancura del cuerpo triunfante
En penumbra de pliegues palpita.

* * *

Allí reina, es el alma del mundo.
Rinde al hombre y al león; una rosa

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Es su cetro, y convierte, gloriosa,
En cantar al instinto profundo.

Levantar ese manto maldito
Que la cubre, después de soñarla,
Esculpirla triunfal, animarla
Con la sed del amor infinito,

Es afán que despiertan aromas
De la selva; el azul de los cielos,
Y la fuente, cristal de los vuelos
De sus blancas, gentiles palomas.

Imperiosa se impone, germina
Con mil gracias y curvas, es cumbre,
Cual si un golpe filtrante de lumbre
En el alma la hiciera divina.

Como sueño de un dios, Praxiteles,
Ya desnuda en el mármol de Paros,
Vió surgir la de Gnido, entre claros
De los frescos propicios laureles;

Con su mano que se alza y chispea
Sobre el vientre, dejándole impreso,
Si el sol fulge la sombra de un beso
Que del rey de la vida es idea.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Allí Scopas pensó la que pura
Ha perdido sus brazos de hielo,
Por quizás no sentir el anhelo
De abrazar murmurando ternura;

Mas que en suave reposo encadena
Sugiriendo el olimpo soñado,
Que convierte en augusto y sagrado
Su intachable mirada serena.

Fué de allí á Samotracia en galera
—Trono pétreo—la alada Victoria,
Con el manto que en viento de gloria
Vuela en pliegues de nube ligera:

Manto real de armonía admirable
Que un momento, al fulgir, nos enlaza
Á lo bello que canta, que pasa,
Y nos deja el ensueño insaciable...

* * *

Tú también, inmortal peregrino,
Botticelli con férvida creencia,
Fuiste allá, y olvidando á Florencia,
Les pediste á sus viñas el vino.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Mas de pronto, febril, anhelante,
Con los ojos de ensueño cargados,
Te sintieron los bosques sagrados
Recitar los tercetos del Dante.

Los matices del mar, los rumores
De las aguas, la limpia hermosura
Del ambiente, el perfume, la pura
Armonía de formas, las flores,

Afinaron de tu pensamiento
La acuidad penetrante, sufriente;
Y en el mundo gentil y sonriente
Fué tu anhelo de amar un tormento.

Sorprendiste los cuerpos de savia
Primitiva, pensando que aquellos
No han sentido en sus músculos bellos
El dolor, cual serpientes con rabia.

De los diáfanos aires, del cielo,
Arco azul de columnas graciosas,
Aprendiste las gasas radiosas
Para tus criaturas en duelo.

En tu alma de genio, dolida,

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

El Ideal te infundió el sentimiento
Del sin sueño inmortal sufrimiento,
Que es mirarlo una vez en la vida.

Y olvidando la luz de la helena
Visión, forma del arte impasible,
Que en su canto esculpió, bonancible,
La salud de la calma serena,

En la isla feliz y brillante
De la Veuus triunfal, á una aurora
De la Grecia espantó tu sonora
Voz diciendo tercetos del Dante!

* * *

Después, lleno de enferma ternura,
Á las flores del bosque pintaste;
Hasta casi de su aire fijaste
La sutil, voluptuosa frescura.

Y las Gracias en tu Primavera,
Al danzar sin cesar, pensativas,
Á otro bosque se van, aflictivas;
Ya en sus velos vivió la quimera.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Es tu Venus vibrante cual lira
En un canto de amor, mas las rosas
De tu lecho conoce, sedosas,
Y que es triste la carne, suspira.

Se contemplan con hondo cariño
Otras suaves figuras con gasa,
En que das de un aliento que pasa
Leve sombra á la frente de un niño;

Las que absortas se cree que suspiran,
Al fundir en la pálida amable
Luz, esencia del rostro inefable,
Un deseo intangible á que aspiran;

Las que sufren incruento martirio
Y que amando hasta amar en la muerte,
Morirán en el lecho que vierte
Virginales aromas de lirio;

Las que netas, vibrantes y claras,
Arropándose en diáfanos velos,
Viven bajo la luz de los cielos,
Pero dicen hermosas y raras:

«Pensativas nos veis: el misterio

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Para nuestras miradas ansiosas,
Nuestras carnes sufrientes, nerviosas,
Y nuestra alma, ha formado un imperio.»

No era, Sandro, el imperio, ese gozo
Que estalló sobre tu obra violento,
Ese noble, pagano ardimiento
Que en las artes fué culto glorioso.

Tus figuras dolientes vistieron
La inquietud cual sayal, ó cual yertas
Al vivir en el júbilo, inciertas,
En sus velos sudarios tejieron.

Hoy reviven; tu ensueño culmina,
Y con ellas tu rostro se enlaza,
Evocando, inmortal, de una raza
De elegidos, la fiebre divina!

Florencia.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

LA VIEILLE HEAULMIÈRE

Se sienta sobre el tronco de desterrada encina
La vieja, macilenta con físico tormento;
Angustia lacerante, moral, que la fulmina,
Le da su insomne y rudo, viviente pensamiento.

Se sueña que es de Macbeth la bruja más traidora,
Sin artes, olvidada del sabio maleficio,
Y, lejos de la tierra de sus hermanas, llora
Sus culpas evocadas en ímprobo suplicio.

El cuerpo todo sigue de la soberbia encina,
Rugosa y sin raíces, la miserable suerte:
Tal cubren con un manto las yedras una ruina,
La visten las arrugas de su pellejo fuerte.

Sus senos, cual racimos que negros, disecados,
Cuando las hojas ruedan aún viven en la viña,
Sobre el ombligo caen, y al Tiempo abandonados,
Son restos de la fiesta de un ave de rapiña.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

El vientre es pergamino de flojos atambores;
Los brazos son sarmientos que endureció el invierno,
Y asoman á sus ojos, en racha, los dolores
Que en un minuto ponen la fuerza de lo eterno.

Las albas rutilantes, gloriosas, del verano;
Las tardes, que apoteosis componen cuando espiran;
El sol, desde su trono de azur del meridiano;
Sus miembros con las savias potentes ya no inspiran.

Los árboles renacen para avivar su duelo,
Filtrando las verduras por sus pupilas huecas;
Y pierde en el otoño un postrimer anhelo:
Rodar con triste gracia como las hojas secas.

Su muerte está fijada. Los miembros extinguidos
Serán como las ramas sin savia, y la cabeza
Evocará sus crímenes hasta sentir fundidos
El cuerpo con el árbol en solo una corteza.

Y la visión la forja el falso taumaturgo,
Pero gigante artista, Rodín, y ese martirio
Del bronce está en las salas del nuevo Luxemburgo,
Al lado de la Virgen * que reina con el lirio.

París.

* De Delaplanche.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

ORIENTE

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Al Dr. Ernesto Vergara Biedma.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

SELAMLYK

Fulge el sol en los árboles desnudos;
Y en los vivos, calados ajimeces
De la mezquita de Yeldis, cipreses
Estiran sombras en sepulcros mudos.

El mar mueve relámpagos de escudos
Á lo lejos; cambiantes brillanteces
La tropa opone, y el muezín las preces
Anuncia con sus cánticos agudos.

Y los eunucos de ébano custodian
Las odaliscas blancas, y salmodian
Verdes ulemas; con la corte aclama
El pueblo al Padichá; rígida mano
Responde, y en la frente del tirano
Fulgura el fez como sangrienta llama.

Constantinopla.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

AL PARTENÓN

HAY casi una sonrisa en tu tristeza,
Al forjar, sin metopas y sin frisos,
Elegante visión con los macizos
Restos tronchados de tu ideal nobleza.

No nació de la olímpica cabeza
Minerva armada: al borde del Ylisos
Le dió la realidad de sus hechizos
La simple majestad de tu belleza.

Y no ha muerto: su espectro es una aurora
Porque hay un sol que tu vejez adora
Y hace surgir el transparente día
De tu sagrada desnudez sin yedra,
Un canto indefinido de la piedra
Que al silencio convierte en armonía.

4 de Enero de 1901.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

SALUDO

Oh! fábulas gentiles y graciosas!
Sobre el color de la campiña griega
Brotáis alegres cual la vid, que riega
El cielo con sus aguas generosas.

Ceñís las frentes de inmortales rosas,
Sagradas por la luz con que os anega
Un sol divino, que á los montes llega
Cual dios creando al alumbrar las cosas.

Con emoción se mira vuestra cuna;
El hombre sueña y á su infancia aúna
Tanta noble belleza florecida:
Niño, sintió vuestro ligero beso,
Que desde entonces para siempre impreso
Perfuma con amor toda la vida.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

EL TESORO DE MICENAS

PASÓ desde la tumba á la vidriera,
Y en torno de sus máscaras de oro
Evoca los fragmentos de un meteoro,
Que con sol de prodigio reverbera.

La copa que los labios desaltera,
El broche que da al peplo más decoro,
Armas, joyas, cinceles, el tesoro
Es fruto vivo de apagada hoguera.

Bajo su encanto los Atridas duermen;
Blanquean cráneos, y de noble germen
Agamenón refulge palpitante;
El nervio rudo del espectro es ira,
Y quiere con un hueso de gigante
Destruir la raza que de enanos mira.

II

Recuerda, con palomas cincelada,
La copa que llenó Escamede errante,

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Y en que bebió, tras lucha palpitante,
Néstor vino de Prannics en la Iliada.

La del rey de Tirlea en la balada
Más bella nunca fué, cuando el amante
Muriente, la echó al mar que suspirante
Dióle sepulcro de profunda nada.

En ésta el genio de la Grecia apura,
En sus bodas de luz, con la hermosura,
La última gota de invisible vino;
Y si al mar la arrojáis con ilusiones,
De la onda azul resurgirá divino
Tropel de ondinas á buscar tritones.

Atenas.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

ESTELAS FÚNEBRES

En ánfora de mármol lapidaria
Los efebos se van sobre corceles;
Las doncellas se apoyan en laureles
Dándoles un adiós y una plegaria.

En otra ofrece encina hospitalaria
Gentil colmena, rebosando mieles,
Al escultor, que esculpe en los dinteles
De una tumba á la Parca imaginaria.

Vense, después, escenas familiares
De grave calma y majestad; pesares
Con elegancias el silencio vierte,
Y es tal la luz de su armonioso llanto
Que la vida sonríe con encanto
Ante la gracia de la griega muerte.

Atenas.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

CIGÜEÑAS

La aurora fulge en la sagrada peña;
El Partenón domina al Propileo,
Y á la sombra del templo de Teseo
El alma antigua en nuestros ojos sueña.

Silbo estridente, en la salvaje breña
De un capitel, disipa su deseo:
—Vivir bañada en fúlgido Leteo,—
Y aleteante aparece una cigüeña.

Con otra se alza; la visión del Nilo
Las atrae; se van del peristilo
Dejando alegres la ciudad de Palas,
Y á Venus hallarán sobre los mares
Con el ritmo de todos los cantares
En un glorioso movimiento de alas.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

UN HUERTO

Era una ánfora verde; en su recinto
La tarde murmurante se moría,
Y en la luz pensadora revivía
El misterioso sueño de Corinto.

Un fauno recordaba, sobre el plinto,
Al que llenó las frondas de armonía
Con su canto; un ciprés mudo se erguía,
Altar con sombra de su culto extinto.

Ese culto fué el sol, el ritmo ardiente
De la sangre, los mirtos en la frente:
«Voy á animarle» — dije; respondieron
Á mi flauta las cosas con sus voces;
En el alma del fauno ellas creyeron,
Y soñaron las flores con los dioses!

Corinto.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

TROYA

La broza al promontorio lo enmelena.
Duerme Aquiles al pie, en su sepultura;
Tiende el Ida sombrío su figura
Y el rudo hervor de la batalla suena.

Los cabellos adúlteros de Helena
Á Ilión dan su magnífica hermosura,
Pendón que sublimiza su amargura
Y que fatal los vientos envenena.

Cierro los ojos como Homero, brilla
En el mundo interior la maravilla
De la visión de su armonioso canto;
Y abriéndolos como el cantor no pudo,
Nada se escucha sobre el campo mudo
Si no es la lluvia que desciende en llanto.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

LESBOS

Las islas, como vírgenes vecinas,
Emergiendo su torso de los mares,
Se forjan con las aguas los collares
Que las hacen rïentes y divinas.

Los peñascos eternos no son ruinas;
Los dioses tienen en sus cumbres lares;
Las auroras las llaman sus altares
Con la voz de las nuevas golondrinas.

Y entre ellas surge, cual con rumbo á Egeo,
Lesbos, que nombra bajo el sol á Orfeo;
Ó que arropada en la nublosa bruma
Recuerda á Safo con dolientes llantos,
Mientras renacen los antiguos cantos
En el murmurio de la blanca espuma.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

CHÍO

Ni un árbol, ni una flor, ni una sonrisa
En el color de la montaña adusta;
Serena el alma la retrata augusta,
Con sus flancos y cumbres de ceniza.

Ya no es sagrada su ligera brisa,
Y á septicorde lira no se ajusta;
Ciego el aeda, de expresión vetusta,
Se desvanece en el peñón que pisa.

Sólo nubes que vienen desde Troya
Aprovechando cual marmórea joya
La cumbre le hacen al pasar un velo:
Ondulante la sombra se refleja,
Y es gracia de la gloria que semeja
Sobre la cuna del cantor, el cielo!

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

RODAS

MIRÓ, más alto que las peñas todas.
El Coloso los mares á distancia;
Y á su sombra de rey de la arrogancia,
Cantada por marinos y rapsodas,

Por ser ilustre entre las islas, Rodas
Buscó la fe, la fuerza, la elegancia,
Y las espuelas de oro de la Francia
Ligó á su nombre en inmortales bodas.

Hoy le hace el sol con su postrera arista
Cascos de argento, torres de amatista,
Lises, motes, coronas señoriales;
Y evocando al pasar su amor divino,
Yo, caballero de la Cruz, me inclino
Ante esas armas del espacio ideales!

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

CHIPRE

Es la aurora. No arriban las galeras;
Chipre no alienta á mis fervientes ruegos;
No arde el altar con los sagrados fuegos;
El invierno mató sus primaveras.

Ni las danzas, aladas por ligeras,
Mueven el ritmo de los cuerpos griegos,
Atormentando el alma de los ciegos
Que aspiran como en flor las cabelleras.

Y de la isla, que la lluvia azota,
En vez del canto de la Grecia, brota
De Otelo el grito del amor salvaje,
Que, llamarada de candente infierno
Dominando el furor del oleaje
Vibra más cerca, pero más eterno.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

PONIENTE

Sobre un cielo lavado en tinta china,
Brota radiante claridad, tan brusca,
Que convierte la nube más negruzca
En vivo argento de sutil neblina.

Y colórase cumbre purpurina
Con leve fuego que viril, no ofusca,
Para que én flechas de fulgor, reluzca
Otra cumbre de nieve diamantina.

Y entre las dos, con misteriosos cuellos
Largos, se esculpen en la luz, camellos;
Del Líbano descienden, la cisterna
Agua les brinda, y si la sed no abrasa
Ya á Hiram, se ve que en su mirada eterna
La hermosa imagen de los cedros pasa.

Byrut.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

EVOCACIÓN

VEGETACIÓN de los peñascos, rala,
Meditabundos montes de Judea,
Donde el verbo profético llamea
Y no se siente ni el rumor de un ala;

Nazareth, Cafarnáum, Caná, Magdala,
Armonía de nombres, Galilea,
Que más que la fecunda Cananea,
Como un perfume espiritual exhala;

El Antiguo y el Nuevo Testamento
Contados por los bosques, por el viento,
Por las fuentes á todas las edades;
Y el cielo azul, que con amor se inclina
Sobre montes y lagos y heredades,
Para sentir su lumbre más divina!

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

DICE LA FE:

«Las rosas, de los tallos separadas,
Se mueren, y los tallos se consuelan:
Al sol los nuevos brotes se revelan,
Y es cada rosa un beso de las hadas.

Las notas, en sus rítmicas bandadas,
Se extinguen con dolor apenas vuelan,
Pero las cuerdas nuevo canto anhelan
Para olvidar las notas desligadas.

Hombre triste, contempla mi camino,
Si ser no puedes cual las viejas rosas,
Ó cual las cuerdas del cantar; el vino
Áureo no ha muerto en viñas milagrosas;
Cree en el sol y en las alas, peregrino,
Y haz nacer de tu lira, mariposas.»

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

EL SANTO SEPULCRO

La suspirada tumba desconcierta;
Los siglos, con sus cantos y sollozos,
Mueren aquí cual mares procelosos
Que anhelan ver la eternidad abierta.

Así el pasado secular despierta;
El presente, el futuro, misteriosos
Se funden con arcanos luminosos,
Mas la sagrada gruta está desierta.

¡Sólo tres días! Y al surgir el Astro
Dejó en la piedra para siempre el rastro
Que la hace centro de inmortal Aurora;
Perdón, Señor, si la sandalia impura
Polvo vil trae; con filial ternura
Mi alma no canta en tu sepulcro, llora!

25 de Enero 1901.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

DOMINGO DE RAMOS

TEMBLOR en el jardín de las corolas
Que visten los altares á porfía;
El templo anuncia con el sol el día
Triunfal de primavera... Albas, estolas,

Inciensos, palmas, cirios, aureolas,
Y entre vientos de fúlgida armonía,
Jerusalén, sonando su alegría
Con voz del tiempo en inmortales olas.

Hosanna! Es el Señor! Las ovaciones
Dan al supremo Dios sus oraciones,
Dan á Jesús el dulce amor que inspira,
Y al hijo noble de David, los cantos,
Mientras exultan corazón y lira
Con la esperanza de los libros santos.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Á LA ESPADA DE GODOFREDO

¡Oh esposa formidable del denuedo
Y de la muerte! Tu legión, bandera
Halló en tu brillo; y al mirarla, hubiera
Sentido espanto de acercarse, el Miedo.

Por ti pudo hasta amar á Godofredo
El musulmán; ninguna más certera
Para cubrirle con la azul esfera
De las hurís, en el sangriento enredo.

Junto á la tumba del Señor cavaste
La tumba de tu rey; mas no temblaste
Cuando fué profanada; tu desmayó
Mísero es hoy, como inmortal tu gloria:
Sufrir en denso frío la memoria
Del alma ardiente que te hiciera rayo!

Jerusalén.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

EL HOMBRE Y LA NATURALEZA

I

Dijo el nogal:
«Mi copa es milenaria,
Sobre su tronco, cual de roca dura;
Pero en mi savia puso Dios ternura,
Y en mis hojas hay voz de una plegaria.

En la inmensa planicie solitaria,
Al sol de la maligna calentura
Yo lo transformo en sombra de frescura;
Soy la fuerza viril, hospitalaria.»

El hombre respondió:
«Tu fuerza quiero,
No tu sombra quimérica; un madero
Haré con el vigor de tu rudeza,
Y el sol dibujará, del horizonte,
Con la sangrienta flor de una cabeza
Tu escuálida silueta sobre el monte.»

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

II

El espinillo dijo:

«Purpuradas,
Tal los rubís, son mis pequeñas flores,
Y amatistas mis frutos, con sabores
Deliciosos en fibras complicadas.

Más que las viñas de Engadí cantadas
Hermoso soy; mis fúlgidos colores
Á las manos dan gracia, y mis olores
Perfuman á las bocas delicadas.»

El hombre respondió:

«Guarda tu aliento,
Tu frescura y matiz, perfuma el viento,
Haz risueña la luz; á tus espinas,
Que ocultas, quiero; nimbarás la frente
Del que muere en la cruz, siendo inclemente
Broza feroz en miserables ruinas!»

Convento de Santa Cruz.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

VOTO

DICE el rey Salomón:
«Dulce cordero,
El más bello que pace en mi ganado,
Alegre brinca en el feraz collado,
Que dejará de ser tu compañero.

Porque hay luz en tus ojos de un lucero,
Y perfuma tu aliento, en grama untado,
Y es como lirio de Sarón, lavado
Por el rocío virginal, tu cuero:

Irás á la Probática piscina,
Y en la santa ciudad será divina
Tu blancura, inmolada sobre altares,
Porque pueda decir al varón fuerte
Nuevo proverbio, y cante hasta en la muerte
Con fervor, el Cantar de los Cantares!»

Ain-Salih.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

LA VENUS DEL CALVARIO

Del Gólgota en la cumbre profanada
Muestra Venus su torso soberano,
Y el pueblo se prosterna con Adriano,
Cual si surgiese de la mar sagrada.

El César no la ve crucificada;
La cree triunfal en el altar pagano,
Sin ver que, Venus del amor cristiano,
Brilla al pie Magdalena macerada.

La transparencia de las hostias busca,
Hasta que el cielo en su mirada luzca
Con dolor la mujer; y sus cabellos
En la inmortal Jerusalén que implora,
Hebras ya son de místicos destellos
Que encienden solos con su luz la aurora.

Jerusalén.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

EN BELÉN

El paisaje sombrío, cuando llega
Á la gruta en que vieron los pastores
Al ángel de Belén, ofrece flores
Y una sonrisa de color despliega.

Es el campo de Booz; forjó la vega
El arpa de David con sus amores;
Y exhala desde entonces cual rumores
De idilios, en los tiempos de la siega.

Muere el sol tras los montes, y la aurora
Anuncia ya en la tarde, porque dora
La frente á Rut con lánguidos reflejos:
La möabita entre el risueño coro,
Coge la mies en los trigales de oro
Y hace cantar el alma de los viejos.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

LA CISTERNA DE LOS REYES

Todo en Belén es perfumado y puro;
Con la verdad las tradiciones bellas
Se enlazan, dando sus amables huellas
Al huerto, al árbol, al peñón y al muro.

Así, dejando su convoy seguro,
El heraldo de luz de las estrellas
Cayó al pozo; mas sólo las doncellas
Lo ven brillar en el abismo oscuro.

También en sombras, el pensar doliente
Al astro busca que forjó el Oriente
De esperanza y amor y poesía;
Que más que el cielo de los dulces lagos,
Presta al hombre su fúlgida armonía
La caravana de los Reyes Magos!

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

EN EL GOR

Se va la noche; en la profunda grieta
La voz del Carith, al montar, perece,
Y se cree que avanzando, palidece
Pavoroso peñón como un cometa.

Se dibuja el espectro de un asceta;
El alba tenue, que se infiltra, crece,
El velo ahuyenta, y vivo resplandece
El monje ante los ojos del poeta.

Surge el sol rutilante; y, como en días
Del rey Achab y del profeta Elías,
Sobre la gruta en que se postra el siervo
De Dios en oración, sólo el mutismo
Turba graznando con furor, un cuervo
Al proyectar su sombra en el abismo!

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

EL MAR MUERTO

IMÁGENES graciosas de hermosura
Su espejo ensaya en la Judea en vano,
Y, á poderle mirar, el oceano
Le llamaría Mar de la Amargura.

Los montes de Moab le dan pavura;
No refleja una flor ni en el verano:
Sólo sonríe á su brillar, manzano
Con frutos llenos de ceniza impura.

Mata los peces y resiste al viento
Sin ondular; el soplo de su aliento
Presta al alma tristezas infinitas,
Y si algo pide á su interior la tierra,
Los bellos bancos de coral que encierra
Son las ciudades por Jehová malditas!

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

LA PLAZA DE JAFFA

RAYAN cielos intensos, cristalinos,
Azulándose leves, las palmeras;
Los naranjos, de frutas hechiceras
Áureas, surgen de cactos entre espinos.

Hace danzar con gestos sibilinos
Un zíngaro á su mono, que ligeras
Muecas, finge, á los gritos de las fieras
Que imitan en su torno los beduínos.

Y en ricas mantas y en humildes trapos
Todo es color; flamean los harapos
Al sol, que aun vivo en la blancura estalla
De las palomas que en el aire giran,
Y sólo un tanto su fulgor acalla
En los camellos que impasibles miran.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

LA PIRÁMIDE DE KHEOPS

IMPONENTE, en graníticos cimientos,
Eleva al cielo el símbolo Ternario,
Que á la tumba convierte en el santuario
De eternidad, dominador de vientos.

Oprimido, sin sol, con firmamentos
Se sueña en su interior; y en el osario,
En vez de balancearse un incensario
Los murciélagos soplan sus alientos.

El magnesio refulge con su clara
Lumbre azul, y el vacío de la rara
Concavidad, sin el cadáver brilla;
Polvo es el Faraón; se ve en la alfombra
De granito el viajante, y maravilla
La masa como templo de su sombra

1.º Marzo 1901.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

EL COLOSO DE RAMSÉS II

Dejólo el rayo en su grandeza ileso;
Mas tembló el pedestal de la llanura,
Que abrumado sintió doble pavura
Al ser hendido por su augusto peso.

El loto desde el lago manda un beso
Al rey, que colosal en su armadura,
Más que otro lo fijara en la moldura
Del capitel y su cartón impreso.

En una brecha de su sien anida
Un ave y canta; el Faraón olvida
Que es dios, sonríe, y la sonrisa inerte
Nos transforma en efímeros vestiglos,
Con la noble dulzura que al sol vierte
La juventud de sus cuarenta siglos!

Menfis.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

EL NILO

El sol adora evaporar su limo,
Pues halla, entre los montes y la arena,
Por él más tarde la verdura plena,
Las espigas, las flores y el racimo.

El Faraón le dice: «Padre opimo»;
A la nube viajante, que encadena
Entre azulada lámina serena,
La torna en luz por misterioso arrimo.

Las infancias inquietas eslabona
De Moisés y Jesús; viviente, abona
De los imperios muertos las semillas
Entre frescor de aliento soberano,
Y con rumor divino es oceano
Que al alma deja ver sus dos orillas.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

HELIÓPOLIS

Fué el misterioso templo consagrado
Por el alma que piensa y por la gloria
De un dios de luz: prestóle á su memoria
Platón el numen de su verbo alado.

Yace hoy bajo las tierras, el arado
De sal no ha puesto en su sepulcro, escoria;
Tiene un olmo, obelisco con historia,
Y onda verdeante de feraz sembrado.

Entre el árbol, el sol sobre el granito
Simula, en griego al parecer, un mito,
Hecho de sombras y de rayos leves,
Y los egipcios símbolos abraza
En movimientos rítmicos, que enlaza
Frescos murmurios de las hojas breves!

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

LA MOMIA EXCELSA

El lino como leve muselina
Al Faraón en ondas amortaja,
Él es espectro que al soñar las raja
Petrificado en muda cornalina.

La visión de su sueño hace divina,
Por un reflejo la imponente caja,
Que el rudo rayo que el peñón desgaja
Vibró Moisés ante su astral retina.

Y se levanta con potente encono
Tras el profeta, en invisible trono
Que es carro de la guerra... Cruza errante
Un soplo del jardín, la momia triste
Medita en su prisión más abrumante:
Aun reina el beso, pues la flor existe!

Gizeh.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

LA CORONA DE KHNOUMIT

Es de oro muerto la gentil corona;
Sus piedras miran cual pupilas bellas;
La cornalina, en arpas y en estrellas,
La tierra con los cielos eslabona.

Tienden los iris esmaltada zona;
Áureo cubriendo las azules huellas,
Un gavilán sus alas de centellas
Abre, y la frente divinal pregona.

El sabio lee en su broche misterioso:
« Corazón de los dioses en reposo »,
Quizás porque no miran en la frente
De la mujer al gavilán, cual ave
Que animada por ella, hacer doliente
De un dios un hombre con sus garras sabe!

Gizeh.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

LA ESFINGE

Brilla el león de fuerza soberana
Sobre el estéril arenal desierto:
El sol convierte, con su rojo incierto,
En viva aurora la cabeza humana.

La luna encuentra en su sonrisa arcana
Flor armoniosa de espectral concierto;
Y lagos son sus ojos, donde ha muerto
La eternidad para llamarle hermana.

Los que marcháis por imitar los astros
Sin saber con qué fin, y sin sus rastros
De luz, entre el oasis y la arena,
No la miréis: el estupor la escuda;
Tiene voz, mas la voz se la encadena
La garra misma del secreto: es muda!

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

EL ÁRBOL DE LA VIRGEN

Un soplo de la dulce Palestina
Presta al vetusto, enorme sicomoro,
Suaves rumores de lejano coro,
Ecos vivientes de la Voz divina.

No da el árbol la sombra de una ruina;
Á su copa gentil de savia de oro,
El sol le dice: « Si tus hojas doro,
La leyenda en tu tronco me ilumina. »

Huyendo por Egipto á la ventura
La Virgen puso al Niño en la hendidura
Del enroscado tronco, y con presteza
Una araña, saltando de una rosa,
Recubrió con su tela milagrosa
El nicho natural de la corteza!

Matarieh.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

GHESIRA

El bronce juvenil de las palmeras
Contrasta con el viejo de los leones,
Que ven cruzar el río, de rincones,
Sobre el puente que enlaza las riberas.

Un carnaval de trajes en carreras
Perennes cruza, y surgen cual ficciones
Las pirámides reales, en visiones
De los desiertos tras las verdes eras.

Los templos y palacios hacia el Nilo,
Bajo un azul del esplendor asilo,
Se inclinan, revistiendo los barrancos
Mas la atracción potente del paisaje
Está en los ojos y en el negro paje
De las mujeres de los velos blancos.

El Cairo.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

PAPIROS

El agua voluptuosa, en los retiros
De esmeraldas y cielos de turquesa,
Al par que el aire murmurante, besa
El diminuto bosque de papiros.

Así agua y aire, en los volubles giros
De una caricia que al pasar no pesa
Pero doblega la verdura, expresa
Vagos cantos de liras con suspiros.

Es que el bosque presiente la blancura
Que lo transforma en libro de pavura,
Para ocultarse en el sudario inerte;
Y el alma lo contempla conmovida,
Pues muriendo en los lagos de la vida,
Dará el triunfo en los lagos de la muerte.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

EL LOTO

Su gloria azul, en que se mira el cielo,
Es ya en Menfis el símbolo sagrado
Del alma; frágil, el divino velo
De Isis refleja, y brilla perfumado.

No quiere el hombre contemplarle ajado,
Y en la palmera de inmortal anhelo
Que transforma en columna, burilado
Lo hace corona del gigante vuelo.

Sobre él surgen el templo y el palacio;
Y Amon-Rá, que es el sol en el espacio
Y en el culto gran Dios, con sus cinceles
De rayos premia la potente audacia,
Imprimiendo en los pétreos capiteles,
De los estanques la nativa gracia!

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

EL IBIS

En un tronchado capitel, erguido
Sobre una pata, se dibuja, serio
Y triste como Thot; su ministerio
Finca en pensar lo que en el orbe ha sido.

Y parece inmortal, cuando embebido,
Así contempla el hondo cementerio
De las momias, que llenan el misterio
De la tierra con voz que ha renacido. .

Anterior á los seres de este mundo
Evoca en su silencio más profundo
Otros aires, divinos, luminosos;
Y es, al fulgor de su plumaje tetro,
Hastiado sobre imperios y colosos
La majestad de su mutismo un cetro!

Luksor.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

CLEOPATRA

SUENAN las arpas; en la popa de oro
Arde el incienso; la mujer culmina,
En sus ondas se envuelve: «Palestina
—Clama,—tu sol y tu perfume adoro.»

De las Nereidas le responde el coro;
El Triunviro las nubes examina,
Y el velamen de púrpura se inclina
Sobre la tienda del cantar sonoro.

Crujen los remos de marfil y plata,
El río es gloria que el placer dilata;
La reina acrece su terrible encanto
Desatando gentil su cabellera;
Y al verla al sol, como imperial bandera,
Vierte un guerrero de las Galias llanto!

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

EL COLOSO DE MEMNÓN

ARGUMENTO: En el mito homérico Memnón, hijo de Titón y de Eos (la Aurora), cayó bajo los golpes de Aquiles, vengador de la muerte de Antíloco. La estatua de Memnón vuelve á la vida cada mañana, al sentir que su madre la acaricia con sus rayos.

LA FLOR

Eos, madre divina, ¿por qué imploras?

EOS

Mató á Memnón el vengativo Aquiles.

LA FLOR

Que vuelvan, madre, para ti los miles
De rayos que hacen fulgurar las horas.

LA BRISA

El coloso enriquece con sonoras
Voces mis alas; ved, en sus perfiles
Hay extraño misterio...

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

EOS

Mis abriles
Con sus cantos renacen.

LA BRISA

¿Por qué lloras?

EOS

Apolo me escuchó, Memnón es mío,
Reviviendo en la estatua, tu quebranto
Cese, esposo infeliz.

LA BRISA

Ábrete : ansío
Tu aroma, flor, para envolver su canto.

LA FLOR

Ah! no; yo escondo el maternal rocío
Y soy la copa que perfuma el llanto!

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

TARDE DE ASUÁN

Sin una nota de color distinta
El Nilo se empurpura; se colora
De fuego el cielo, y escarlata aurora
Al rojo monte el horizonte pinta.

La aurora es evocada por la cinta
Del bosque datilero que la implora;
Mas en lívido espanto se evapora
Mientras la luz sufriente se destinta.

Un bicharín que con su red de trenzas,
Rayos de oscuro sol y sombras densas
Da al parecer en sepulcral pintura,
Rompe, bailando con placer, la calma,
Y la tarde de tétrica hermosura
Muere en sus ojos sin llegar á su alma.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

LA ISLA DE PHILÆ

SURGE en su sueño perennal, tranquilo,
Sobre pétreo paisaje amarillento
Que el sol reseca y pulveriza en lento.
Sacrificio al gran dios oculto; asilo

No dan sus templos; arde el peristilo
De Isis y Osiris, sin el grato aliento
De penumbras; y en un deslumbramiento
Relampagueante la refleja el Nilo.

Tras los montes de Nubia se prepara
La tarde ardiente, misteriosa, rara,
Y un negro del Sudán, entre collares
De musco y clavo, al agitar la brisa
Con plumas de avestruz, presta indecisa
Perfumada frescura á los palmares.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

AL ORIENTE

Adiós, Oriente, espectro venerado:
Mientras el mundo tumultuoso gira,
Duermes, sueñas, y encuentra nuestra lira
En ti el eco vibrante del Pasado.

Oriente, te contemplo tachonado
De estrellas como flores, tu alma admira;
Y tu sol se la embebe, cuando inspira
Flores que son estrellas de tu prado.

Porque tu amor no ha muerto, la fe eleva
Y en los misterios armonías lleva;
Tu antigüedad es juvenil aurora,
Es en tus ruinas la vejez frescura,
Y á tu tristeza, un ave redentora
Júbilos da con cantos de hermosura!

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

OJIVAS

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Al Dr. Juan Bautista de Estrada.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

FACHADA

La piedra de otros siglos es triste y soñolienta;
Entre sagrados gestos su aliento se ennoblece,
Y así, en las catedrales, como plegaria crece
En imponente masa de sombra cenicienta.

El sol triunfal no adora sino la lluvia lenta,
Que su mudez augusta plácidamente mece,
Y que su duro encaje de lágrimas florece,
Ropaje fugitivo que su dolor aumenta.

¡Cuán bella la alegría espiritual fulgura,
En tanto, en los mosaicos de vidrios de colores,
Sonriendo á sus ensueños entre la piedra oscura:

Imagen de la Iglesia bañada en luz de albores,
Que el viejo cuerpo olvida con juvenil ventura
Y entona el vasto verbo de todos los amores!

Chartres.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

PORTAL

TRAEN libros, de pie, San Mateo
Y San Lucas, San Juan y San Marcos:
Son columnas de fe de los arcos
Bajo piedras de ingenuo serpeo.

Son guardianes también de la puerta
Entre bestias de formas aladas,
Y las rígidas, largas miradas
De su vida, en el éxtasis muerta.

Se está bien á su sombra tranquila;
Nos murmura una voz de leyenda:
«Es para ellos el pórtico tienda
Que celeste falange burila.»

Encadenan y filtra su calma
De inmortal rigidez anhelante,
Con misterios de muerte soñante,
Pensativos silencios al alma.

Amiéns.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

VOZ DE LAS COSAS

En las caladas torres, en las vibrantes flechas,
En las techumbres duras de tierra de Verona,
El sol clava sus dardos, y, sin abrirles brechas,
Resbala y en un muro radiante se estaciona.

De sombras atrayentes, aliento hospitalario,
Exhalan los almendros en torno de la piedra,
Y como planta gótica de estilo del santuario,
Al pie del muro crece la misteriosa yedra.

Bajo las densas ramas la fuente de la villa
Se erige; por un claro la estatua de su cumbre
Hacia el azul escapa, y enhiesta, maravilla
Blandiendo antigua lanza con áspero relumbre.

Sobre los grises mantos de estatuas acostadas,
La fronda soñolienta derrama su frescura;
Ved las estatuas grises meditan, arrobadas
Por un tranquilo ensueño de linfa humilde y pura.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Vivir allí se siente la paz de dulce gozo;
Saluda un fresco oasis, el alma peregrina,
Detiénese un instante y en su feliz reposo
Alaba al árbol verde y al agua cristalina.

Á veces, desde el vaso la linfa suavemente
Empuja, baña musgos en adormidas ondas,
Y mézclase el murmullo del agua persistente
Con otro fugitivo de brisas en las frondas.

La yedra, en su misterio de armonizante estilo,
También entre las brisas agítase, murmura;
Ah! todos los murmurios son voces que al asilo
Conducen, con sus alas de espiritual frescura.

Entremos; la campana gentil nos es propicia;
Pensemos en el agua fecunda, humilde y clara,
Y, orando, sus murmullos nos lleguen cual caricia
Que busca un pensamiento de amor al pie del ara.

Compiègne.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

ÁRBOL DE VIDA

En la frialdad de los severos muros
Petrifica sus lampos inseguros
Gótica luz; la tarde cae lenta,
Y abriéndose al ábside las ojivas,
En inmóviles curvas pensativas,
Le prolongan su muerte soñolienta.

Las letras en el viejo antifonario,
Rojas como carbones de incensario,
No surgen ya; misterios sepulcrales
Tienen las notas en su voz dormida;
Sólo ostentan sin luces blanca vida
Como tallo sin flores, los ciriales.

Cristo agoniza en el labrado coro
Alto en la cruz sobre su cumbre, el oro
De aureola de ángel á sus pies es duelo;
Un místico destello vaga errante,
Y en el ala del ángel, vacilante,
Muere en la sombra cual buscando un vuelo.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Flotante en torno de la augusta frente
Aun renace el fulgor, y tristemente
En vano busca una expresión divina;
Se van incomprendidos los reflejos,
Cual murmurios de lumbres que á lo lejos
Sin palabras se extinguen en sordina.

Hay hálito de incienso; una vidriera
En la tarde muriente reverbera;
Y entre frialdades de los muros grises,
Frutos dando de esbelta pedrería,
En su país celeste un árbol cría
Con tierra de esperanza, sus raíces.

El Cristo agonizante se perfila
Sobre el fondo, la muerte le aniquila;
El árbol, entre vírgenes, colora
Un nimbo de apoteosis para el leño,
Y encierra en su crepúsculo de ensueño
El místico preludio de una aurora!

Burdeos.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

UN DELFÍN

La flor de lis empuña, y entre sus manos Francia
Mandó que la esculpiesen; un pórtico es su imperio,
Su armiño, brial de piedra, que cubre con misterio
Dosel filigranado de rígida elegancia.

El Tiempo, leve sombra en el ropaje escancia:
Un viejo en la repisa despliega, en filacterio,
Versículo que busca la nota de un salterio
Que cante por su verbo la dicha de la infancia.

Pero él mira el antiguo jardín con duro encono,
Las rosas ya florecen, y no lamenta el trono;
En su niñez efímera contémplase esculpido
Por siempre en los contornos de líneas inmortales,
Y sufre ante el efluvio soñado y no vivido
De juventud que esparce su gloria en los rosales!

Rouen.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

SANCTA VIRGO VÍRGINUM

La nave, recortada por la grisácea ojiva,
La tarde del crucero recibe en el espacio:
Un halo de misterios de la honda perspectiva
Tan sólo son el zafiro, la plata y el topacio.

Apagan sus fulgencias los vidrios moribundos;
Meditan los matices sin exhalar reflejos;
Los mismos rubios ángeles parecen montes viejos,
Y caen las figuras en sueños más profundos.

La Virgen, en más altas, celestes lejanías,
Resurge en el misterio flotante de la nave:
Adora sus destellos el templo porque sabe
Los siglos que le han dado su soplo en letanías.

La Virgen!... Es su túnica rubí, que incandescente
Aun arde entre los pliegues azules de su manto;
Cándida luna de oro, su nimbo, á cuyo encanto
El alma ser quisiera reflejadora fuente.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

La tarde en ese manto su lecho se ha elegido;
Se extingue bajo su ala; los santos se ensombrecen;
Los ángeles se borran, y todos desvanecen
Su luz, como plegaria mental, sin hacer ruido.

Allí, sola en la altura, se ve á la Virgen tierna,
Que aun luce de colores una ligera brisa;
En la imponente noche parece su sonrisa
Vivir, tal una lámpara, sin apagarse, eterna.

Dolor inmenso anega la humana criatura;
No puede cual la noche dormirse bajo el manto,
Y mira en sombra un ángel de un vidrio con espanto:
También fué así de nieve su antigua vestidura.

En el silencio vivo se escucha desde el coro
La voz susurradora de soplo gregoriano,
Que en un tropel de notas de aliento soberano
Despierta en las alturas el órgano sonoro.

Los cirios parpadean, se encienden y crepitan;
El alma se penetra de una íntima ternura;
Ah! la interior belleza de su áspera amargura
Cobra alas de oraciones que gimen y palpitan.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

La Virgen!... La vidriera le dió sus venturosas
Figuras exhaladas como en sutil incienso,
Y ante ella sus miserias ahoga en grito intenso
El alma, y da perfumes de sus antiguas rosas!

Chartres.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

TRIUNFO DEL SOL

La sombra se defiende contra la luz divina,
Y entre la luz avanza la sensación sagrada,
Hiriendo con potencia de milagrosa espada
Que alumbra al mismo tiempo que sin piedad fulmina.

La sombra vacilante del aire se elimina,
Muriente en el mosaico se abate prosternada;
Modulan las vidrieras en irrupción alada
Un canto de matices que sin cantar, fascina.

El alma al infiltrarse del mudo canto, implora,
Encuentra alguna lumbre que su oración colora,
Y, confundida al hondo clamor del pueblo en duelo,
Sus preces son fulgores que el órgano arrebata
En sonorosa brisa de encanto, y que dilata
Hasta encender los cirios de altares en el cielo!

Colonia.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

CORPUS CHRISTI

Allá en el misterio profundo del coro,
Aurora de suaves matices germina;
El palio, entre hachones con brillos de oro,
Avanza al sagrario que el sol ilumina.

Las nubes de incienso, las gasas y el velo
Aureolas le forman á cien criaturas;
Se ignora si suben ó bajan del cielo
Con varas de nardos que esparcen blancuras.

El órgano tiene cascadas de notas,
Que rozan vidrieras con luz de sí mismas;
La luz tiene sones y en líneas ignotas,
Sutiles se funden arpegios y prismas.

Soñemos... es blanca de un blanco de aurora
Que ríe en el cielo, mi blanca capilla;
En ella hay una alma feliz que atesora
Seráfico soplo de mente sencilla.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Vidrieras en nimbos de puro alabastro,
Sin sol, de sus lumbres son álgida cuna;
Así, cada nimbo radiante es un astro
Que llena el ambiente de hechizo de luna.

Su tierna blancura descansa en el seno
De la Reina Virgen, el Pan de Alegrías,
Pues luce con suaves fulgores, sereno,
En la Torre Ebúrnea de las letanías.

Los nardos son nardos en lampos de nieve;
Son tallos de espuma, los tallos de lirios,
Ni sombra de sombra de un tono se atreve
Á tocar los muros, la torre, los cirios.

Así yo contemplo mi santa capilla,
Cual astro en la fiesta, tan pura como antes;
Mas ay! se oscurece, silencio, no brilla:
Pasó entre los velos... ¡adiós comulgantes!

Se alejan los cirios... ¡adiós criaturas!
Aun suenan sus voces, lejano es el canto,
Lejano, lejano; sus tiernas blancuras
Nos dejan un hondo deseo de llanto.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

El coro las bebe; cubriendo la alfombra
Se ve de sus flores un resto de vida,
Y creo que entierran allá entre la sombra
La infancia de mi alma de blanco vestida!

Bruselas.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

VIDRIERA

VIRGO CLEMENS

Hay tres cruces solitarias,
Hay tres cruces silenciosas;
En el monte no hay plegarias
Y en la noche es el relente como llanto de las cosas.
Ved las cruces silenciosas,
Ved las cruces solitarias,
Vierten lumbres estelarias de sus cumbres misteriosas.
Es la luz que suave exhalan sus tres símbolos que velan,
Y el espacio de las sombras con su espíritu consuelan.
En la cruz del centro, leve
Cruz, que tiene la apariencia de divina,
Con sus alas victoriosas de relámpago de nieve
La Paloma se ilumina.
En la cruz de penitente,
Que de Dimas trono fuera,
Hay un rostro que se forma, triunfalmente,
Vivo sol con los destellos de su rubia cabellera.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Así un hombre en ella vela y en el sol se diviniza,
Y en la otra, donde Gestas sin perdón dejó su rastro,
Hay un rostro de mujer que se idealiza
En la luna, que le teje como un nimbo de alabastro.
Con su suave encanto tierno,
¿Qué hace allí en la cruz aquella
Cruz que ha hundido sus raíces en las fauces del infierno?...
En sus ojos hay piedades y en su luz melancolía:
Ah! cuán dulce, pura, bella,
La piadosa fantasía;
Más que nunca Madre santa, más que nunca: Ave María.

Amiéns.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

JARDÍN ABACIAL

El claustro le circunda con huecos vespertinos
De sombras y de luces. Parecen gobelinos
Vueltos entre epitafios de lápida mortuoria
Del templo las vidrieras; en misteriosa clave
El sol ciñe el dibujo, y al presentir su gloria,
Penetra fulgurante como alma de la nave.

Ofrecen las estatuas de santos y patriarcas
Sus redentores signos cual salvadoras arcas;
Mas son impenetrables en su hondo pensamiento
Como la augusta sombra callada de la muerte:
Un soplo sobrehumano de espiritual aliento
El hombre triste aspira en su belleza inerte.

Están cual desterrados de nichos sin doseles,
En el jardín, con bestias de piedra, capiteles
Caídos de la aurora de curvas ojivales;
El Tiempo igualitario su pátina desliza,
Poniéndole en recuerdo de monjes medioevales
Un sello que parece soñar con su ceniza.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Pero es el mes de Mayo. Florecen los macizos;
Hay olas de matices que forman paraísos
De lilas y jazmines, de malvas y de rosas;
Confunden sus perfumes, donde la lila impera,
Y son como el incienso que á estatuas polvorosas
En homenaje ofrece la Dama primavera.

Ah! todo verdín pierde su vetustez sombría,
Y de esmeralda tierna un leve brillo cría;
La Dama á los obispos recubre con su yedra
Cual con soberbio manto de juventud lozana,
Que nace hermoso y simple para vestir la piedra,
Prestándole potente su gloria soberana.

Se escuchan los gorjeos de alegres golondrinas;
Hay voces amorosas que cantan en las ruinas;
En el Apocalipsis de un Juan de gesto rudo
Se ve que una viajera su nido hacer pretende,
De pronto lanza un grito sobre el profeta mudo
Y deja raudo surco en el azur que hiende.

Piadosa criatura, como una fantasía,
Por el jardín avanza; es llama de bujía
Su pálido semblante que al sol más palidece,
Y cuando al claustro llega, allá en la sombra, pura
Su lumbre cobra, brilla, y al fin se desvanece
Cual flor que se marchita envuelta en la blancura.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

El sol entre los vidrios las lápidas de muerte
Se antoja que aún escribe con rayos; brilla fuerte
En las sangrientas rosas; perfuma su belleza
Sobre las suaves lilas; enciende lo que pisa,
Y exhalan, lastimosos, más honda la tristeza
Los rotos capiteles sintiendo su sonrisa.

En tanto entre los triunfos de plantas y de flores,
Bebiendo las virtudes de aromas y colores,
En medio á esa inmutable, sutil melancolía
De pensativos rostros en las estatuas viejas,
Van, vienen, como notas de un himno de alegría,
Con ebriedad alada zumbando las abejas.

Rouen.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

REFLEJOS

El sol que se filtra no alcanza en el suelo
Á pintar las santas, dichosas figuras
Que animan los vidrios con gozos del cielo,
En la transparencia de sus líneas puras.

El sol con sus cuerpos el aire no dora:
Los baña y matices les quita, radiante;
Así, cada rayo de sol se colora
Y una alma en el rayo palpita volante.

Ya en vivo topacio los átomos giran;
Ya en suave violeta del gris del jacinto:
Las almas de aquellas figuras aspiran
Á ser luz disuelta poblando el recinto.

Estelas de glorias de místico gozo
Espiritualizan las cosas palpables,
Que surgen distintas del dulce reposo
Más bellas, más santas y más venerables.

Tours.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

CAPILLA DE SANTA CECILIA

Sobre el tapiz de Flandes el alma dolorida
En dulce halago siente las alas pasajeras
De inciensos, y en la trama crepuscular dormida,
Soñar cree con los cuadros de luz de las vidrieras.

En el altar hay rosas. Al sol desde su huerto
Sonrientes alabaron vestidas de hermosura,
Y al marchitarse en vasos, del corazón abierto
Hoy vierten el perfume que es voz de su ternura.

Lo vierten por Cecilia que en el vitral las ama,
Y acorda sus salterios á un invisible coro,
Que en rosas de los vidrios fecundo se derrama,
Poblando de querubes los cálices de oro...

Morir la esposa virgen vió á su gentil amante
Por Cristo, y, con amables parábolas serenas,
Su voz mejora el alma; un sol es su semblante,
Y esparce la frescura de un ramo de azucenas.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

La sangre del martirio, la inmarcesible palma,
Refléjanse en sus ojos; el ígneo salmo entona;
Si aun vive en la vidriera, simula sólo un alma
Que ya en ciudad divina del cielo se corona.

Anasexual esplende; dorados sus cabellos
La cubren rutilantes, y al cintilar erguida,
El oro es de los mantos de místicos destellos
Que arrastran inefables espíritus de vida.

El cuerpo de fulgores de la feliz doncella,
No es forma de la llama que encerrará celeste:
El alma es la que expande su luz como una estrella,
Y se dilata intensa y se transforma en veste.

Y sube entre sus ángeles, sus cirios y sus rosas,
Mezclando las dulzuras del divinal salterio
Á sones y perfumes, que son las venturosas
Estelas encantadas de su terrestre imperio.

Albi.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

VITRAL

JESU ADMIRABILIS

Al marco el sol lo hechiza con flores de turquesa
De transparentes pétalos, de singular rareza;
En él fijan arbustos flexibles leves palmas,
Contornos fugitivos de un sueño del Oriente,
Donde el incienso sube con algo de las almas,
Buscando entre los tallos la sombra de su fuente.

También risueñas alas de candidos querubes
En peregrina aureola, más alta que las nubes
Del vidrio, se entretejen y lanzan en su esfera
Relámpago de nieve que cambia de hermosura,
Ya en glorias de topacios de larga cabellera,
Ya en duelo de amatistas de larga vestidura.

Los pétalos extraños, de singular rareza,
Se animan sobre un trébol, donde la lumbre reza
Tocando la vidriera; y abajo, en el paisaje,

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Se ven, en horizontes, montañas azuladas,
Que como en los grabados de Dürer, espionaje
Al alto cielo fingen con torres almenadas.

Contemplan una nube de nieve inmóvilmente,
Refulge esa blancura triunfal con el oriente
De un sol de argento puro, que no se ve y cintila;
Y cruza entre otras nubes de tonos más profundos,
Sereno, un ampo de oro que majestuoso asila
El alma de la aurora primera de los mundos.

Corre el Jordán y luce nenúfares violetas,
Se antoja que los pétalos disuelve entre las quietas
Espumas, dando al agua metálicos fulgores;
Y corre, corre lejos, hasta regar la entraña
De un Gólgota simbólico, cual para darle flores
Y hacer menos adusta la trágica montaña.

Rodeado de mujeres, de ancianos pensativos,
De niños que sonríen, de escribas agresivos,
Está el Bautista, enhiesto en una estéril roca;
Fulgura, en el momento en que su voz fulmina;
Semidesnudo al pelo, flotante, nada toca,
El cuerpo es de raíces nudosas de una encina.

Su báculo es berilo que con la cruz esplende;
En torno hay cascos de oro donde la luz se enciende

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Sobre nevadas barbas de viejos centuriones;
Granates y amatistas, en túnicas verdosas
Se mezclan á otros tonos, que son constelaciones
De piedras rutilantes para vestir las cosas.

Los labios del profeta estallan en matices;
Hasta sus dedos salen de las sandalias grises,
Como de piel eléctrica que en luz la luz espeja;
Y la alta roca opone de fondo, á los fulgores,
Su azul verdoso, imagen de estanque que refleja
Las plantas y los cielos, fundiendo sus colores.

Los labios del profeta murmuran la esperanza
Del verbo rumoroso y alado; mas avanza
El rostro en que hay un foco de maldición potente
Con rayo de sus ojos, si alientan las mentiras,
Y en rachas el concurso cruzar vibrante siente,
Del Testamento Antiguo las luminosas iras.

En tanto, tras la roca, bajando la ladera,
Cual luz en una brisa que así venir quisiera,
Jesús, como atraído por el acento, pasa;
Se aleja leve y dulce, sereno se desliza;
La inspiración oculta que á su fulgor enlaza
Tener por voz pudiera las alas de la brisa.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Su cabellera de oro es de trigal divino
Que flota en los encantos del aire matutino,
Su veste exhala nieves de sideral destello,
Y así, sobre el semblante del Redentor se aduna.
Al rutilar triunfante del sol de su cabello
El claro melancólico de un éxtasis de luna!

Compiègne.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

LA VIDA DE LO MUERTO

La sala, con vidrieras del viejo templo en ruina,
Al claustro rebosante de plantas y de flores
No ve, y en su tristeza silente se ilumina
Con luz que moribunda divaga sin colores.

Así la luz, soñando con una edad que adora,
En ese rincón viejo se place adormecida,
Y lejos de los campos floridos, á la aurora
En el extraño ambiente crepuscular olvida.

Las fieras armaduras, con frotes de ladrillo,
Parecen que se bruñen los coseletes rojos,
Y sólo el yelmo es libre, con fugitivo brillo,
En el violento tajo de los ausentes ojos.

Exhalan los arneses como enlutada grima
Que toma estérilmente matiz de lo sangriento;
El luto es la nostalgia del combatir, y anima
Á las corazas soplo de un épico tormento.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

En la vidriera, lanzas con puntas oscilantes
De aceros como llamas de antorchas, en silente
Boscaje se entremezclan con hachas arrogantes,
Que son lunas inmóviles en un cuarto creciente.

En el sombrío fondo, cual corazón de plata
De brillo muerto, cuelga heráldico un escudo;
Y en él los espadines, en donde el tiempo se ata,
Parecen como lenguas de un gran cerebro mudo.

Rechina un engranaje de hierro ya mohoso;
Las pesas lentas suben, el péndulo se agita,
É isocrono, implacable, sin punto de reposo,
Su ritmo da al silencio un alma que palpita.

Un rayo de sol cae, filtrando la vidriera;
Señala el sol vibrante radioso el mediodía,
Y en el jardín del claustro, triunfal la primavera
Ofrece á sus destellos las flores de alegría.

En el salón las cosas dormitan. Sin cuadrante
No marca el reloj viejo las tardes, las auroras;
Si ritma el raudo tiempo con su vaivén sonante,
Por siempre se ha olvidado del curso de las horas.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Las nobles armaduras el rayo de sol baña;
En ellas pone el gozo que trae de la vida;
Después, al son del péndulo, su resplandor empaña
Y en el orín rojizo parece que se oxida!

Rouen.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

ESQUELETOS

De pie, tras el sarcófago de pórfidos pulidos
Se yergue en fondo negro de mármol del Oriente,
Al par que por el zócalo la luz, temblor huyente,
Sobre las vetas cobra sutiles coloridos.

Su manto cae en pliegues sobre la losa; flúidos
De luces y penumbras rodéanle la frente,
Y empuña la hoz simbólica, con un fulgor muriente
En aire rebosante de rezos y latidos.

Como quien brinda aromas en un amable vaso,
Un gran reloj de arenas extiende; el antebrazo
Despliega contra una ala de su nevada pluma;
En la blandicie cálida complácese su hueso,
Y ríe en el contacto de lúgubre embeleso
Como semivelado por la lumínea bruma!

* * *

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Bajo el severo claustro que con su paz bendita
Como un aliento forma de calma bienhechora,
Entre vetustas piedras de nichos, donde mora
Grabada cruz en árbol que el viento nunca agita,

Frente al brocal del pozo, donde Jesús recita
Á la Samaritana un cuento de la aurora,
Al lado de un trapense, que cuando el sol le dora
Se ve en borroso fresco que pálido medita,

Sobre un pilar un cráneo su desnudez ostenta;
Contémplase invertida su faz amarillenta,
Y de la extraña urna con tierra, surge airosa,
Brillante flor alegre, sonrisa perfumada,
Que tiene una libélula de un parque acostumbrada
Á ser sobre su tallo como segunda rosa!

***

La catedral erige sus flechas que hacia el cielo
Las torres arrebatan; en torno, revolantes,
Las aves con sus alas surgir más elegantes
Las hacen, en su inmóvil y misterioso vuelo.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

En el azur la piedra, con pensativo duelo,
Destaca procesiones de santos dormitantes
En éxtasis de siglos; sus monstruos inquietantes
Exhalan su tristeza de espiritual anhelo.

Allá, sobre arbotantes en la altitud, anida
Alerta un esqueleto aunque se antoje inerte;
Cual la maldad insomne las horas nunca olvida;

En lúgubre campana golpea, como un fuerte
Herrero en duro yunque, y al señalar la vida
Parece que forjara fantástico la muerte!

LAUDE

Insomne campanero que anuncias de las horas
El leve y raudo vuelo que es arma del destino,
Tú anidas en la altura que ofrece al peregrino,
Bajo vetustas torres, vidrieras con auroras.

Macabro guardián tétrico que tienes y atesoras
La risa en el misterio, tú muestras el camino
De todos los que pasan, y en el hogar divino
Con buen humor no exento de muecas burladoras.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Pero ¡cuán bello el cráneo! Su flor es una idea
Del postrimer ensueño. La rosa sutil crea
Perturbación extraña, melancolía ignota,
Que ante la cruz sonríe con súbita ternura,
Y un beso idealizado que desde el alma brota
Encuentra en su perfume mortaja de hermosura!

Lyón.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

EL ESPEJO DEL CONVENTO

El claustro abandonado está desierto;
Brilla su espejo, donde el son no llega;
Es como anciano que el pensar doblega
En su reflejo mediœval, incierto.

Con solemne quietud de monje muerto,
Su vida de antes á evocar se entrega,
Y el silencio de siglos se repliega
Sobre su luz para vivir despierto.

Perfiles ideales
De palidez forjada en los martirios,
Blancura de las tocas virginales,
Divinas hostias, lirios,
Azucenas, vellones de pascuales
Albos corderos, cirios;
Blancuras de las tocas que las lumbres
Buscan en sombras del convento, vivas;
Blancuras de mortajas que sin llanto

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Dejan las sombras por lumíneas cumbres;
Blancuras que sonríen pensativas,
El alma tejen de su viejo encanto.

Las ve el espejo, una oración murmura,
Y su haz de rayos con fulgor más denso
Trocarse en nube de fragante incienso
Podría al sol de su memoria pura.

Es la vida y la muerte, en la hermosura
Del ensueño que forja. Oh! ¡quién intenso
Dentro del alma, el cristalino lienzo
Sentir podrá con la visión de albura!

Beauvais.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

EL MONTE SAN MIGUEL

Con sombras temerosas, las grutas entre breñas,
Oprimen construcciones, refuerzan la muralla,
Y la Abadía, sola, se yergue sobre peñas,
Teniendo los espacios por infinita valla.

Augusta como un himno de piedra, sin alarde,
Al antro no contempla la mole abrumadora,
Los siglos la entristecen con pensativa tarde,
Y vuela con el alma de una oración de aurora.

Un pórtico detiene, resuena la campana;
El eco del llamado lanzándose en carrera
Maravillosa, busca como á divina hermana
La nota de otros bronces en la celeste esfera.

Sobre la cumbre altiva un San Miguel ahoga
Al monstruo formidable, y sin perder alientos,
Desgarra de un lanzaso las nubes, y dialoga
Con tierra, mar y cielo, batido por los vientos.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

En claustro — filigrana roqueña entre cristales —
Su gris en dos cabezas de monje el Tiempo vierte ;
Y exhalan, bajo escudos de motes señoriales,
Inmóvil, misteriosa solemnidad de muerte.

En su silencio esperan que el alma torne viva,
Y dé á sus ojos muertos la plenitud, que encumbra,
Del sepulcral secreto que la hace pensativa
Mientras la fe en sus sueños apenas lo vislumbra.

Y esperan... Los vitrales sus piedras más preciosas,
Aladas, en los aires espléndidas diluyen ;
Torreones, huertas, árboles y templo, vagarosas
Transformaciones sienten y como espectros huyen.

Si se abren las vidrieras la mente se ilumina ;
Los ojos se dilatan por la visión, que crece
Con tierra, mar y cielo, en conjunción divina ;
El Dios augusto canta y el hombre palidece.

Abajo surgen huertas siguiendo los abismos,
Se aplastan los baluartes de tétricas negruras,
Y suben de las torres, trenzando densos istmos,
Por sobre el precipicio, salvajes las verduras.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

El claustro es la atalaya de un aro circundante,
El templo le da sombra, y sobre el templo hiere
El San Miguel al monstruo, que incendia coruscante
La tarde fugitiva que sobre su oro muere.

Se espera que las barcas de cuentos legendarios
Hacia el peñón avancen las velas armoniosas,
Allá en los horizontes, que tejen sus sudarios
Con brumas transparentes de lumbres misteriosas.

En el peñón se estrellan, en colosal anillo
De rocas y baluartes, espumas del hirviente
Gigante, que transforma á su esmeralda en brillo
De níveas chispas, besos de su fragor potente.

Oid: son los oficios de la Abadía; el canto
De monjes ya no suena; pero la mar no olvida,
Y tiene, con los ruegos de voz pasada en llanto,
El júbilo, la muerte, la eternidad, la vida.

Mas ¡ah bello sonara también el que responde
Al órgano, entre inciensos, dalmáticas, estolas,
Sobre la cumbre de arte y de plegaria, donde
Parecen más cercanas las nubes que las olas.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Dormid, los que llevasteis cilicio y armadura,
Oh nobles despojados! en paz; con arrogancia
Vuestra Abadía canta: «Buscad en mi hermosura
El alma verdadera de la gloriosa Francia!»

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

FRAY RADEGUNDO

Los extraños y místicos paisajes
De pacientes, fantásticos encajes,
Hacen del coro sepulcral recinto,
Y vuelan en sus bordes las pirámides
Majestuosas, que suben desde el plinto
Dominando los báculos y clámides.
Medita el alma en el ambiente; intenso
Reza hasta el aire en éxtasis suspenso;
Y los frailes de escuálida presencia,
Angulosos cual cedros elegidos,
Parecen en los bancos, esculpidos
Por violento cincel de penitencia.
Son sus almas de brillo transparente:
En la soberbia imprecación del canto,
En el clamor del ruego febriciente,
Condensan la miseria del quebranto
En un potente, suspirante grito,
Por dejar las sombrías talladuras

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Y ver por las vidrieras las venturas
De la paz que se oculta en lo infinito.

Hay uno,
Radegundo, que va ciego
Y manco por la tierra; su mirada
Ausente hace pensar si marchitada
No fué por su alma de violento fuego.

Nació y vivió sobre feudal castillo
Y como buitre dominó á la tierra,
Amando el libre espacio por su brillo
Y el mundo por los lances de la guerra;
Hasta que el crimen fatigó su mano,
Y la conciencia fatigó su alma,
Y arrepentido, como buen cristiano,
Buscó en el seno del Señor la calma.

De una intrincada selva pavorosa
Amó, con cenobitas penitentes,
La hermosura salvaje y rumorosa;
Por el sudor de sus tranquilas frentes
La brisa pudo acariciar simientes
En vez de errar entre silvestre broza.
El alma de los monjes á la lumbre
Clarificaba con el santo aliento

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

De la pureza original, y el viento,
Del Paraíso Terrenal las frondas
Creía encontrar en juveniles ondas.
Se alojaban en paz grave y contenta
Las fieras bajo rústica techumbre;
El ardor de la garra más sangrienta
Convertían en noble mansedumbre.
Tras los rezos, se oían las bonanzas
De los himnos á Dios, las esperanzas
Dilataban vivientes horizontes,
Repitiendo sus dulces alabanzas
Los collados, los valles y los montes...

Así el monje
durmió bajo la encina
Que transformaba el ondular del viento
En sagrado murmullo, y vió gigante
Águila audaz hendir el firmamento.
Ella con noble majestad divina
Calmó sus alas, las tendió arrogante,
Y levemente descendió á la encina
Cual en un trono de la luz flotante.
Hacia el sol mismo relanzóse; el suelo
Su sombra recibió, sombra cambiante,
Que envolvía la frente dormitante,
En raro nimbo que pintaba el cielo;

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Y el monje estremecióse de repente
Al contemplar que el áspero contorno
De la sombra espectral, intermitente,
Era sangrienta llamarada de horno.

Cuando,
agitado, despertó, fragores
Conmovían la selva: temblorosas,
Las aves en las ramas, resplandores
Percibían de hogueras pavorosas...
Al paso de la gente se desgarra
Así la breña; lanzas y broqueles
Se confunden con ágiles lebreles
Y con halcones de potente garra.
El roce del crujir de los rosarios
Ahoga con sus choques los aceros,
Sobre la blanca veste los guerreros
Ostentan en la luz escapularios;
La ceniza encapucha la cabeza;
Van los torsos desnudos; el cilicio
De áspera crin tortura la belleza
Varonil de un señor que en el suplicio
Es como rey augusto; de los huecos
De toda la extensión, alma divina
Enciende cantos con lejanos ecos
Del cantar que es clamor en Palestina;

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Y flamean los santos estandartes,
Y restalla el tronar de las trompetas,
Brilla la cruz de fuego en los baluartes
De los pechos, y rezan los ascetas
De la gran caravana
Que va al peñón del huerto funerario
Asilo de un sudario,
Cuna inmortal de la esperanza humana...
El monje, enardecido, febrilmente
Evoca al ave que sangró en la esfera;
Abandona el sayal del penitente,
La espada empuña, ciñe la cimera
Y marcha, caballero combatiente...

Alegraba los ojos, la belleza
De su alto talle, y su pujante brazo
Alegraba el valor, con la certeza
Del golpe rudo en el viril hachazo.
El cantar del antiguo Macabeo
Conmovió las colinas á su paso,
Y la pluma flotante en su cabeza
Era pendón de espiritual trofeo,
Sangrienta flor de celestial belleza,
Hasta que en ruda, homérica embestida,
Perdió los brazos y salvó la vida.
Desde entonces, doliente peregrino,

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Huyendo del triunfante Saladino,
Con otro caballero cruzó tierras;
Y de sus pies huyeron lentamente,
En el constante caminar, las sierras,
El soto, el valle, el río y el torrente...

Un día, en el misterio de unas ruinas,
Pobladas de ligeras golondrinas,
Plantó por fin su tienda procelaria;
Olvidó el caballero la armadura,
Y el monje renació, con la plegaria.
La soledad inmensa no es más grande
Que su alma rebosando de amargura,
Y la oración que luminosa expande
La soledad reviste de hermosura.
Las horas se suceden á las horas,
Y en el desierto de las ruinas, reza;
Los años se suceden á los años,
Y en el desierto reza; las auroras
Se funden á las tardes con el día,
Y la oración se tiñe, cual las horas,
De tristeza mortal ó de alegría.
Y reza, reza sin cesar; serpientes
Con las aves de pórfidos oculta
Quizá la tierra, germen de simientes
Ignoradas de pueblos que sepulta.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Y esfinges por dos veces silenciosas
Con misterios de cifras en granito,
Que miserables sufren en sus fosas
Nostálgicas de sol y de infinito.
Hay en rotas columnas del paisaje
Musgos, y á veces llega una salvaje
Cabra á pacerlos, cuando no la espanta
Salmo que ruge, que suspira ó canta.
¿Es Ecbatana la que duerme inerte,
Con sus siete murallas de colores,
En sueño más profundo que la muerte?
¿Persépolis la bella, con sus flores
En palacios de mármoles? ¿Ó es Susa,
Con sus reyes alados y sus barbas
De rojizos matices, y confusa
Forma de bestias de monstruosas larvas?
¿Nínive ó Babilonia? No lo sabe
El monje; pero cabe
El arroyo ve sauces, con quebranto
Ante el raudal recuerda, sitibundo,
Al monte Sión, y en su dolor profundo
Los fieros ojos le oscurece el llanto!

Al llegar
de una aurora en mudo vuelo
Al ave volvió á ver alicaída,

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Se antojaba correr á su guarida;
Una voz murmuró, como del cielo:
«Los antes valerosos combatientes
Y los ahora sin calor errantes,
Huyen de alegres, extranjeras fuentes,
Y buscan las paternas sollozantes.»
Ah! tras el ave muda, el peregrino
Volvió á cruzar las tierras, y los montes,
Y los mares; los patrios horizontes
Le saludaron bajo sol divino:
Un sol que florecía en pétreas cumbres
De catedral, y en himno de victoria
Daba góticas formas á sus lumbres
Con vago ensueño de inquietud y gloria.
El portal, de Jesús, que bendecía
Entre santos hieráticos y santas
De largas trenzas, que el umbral sentía
Hasta sí descender, prestó un asilo
Al labrador que por su tierra, luto
Vestía al no poder, cual veces tantas,
Cultivar la sonrisa de un pistilo,
Ó la fragante madurez de un fruto.
El monje entró para quedar; el coro
Fué desde entonces cual su trono de oro;
Y en la mística luz su pensamiento
Levantó la oración del sufrimiento!

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Era el recuerdo
de su selva, el santo
Lugar, con sus ojivas esmaltadas
De sol, y cual las cumbres acopadas
De un bosque de columnas. Raro acanto
Luce en piedras sus hojas buriladas;
Y los helechos que en las sombras crecen
Hallan penumbras que á la fronda heredan;
Y nenúfares, que las aguas mecen,
Desterrados é inmóviles, se enredan
Á la viña sonriente, y trepadora
Por acercarse más al sol que adora.
Y descienden y suben en guirnaldas
Por capiteles, bóvedas y ojivas,
Desnudas de su brillo de esmeraldas,
Pero en el alba de los vidrios, vivas
Por sus fieles contornos. Lento el canto
En celestial rocío se difunde,
El himno suave del amor infunde
Ó acre retumba con mortal espanto.
Y las auras ó el viento, Radegundo
Percibe, con las voces de las aves,
Y aleteos y rezos, y el jocundo
Cantar del bosque en las vibrantes naves...
Así, luz de prodigio, reverbera
La encina de su sueño, y cada hoja

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Ritmos de voces que el azul venera
En leves soplos de perfume arroja...

Del bosque el pensamiento, con el vuelo
Palpitante y flamígero, se hunde
Á contemplar el caos en su duelo;
Y del seno de Dios, como centellas
De fragua divinal, la luz, que cunde,
Puebla el vacío colosal de estrellas.
El mundo, el paraíso, las mañanas,
Flores de Dios que surgen de la noche,
Rompiendo de la sombra el casto broche,
Para dar sol á todas sus hermanas;
El día fecundante; las semillas
De milagrosos partos en los senos
De la madre común; las maravillas
De la tarde que muere con serenos
Lampos, cansada de brillar hermosa;
La luna, la escultora misteriosa
De sus ruinas de Oriente; la lejana
Sonrisa suave de inmortal encanto,
Que teje al alma luminoso manto
Y diviniza la tristeza humana;
Todo se agolpa en la visión, y herido
El monje clama: «Tu ideal misterio
No intento penetrar, pero he sentido

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

La majestad gigante de tu imperio...
Que estalle humildemente mi salterio,
Dios del espacio, por tu sol ceñido!»

Después, el monje,
soñador eterno,
Vuelve los ojos á Jesús, y evoca
El beso inicuo que su rostro toca
Y estremece de júbilo al infierno.
Se siente sorprendido, mientras reza,
Por el mismo verdugo que le mata:
El espacio le nimba la cabeza
En un vapor de transparente plata.
¿Es que la noche luminosa nube
Para el querub consolador inclina?
¿Ó es la oración que desde el huerto sube
Con sed inmensa de la vid divina?
Una legión de sombras adelanta:
Espectros formidables de la angustia,
Su pena intensa al fulgurar no es mustia,
Y su silencio abrumador espanta.
Adán... Caín... y la doliente prole
Que rodó por los ámbitos del mundo
Interminable cruza. ¡Que se inmole
El que debe morir! Mas un profundo
Sacudimiento al Redentor inquieta;

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Le circundan, le acosan y le oprimen,
Convertidos en potro y en saeta,
Las turpitudes, la maldad, el crimen;
Y el corazón que se creyó fulgente,
Sangre trasfunde hasta la piel, que pura
Á los suelos gotea lentamente
Cual supremo sudor de la amargura.
«Oh! la luz que renace en los destinos!»,
El monje clama, conteniendo el llanto:
«Vosotros, los que vais por los caminos
En la noche cruel, mojad el manto
En la sangre, y el alma no la empañe
Con su aliento; mas lleno de belleza,
Rayo de sol espiritual la bañe
Y la evapore con ideal terneza!»

Bien sabe Radegundo
que es inerte
Su voz augusta de pasión henchida,
Como la mies del sembrador, perdida,
Que aun antes de nacer pudre la muerte.
Bien sabe que la sombra de aquel huerto
Lleva al Santo Sepulcro, y aflictivo
Siente sangrar el corazón abierto
De amor ardiente por el hierro vivo.
No hay lámparas de vírgenes cristianas

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Derramando sus álmicos destellos,
Donde abrevan quizá las caravanas
Infieles á sus tropas de camellos.
Y Radegundo ruge delirante:
«Velad, Dios del Calvario, por mi escudo
Y bendecid mi espada rutilante...»
Después, le deja al paladín vibrante,
La realidad de su miseria, mudo.

Mas ¡ay
de aquellos que en molicie inmunda
Al Sepulcro no van! y ¡ay del que afrenta
Aún con espinas á la frente cruenta!
Su indignación es ráfaga iracunda,
Y el monje mediœval, por la plegaria,
La penitencia y el guerrear curtido,
Exclama con la lengua tenebraria:
«Más le valiera ¡sí! no haber nacido!»
Y piensa entre caricia que crispante
Difúndele sensualidad sombría:
«Han de sentir en el postrer instante
Al corazón angustias engarzadas,
Haz de reptiles, de ponzoña fría
En lenguas penetrantes como espadas...»
Y los rincones con su sombra densa,
Las lejanías de los muros grises,

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Luz de temor crepuscular, intensa,
Que inunda el seno de la nave inmensa
Y en el misterio tiene sus raíces,
Todo, desprende, de inquietud aliento:
El monje siente que su ser se arredra,
Aun en tan puro diamantino asiento;
Y de un pórtico evoca la macabra
Visión del Juicio que infundió á la piedra
Dolor sin fin, que torturante labra!

En cambio, el alba
en el recinto es vida;
Resurrección que tiene en las vidrieras
Arrebatos de gloria embellecida
Por destello triunfal de las esferas.
En el silencio del matiz contrasta
El vibrante tumulto de su encanto;
El monje sufre la atracción del oro:
Oro de nimbo sobre frente casta,
Oro fundido en inviolable y santo
Monte tres veces; oro de un tesoro
Que rutila en el nimbo y en la veste,
Y en el ara y misal, con chispa de oro
De la inmortal Jerusalén celeste.
¿No es vislumbrar el esplendor divino,
Como la aurora propia del camino,

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Culpa mortal de vanidad?... Un rayo
Desciende con violencia de la cumbre,
Y Radegundo, tras fatal desmayo,
Siente los ojos sin sensible lumbre.
« El Señor me la dió y Él me la quita.
Loado sea su bendito nombre! »,
Exclama, como Job, con infinita
Piedad, honrando en su dolor al hombre.
Por donde cruza su mirar de cielo
En largas y profundas agonías,
Ya no enciende la fuerza y el consuelo;
Marchitáronse en flor las alegrías
De sus ojos; las fuentes del encanto
De la luz y el color, son en su duelo
Tan sólo fuentes de infinito llanto!

Hay un oasis
de luz; el Gregoriano,
Refugio dulce que le infunde ignotas
Fuerzas, que enciende con vigor humano
La cascada volante de las notas.
En suavidad que la ilusión orea
Cual viña florecida perfumea
Con aliento de tardes, que sonrientes
Ven los patriarcas expirar tranquilas
Al borde rumoroso de sus fuentes.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Ó estalla clamorosa con esquilas
Que un viento de terror airado choca,
Al par que surge en la crispada boca
Rudo grito: «Señor, ¡oh Santo!, ¡oh Fuerte!
Ah! no nos libres á la amarga muerte!...»
El fragor sacudiendo los ábsides,
Derramando el horror de sus pavuras,
Conmueve las tranquilas sepulturas,
Donde duermen obispos y adalides:
Hasta el ángel del púlpito, el espanto
Cree del Juicio Final, oye al profeta,
Y vibra estremecido la trompeta
Desplegando las alas y su manto.
Otras veces en soplo ágil se inflama
La benigna alegría de su canto,
Y á menudo fundiéndose en la rama
De un naranjo nupcial con ruiseñores,
En un claro de luna desparrama
Melodía de aromas redentores.
Otras veces el alba brilla en flores
Entre enjambres de ritmos, aleteos
Jubilosos palpitan en la nave
Como la voz de místicos deseos,
Y el alma siente ligerezas de ave.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Al mónje
el canto en ilusión realiza
Prodigios, y con frágiles fulgores
En sus ojos sin luz pone colores,
Y ferviente el matiz sensibiliza.
En el fondo de su alma huye la sombra;
Ideal vidriera entre el cantar se enciende,
Á su vida interior, viviendo asombra,
Y en sus ojos extáticos extiende
Manto de armiño de imperial festejo;
La viva cruz que su impotencia enoja
Como en la guerra del sepulcro, roja,
Y que á su Cristo de marfiles viejo
Le hace empuñar cual paladín; violeta
Moribundo del cuerpo de un profeta
Como sayal de penitencia triste;
Zafírea luz del regocijo santo;
Albura de alas que al arcángel viste,
Cual con su propio luminoso manto;
De hebrea virgen adorable lirio,
Que infunde en el espíritu consuelo
De pan transubstancial; el blanco vuelo
De palomas que llevan al martirio
Sus leyendas escritas en el cielo...
Para el monje los vívidos diamantes
De corona ó de cruz, en su memoria

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Son lágrimas de justos que radiantes
Se transfiguran en eterna gloria;
El rubí de las paces y patenas
Sangre que un mártir al morir derrama
Sobre el puro crisol de las arenas;
Y el oro misterioso de los nimbos,
Cuyo recuerdo lo obsesiona, inflama
En el gemir de sus perpetuos limbos,
Rayos de un sol que divinal le llama.
El monje está de pie, como una ruina,
Encarnación de un tiempo moribundo,
Que se lleva una edad, con el profundo
Estertor de lo grande que declina.
El monje está de pie; mas se agiganta
Bajo el himno de piedra religioso,
Donde se esculpe con la angustia el gozo
De sus visiones. ¡El amor levanta!
La catedral es apoteosis. ¡Canta!...
Y responden en coro sus hermanos,
Que al mirarle no saben si á su planta
Caer, como poetas y cristianos!
Y él, que no tiene para el mundo manos,
Ni en la mirada la radiosa lumbre,
Y sólo pies para buscar la muerte,
Mira, allá lejos en la ignara cumbre,
Los arcanos inmensos del Dios Fuerte.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

En los cantos de hosanna, tienen ritos,
Los júbilos celestes que infinitos
Retemplan las angélicas violas,
Y Arcángeles, Virtudes, Potestades,
Como flores de santas heredades,
La gracia divinal de sus corolas
Abren al sol de todas las edades.
Al monje hiere el estupor, alcanza
Á ver en ascensión su águila henchida
De luz, más bella cuanto más avanza,
Y yerto se desploma cual sin vida,
Cuando aun extiende sus gloriosas huellas
Donde la Voz increada vibra rayos,
Y tiemblan al acento con desmayos
De amoroso temor, almas y estrellas!

Amiéns.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

LA TUMBA DEL CRUZADO

Un amoroso perro las plantas del Cruzado
En su caricia pétrea, como almohadón recibe:
El noble caballero, de batallar cansado,
Reposa, y en el sueño de su escultura vive.
Sensible en el silencio, viril inmoviliza
La paz, que sólo turban lejanas oraciones,
Buscando su regazo con expirantes sones
Para morir con gesto de plácida sonrisa.
Armado el caballero sobre la tumba duerme
De piedra sobre piedra; y su inefable aliento
De rigidez, pregona su gloria aunque está inerme;
Con yelmo, espada, escudo, el caballero duerme.
Reposa augustamente y en las vidrieras, lento,
Se anuncia venerable, como soñando el día,
Que en torno del sepulcro convierte su alegría
En místico crepúsculo de amor y pensamiento.
El caballero duerme. ¡La tumba es sin colores!
Los siglos y la muerte no enlazan á la piedra
Primaveral caricia de su pensar, la hiedra;

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Ni brotan entre llantos de los recuerdos, flores
Para cubrir la losa diciendo su ternura;
Ni el pámpano fragante, que es palio de hermosura,
Recuerda al sol riente con regocijo, amores.
La tumba en el misterio de su altivez desdeña
De flores, fecundadas por lluvia, sol y llanto,
La gracia melancólica, el grave tierno encanto:
Reposa, y su reposo es lo que grave sueña!
La luz y las penumbras absortas divinizan
Ambiente que perfuman las ondas del incienso;
Con él los miembros pétreos del muerto se armonizan
Y se hunde en otros siglos su meditar intenso.
Parece que evocara: la luz en la vidriera
Enciende más destellos; un rayo de sol vivo
Por la penumbra trae mensaje pensativo,
Que al caballero toca; y vibra allá en la esfera
El alma fulgurante que el ideal aun ama,
Sintiendo una ternura de noble compañera
Por esa antigua forma del cuerpo con cimera,
Tizona y coselete, que ya el ardor no inflama.
El caballero duerme. De pronto, el son que piensa
De un grave reloj tañe; desciende de lo alto
Como de cumbre abierta que sube á lo infinito,
Presente, mas lejano, cual la palabra inmensa
De Dios. ¡Tiene el silencio tumbal un sobresalto!
Se espera que el Cruzado se yerga ante ese grito:

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Ah! no, finge saludos á la hora amortajada
Por el silencio nuevo, sin requerir la espada...
La cruz, más que su espada, lo vela y lo defiende.
Su piedra magnifican con grito religioso
Las mil generaciones que oraron, y el glorioso
Cantar de la esperanza que su recuerdo enciende.
Peleó buena batalla, que duerma en su sudario,
Donde la muerte misma parece tener alma
Para ofrecerle eterna, como en amor, la calma
Con inviolable manto de olvido hospitalario...

El hielo de la estatua detiene al Peregrino;
El hielo le penetra, le toca el pensamiento;
Edades reducidas á un leve, augusto aliento
Murmuran: «Ser estatua es fin casi divino.»
¡Helarse! ¡Ser estatua!... El hombre se sorprende:
En el silencio es ruido su corazón que late,
Su corazón que marca los ritmos del combate;
Al mundo la faz torna y el caminar emprende.
Mas antes tiende larga mirada de ternura
Á la imponente nave á cuya sombra, escrita
Halló, con los encantos de celestial ventura,
Aspiración que al alma convierte en infinita
Fuente de Amor, que templa el sol de la Hermosura!

FIN

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

ÍNDICE

ALMA NÓMADE

	Páginas
En camino	7
En el mar	18
La sombra del poeta	19
La cuadriga de Lisipo	23
Entierro Veneciano	26
Roca sensible	29
Soneto galante	30
Loreley	31
Las gaviotas	32
En San Savón	33
Urganda	34
En Bretaña	35
Ángelus	36
La tumba de Chateaubriand	38
Voz del bosque	43
Adiós á Granada	44
En un molino	45
En la Pampa	46

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Páginas

La extranjera de Perugia..... 49
Pilar..... 51
Diana rústica..... 52
Avatar..... 53
El modelo..... 55
La Magdalena..... 57
Edelweis..... 59
La reina de la noche..... 61
La flor del Taso..... 63
Fotografías..... 66
Acorde..... 68
Prisma..... 69
Nenúfares..... 70
Nocturno..... 72
El ciego Gailland..... 75
Sonata..... 77
El «Claro de Luna» de Beethoven..... 78
La sonrisa misteriosa..... 81
La muerte del cóndor..... 85
El reloj..... 92

CORO INSÓLITO

Coro insólito..... 99

PARQUES Y CASTILLOS

En el Alcázar..... 113
En la Alhambra..... 114

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Páginas

En el Generalife..... 118
En Versalles..... 124
La fuente Médicis..... 129
El sueño de la armadura..... 133
Markbourg..... 135
Sobre Diana de Poitiers..... 136
Pastel de Rosalba..... 137
Gobelinos..... 138
El ojo de la princesa de Sardeña..... 141
Calma..... 142
Reloj Imperio..... 143
En un parque..... 144
En Hampton-Court..... 145
La princesa Eglantina..... 149
El poeta y la sombra..... 153
Pavo real..... 156
El poeta y la musa..... 157
Las Tullerías..... 160
Paisaje de un trineo..... 162
La torre Narbonnaise..... 164
El torreón de Vincennes..... 165
En Sans-Souci..... 167
Insomnio..... 170
En el castillo de Enrique IV..... 172
La ilusión..... 17

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

EN MUSEOS

Páginas

Un retrato de Largillière..... 181
Muséum de Historia Natural..... 185
Crepúsculo..... 189
Mosaicos bizantinos..... 191
Á la Gioconda..... 192
La Torre del Silencio..... 193
Una Diana..... 196
Á la Venus de Milo..... 197
Tesoro de Saint-Denis..... 198
Encuadernaciones..... 201
Venus decorativa..... 204
«La Muerte» de Orcagna..... 205
La isla de Venus y Sandro Botticelli..... 206
La vieille Heaulmière..... 214

ORIENTE

Selamlyk..... 221
Al Partenón..... 222
Saludo..... 223
El tesoro de Micenas..... 224
Estelas fúnebres..... 226
Cigüeñas..... 227
Un huerto..... 228
Troya..... 229
Lesbos..... 230
Chío..... 231

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Páginas

Rodas..... 232
Chipre..... 233
Poniente..... 234
Evocación..... 235
Dice la fe..... 236
El Santo Sepulcro..... 237
Domingo de Ramos..... 238
Á la espada de Godofredo..... 239
El hombre y la naturaleza..... 240
Voto..... 242
La Venus del Calvario..... 243
En Belén..... 244
La cisterna de los Reyes..... 245
En el Gor..... 246
El mar Muerto..... 247
La plaza de Jafa..... 248
La pirámide de Kheops..... 249
El coloso de Ramsés II..... 250
El Nilo..... 251
Heliópolis..... 252
La momia Excelsa..... 253
La corona Khnoumit..... 254
La esfinge..... 255
El árbol de la Virgen..... 256
Ghesira..... 237
Papiros..... 258
El Loto..... 259

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Páginas

El Ibis..... 260
Cleopatra..... 261
El coloso de Memnón..... 262
Tarde en Asuán..... 264
La isla de Philæ..... 265
Al Oriente..... 266

OJIVAS

Fachada..... 271
Portal..... 272
Voz de las cosas..... 273
Árbol de vida..... 275
Un Delfín..... 277
Sancta Virgo Virginum..... 278
Triunfo del sol..... 281
Corpus Christi..... 282
Vidriera—Virgo Clemens..... 285
Jardín Abacial..... 287
Reflejos..... 290
Capilla de Santa Cecilia..... 291
Vitral—Jesu admirabilis..... 293
La vida de lo muerto..... 297
Esqueletos..... 300
El espejo del convento..... 304
El monte San Miguel..... 306
Fray Radegundo..... 310
La tumba del Cruzado..... 329

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Biblioteca de la Universidad de Extremadura